del Monte de Piedad de Sevilla, nº 7, 1983.
Pintura de los siglos XVII al XX en La Catedral de Sevilla, Sevilla, 1985.
Historia de la pintura sevillana, Sevilla, 1986.
Precisiones sobre el Jubileo de la Porciúncula de Valdés Leal de la Antigua Iglesia de Los Capuchinos de Cabra. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid, 1986.

VALDIVIESO, E. y MORALES, A.: Sevilla oculta, Sevilla, 1981.

VALDIVIESO, E. y SERRERA, J.M.: Catálogo de las pinturas del Palacio Arzobispal de Sevilla, Sevilla, 1979.
Catálogo de la Exposición: La época de Murillo, Sevilla 1979.
Catálogo de la Exposición: Pintura sevillana do seculo XVII, Río de Janeiro, 1983.
Pinturas de Juan de Valdés Leal en un retablo de la Virgen del Rosario, Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid, 1984.
Tres pinturas inéditas de Valdés Leal, Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid, 1978.
El Hospital de la Caridad de Sevilla. Sevilla 1980.
Pintura sevillana del primer tercio del siglo XVII. Madrid, 1985.

VALDIVIESO, E. y LLeo, V.: Catálogo de la Exposición "La pintura en Sevilla en la época de los Montpensier" Sevilla, 1979.

VALERA, J.: Letras y artes españolas en el siglo XIX. La Ilus

tración Española y Americana, 1901.

VALLE-INCLÁN: Sonata de primavera, Ediciones Orbis. S.A. Barcelona, 1982.

VALVERDE CANDIL, Mercedes-ZUERAS TORRENS, F.: Catálogo. Un Siglo de pintura cordobesa (1791-1891) Exma. Diputacíón Provincial de Córdoba. Córdoba, 1984.

VALVERDE CANDIL, Mercedes y PRIZ SALGADO: Catálogo del Museo Julio Romero de Torres. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Delegación de Cultura. Córdoba, 1983.

VALVERDE MADRID: "En el centenario de Julio Romero de Torres" Boletín de Bellas Artes Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. 2ª Epoca. núm. III, Sevilla, 1975. Pág. 31 y ss.

IDEM.: Tres pintores barrocos cordobeses: Agustín del Castillo, Juan Luis Zambrano y Aciclo Leal Gaete. Boletín..., 1975.

IDEM.: "Seis centenarios cordobeses en el año 1976: I, Julio Romero de Torres..., B.R.A.C. de C.B.L. y N.A. 95 (1975); pp. 215-235.

IDEM.: "En el centenario del pintor saló", B.R.A.C. de C. B.L. Y N.A. 97(1977) pp. 91-129.

IDEM.: "Retratos biografiados: Romero de Torres" B.R.A.C. de C. B.L. y N.A. 27 (1930) p. 3.

VARELA, Jose Luis: El costumbrismo Romántico.Magisterio, Madrid, 1969.

VARELA ORTEGA, J.: Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900) Alianza Universidad, Madrid, 1977.

VARIOS: Homenaje a José Moreno Carbonero. Málaga, 1958.

VAUGHAN,:Romantic Art. Londres, 1978.

VEGA, J. de la: Murillo. Sevilla, 1921.

VEGUÉ Y GOLDONI, A. y SÁNCHEZ CANTÓN, E.J.: Tres salas del Museo Romántico. Madrid, 1921.
-Catálogo de la Exposición de pinturas españolas de la primera mitad del siglo XIX. Arte Español. Madrid, 1921.

VELAZQUEZ Y SÁNCHEZ, J.: Anales de Sevilla, 1800-1872. Sevilla, 1872.

VENTURI, L.: Historia de la Crítica de Arte, Gustavo Gili. Barcelona, 1982.

VICENS VIVES, J.: Historia de España y América. Barcelona, 1971.

VIDART, Luis: La Escuela Poética de Sevilla. "Revista de España". Tomo IV, Madrid, 1868, Págs. 337-358.

VILLARD, P.: Histoire d'Espagne, Col. Que sais-je?, P.U.F., París, 1971.

VILLAR MOVELLAN, Alberto: "Barroco y Clasicismo en la imaginería Cordobesa del Setecientos". Apotheca. Revista del Departamento de Historia del Arte. Universidad de Córdoba, nº 2 págs. 101 a 138. 1982.

IDEM.: Introducción a la arquitectura regionalista. El modelo sevillano, Sevilla, 1978.
-"El regionalismo en la pintura de Julio Romero de Torres", en Apotheca, nº 1 Universidad de Córdoba, Córdoba, 1981.

VINADER, Ramón: Arqueología CRISTIANA ESPAÑOLA. Madrid, 1870.

VIÑAZA, Conde de la: Goya, Madrid, 1887.

VOLPE, Galvano della: Historia del Gusto. Comunicación Serie B, Barcelona, 1972.

WEISSBACH, Werner: El barroco como arte de la contratreforma. Madrid, 1942.

WINCHELMANN, Johan J.: Historia del Arte en la Antigüedad. Editorial Iberia, 1967, p. 312. Barcelona.

IDEM.: Lo bello en el Arte. Edit. Nueva Visión, Buenos Aires.

WÖLFFLIN, Enrique: Conceptos fundamentales en la historia del arte. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1976.

YARZA LUACES, Joaquín: "Arte y Arquitectura en España" Ediciones Cátedra, S.A. 1984.

YXART, J.: Fortuny. Barcelona. Jaime Yepes, 1882.

ZABALA: Los primeros pensionados. Bernardo Ferrándiz y el comienzo de las pensiones, en "Un siglo de Arte Valenciano", Valencia, 1965.

ZANOLETTI, Gabriela: Estética Española Contemporánea. Museo e Instituto de Humanidades "Camón Aznar", Zaragoza, 1981.

ZAPATER, F.: Goya, noticias biográficas, Zaragoza, 1868.

ZARCO DEL VALLE, M.R.: Documentos inéditos para la historia de las bellas artes en España. Madrid, 1870.

ZAVALA, Iris M.: Prensa Española del XIX. Románticos y Socialistas. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1972.

IDEM.: Ideología y política en la novela española del siglo XIX. Anaya, Salamanca, 1971.

ZUERAS TORRENS, Francisco: "Realismo e idealismo en el arte cordobés", Axerquía. Revista de Estudios cordobeses, nº 1. Córdoba octubre de 1980. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Córdoba.

-Figuras fundamentales del arte cordobés. Obra Cultural de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Córdoba, 1985.

-"El restaurador de la imagen de la patrona. Miguel Arjona Navarro", en El Egabrense, Cabra 15 de abril de 1978, nº 158.

-"Juan Polo" Exposición retrospectiva. VI Cente

nario de la Fundación de Fernán Núñez, 1385-1985. Ayuntamiento de Fernán Núñez, 1985.

IDEM.: Artistas cordobeses en los Movimientos de Vanguardia del S. XX Galería Juan de Mesa, Córdoba, 1977.
-"Los Artistas Plásticos del Cántico", en Número-Catálogo Extraordinario de CANTICO, (Homenaje a Ricardo Molina de los Pintores de "Cántico" y poetas de Córdoba) Córdoba, 1978.
-"Artistas Cordobeses" Catálogo Artistas Cordobeses. Excma. Diputación de Córdoba, 1984.

ZUERAS, Francisco y otros: Catálogo. Homenaje a Julio Romero DE Torres. Banco de Bilbao. Córdoba, 1980-Junio.

ZUERAS TORRENS, F.: "Rafael Romero Barros, Investigador artístico, profesor y escritor". Actas de II Congreso de Academias de Andalucía. Real Academia de Córdoba, de C., B.L y N.A. Córdoba, 20-22 Nov. 1981, Págs. 169-175.

IDEM.: Julio Romero de Torres, su vida, su obra y su mundo. Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Delegac. de Cultura 1974.

ZUERAS TORRENS, Francisco y VALVERDE CANDIL, Mercedes: Un siglo de Pintura Cordobesa 1791-1981. Córdoba. Area de Cultura de la Excma. Diputación Provincial, 1984.

11. INDICES

11.1. INDICE CRONOLOGICO DE TITULOS CON QUE FUE DISTINGUIDO RAFAEL ROMERO BARROS.

. 22 de Agosto de 1.866. Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica y medalla de Carlos III.

. 29 de diciembre de 1868. Correspondiente de la Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando.

. 24 de enero de 1874. Socio corresponsal de la Sección de Bellas Artes de la Real Sociedad económica de Amigos del País de la Provincia de Granada.

. 19 de Octubre de 1874. Tesorero de la Sociedad económica de Córdoba.

. 17 de Noviembre de 1.875. Reelegido tesorero de la Sociedad económica, para desempeñar el cargo a partir de enero de 1876.

. 11 de Diciembre de 1.875. Presidente de la sección de Artes de la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Córdoba.

. 14 de abril de 1877. Título de pintor de cámara

. 6 de abril de 1.878. Socio corresponsal de la Real Sociedad Económica de amigos del país de Jaén.

. 22 de junio de 1.878. Socio corresponsal de la Sociedad económica de amigos del País de Sevilla.

. 24 de Octubre de 1.878. Socio Corresponsal de la Sociedad económica de Amigos del País de Valencia.

. 9 de Noviembre de 1,878.Individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

. 1 de Diciembre de 1.878. Presidente de la sección de artes e Industria de la sociedad económica cordobesa de amigos del País.

. 22 de enero de 1.879. Socio corresponsal de la Sociedad económica de Amigos del país de Málaga.
. 20 de septiembre de 1.879. Representante de la Junta diocesana de reparación de templos de la Comisión Provincial de monumentos Históricos y artísticos de Córdoba (de la que ya era secretario).
. 15 de febrero de 1.888. VOcal de la Comisión Oficial de Córdoba, nombrado por el Consejo General de la exposición universal de Barcelona.
. 2 de agosto de 1,888. Vicepresidente de literatura y bellas artes del Ateneo científico-literario de Córdoba.
. 24 de marzo de 1.891. Vocal del certamen científico, literario y artístico de la Comisión Municipal de Córdoba.
. 30 de julio de 1.891. Socio-corresponsal de la Asociación artístico-arqueológica barcelonesa.
. 30 de octubre de 1.892. Vicepresidente de la junta directiva y presidente de la sección de pintura, escultura y arquitectura del Ateneo científico, literario y artístico de Córdoba.
. 1 de junio de 1.895. Miembro de la JUnta directiva de la asociación de Obreros cordobeses (de la que ya era secretario General).

11.2. RELACION DE TITULOS, MEDALLAS, NOMBRAMIENTOS (jurado; cargos) COMUNICACIONES, OFICIOS...RELACIONADOS CON JULIO ROMERO DE TORRES.

1. Año 1898.-7 de Julio. Madrid. R.O. Adquiriendo el cuadro "Mira Que Bonita Era".
2. Año 1898.-18 de Julio. Madrid. R.O. para que se pague el cuadro "Mira Que Bonita Era".
3. Año 1899.-14 de Octubre. Córdoba. Nombramiento de Profesor Auxiliar gratuito de la asignatura de Colorido y Composición en la Escuela de Bellas Artes.
4. Año 1909.-8 de Enero. Madrid. R.O. para que se adquiera el cuadro "Conciencia Tranquila", para el Museo Nacional de Arte Moderno.
5. Año 1902.-22 de Agosto. Córdoba. Titulo de Profesor Numerario Interino de la Escuela Provincial de Bellas Artes.
6. Año 1902.-12 de Septiembre. Córdoba. Oficio de la Diputación para que pase a prestar sus servicios a la Escuela Superior de Artes Industriales por la reforma dada a la Escuela Provincial de Bellas Artes.
7. Año 1903.-8 de Febrero. Córdoba. Nombramiento de Ayudante Meritorio de la asignatura de Dibujo Ornamental en la Escuela Superior de Artes Industriales.
8. Año 1904.-8 de Febrero. Titulo de Ayudante Meritorio de Dibujo Ornamental en la Escuela Superior de Artes Industriales.
9. Año 1904.-1 de Marzo. Madrid. Nombramiento de Académico Correspondiente en Córdoba de la R. Academia de Bellas Artes de San Fernando.
10. Año 1904.-24 de Mayo. Córdoba. Nombramiento de Jurado calificador de la Exposición Regional Andaluza en Córdoba.
11. Año 1906.-20 de Abril. Madrid. R.O.Rechazando por inmoral

(a juicio del Jurado de la Exposición Nacional de este año) el cuadro "Vividoras del Amor". (Esto originó una gran protesta y un gran triunfo para Romero de Torres).

12. Año 1906.-14 de Noviembre. Córdoba. Certificado de los diferentes servicios, prestados como profesor en la extinguida Escuela de Bellas Artes, expedido por la Diputación Provincial.

13. Año 1906.-23 de Noviembre. Madrid. Certificado de D. Ricardo Velazquez, arquitecto restaurador de la Mezquita, a favor de Romero de Torres, de los trabajos realizados en la decoración pictórica, en las cubiertas de madera del interior de dicho monumento.

14. Año 1907.-7 de Octubre. Madrid. Nombramiento de Ayudante Repetidor en la Escuela Superior de Artes Industriales de Córdoba.

15. Año 1908.-13 de Mayo. Madrid. R.O. concediendo la 1ª Medalla al cuadro "Musa Gitana".

16. Año 1908.-28 de Mayo. Madrid. Circular de la Comisión Organizadora de la primera Exposición del Salón de Otoño, en la que figura como Delegado en Córdoba, Julio Romero de Torres.

17. Año 1908.-29 de Mayo. Nombramiento de Delegado de la Exposición del Circulo de Bellas Artes, a que se refiere la anterior Circular.

18. Año 1908.-5 de Junio. Córdoba. Oficio del Ayuntamiento de Córdoba felicitandolo por el triunfo obtenido en la Exposición Nacional por su cuadro "Musa Gitana".

19. Año 1909.-2 de Mayo. Madrid. R.O. nombrandole Vocal del Tribunal de Oposiciones a la plaza de Profesor Numerario a la Plaza de Colorido y Composición de la Escuela Superior de Artes Industriales y Bellas Artes de Barcelona.

20. Año 1910.-2 de Noviembre. Villaviciosa. (Córdoba) Certificado del Secretario del Casino Republicano Radical de Villaviciosa adhiriendose a todas las protestas formuladas contra el Jurado Calificador de la Exposición de Madrid, que dejó sin premiar como en justicia procedia, los cuadros presentados en la misma, por Julio Romero de Torres.

21. Año 1910.- 12 de Noviembre. Madrid. Carta del Duque de San Pedro de Galatino, pidiendo autorización, para llevar a la Exposición de Roma, el cuadro "Musa Gitana". En la misma carta, la contestación que dió Romero de Torres.

22. Año 1910.-21 de Noviembre. Córdoba. Oficio de la Sociedad de Maestros Peluqueros y Barberos adhiriendose a las protestas contra el Jurado Calificador de la Exposición Nacional de Madrid de aquel año por haber sido postergada la obra presentada en aquel Certamen por Romero de Torres.

23. Año 1910.-25 de Noviembre. Madrid. R.O. Nombrando a Julio Romero de Torres, Comendador de Número de la Orden Civil de Alfonso XII.

24. Año 1910.-31 de Diciembre. B.L.M. del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, D. Julio Burell, remitiendole el nombramiento anterior.

25. Año 1910.-28 de Diciembre. Madrid. R.O. Nombrandolo Auxiliar Inspector de la Delegación y Comisaria Régia en Roma. Comunicándosela.

26. Año 1910.-28 de Diciembre. Madrid. R.O. anterior.

27. Año 1911.-7 de Enero. Madrid. Convocatoria del Presidente del Tribunal de Oposiciones a la Plaza de Profesor Numerario de Colorido y Composición de la Escuela de Artes Industriales, Superior de Barcelona, para que se constituya éste.

28. Año 1911.-16 de Enero. Madrid. Oficio Derogando el Nombramiento de Auxiliar Inspector en la Exposición de Roma.

29. Año 1911.-29 de Enero. Cartas del Duque de San Pedro de Galatino y del Ministro de Instrucción Pública D. Amós Salvador, referentes al asunto anterior.

30. Año 1911.-30 de Enero. Barcelona. Invitación especial, para que concurra a la Exposición Internacional que se ha de celebrar en aquella población.

31. Año 1911.-5 de Junio. Barcelona. Titulo de Concesión de la 1ª Medalla a las obras expuestas por Romero de Torres, en la Exposición Internacional celebrada en aquella población.

32. Año 1911.- 21 de Junio. Madrid. R.O. Adquiriendo con destino al Museo Nacional de Pintura el cuadro titulado, "Un retrato".

33. Año 1911.- 1 de Julio. Proposición del Ayuntamiento de Barcelona, para adquirir el cuadro "El Retablo del Amor". Con destino al Museo Municipal de Barcelona.

34. Año 1912.-30 de Enero. Madrid. R.O. Nombrando Profesor de Ascenso Interino a Romero de Torres, en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba.

35. Año 1912.-3 de Enero Madrid. R.O. Autorizando que se exponga el cuadro "Musa Gitana" existente en el Museo Nacional, en la Exposición de Amsterdam.

36. Año 1912.-8 de Agosto. La Coruña. Invitación del Presidente de la Sociedad Sporting Club, para todos los Festivales que durante la Temporada Veraniega, se celebran en dicho casino.

37. Año 1912.-30 de Septiembre. Córdoba. Oficio del Director de la Escuela de Artes y Oficios, concediendole 15 dias de licencia.

38. Año 1912.-1 de Noviembre. Córdoba. Oficio de la Academia

de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, nombrandole Académico Correspondiente de la misma.

39. Año 1912.-30 de Diciembre. Córdoba. Oficio de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, nombrandolo Academico de Número.

40. Año 1913.-22 de Febrero. Huelva. Oficio de la Juventud Artistica de Huelva, nombrandole Socio Honorario de la misma.

41. Año 1913.-Junio. Munchen. Comcesión de la Primera Medalla en la Exposición Internacional, celebrada en dicha capital de Alemania.

42. Año 1914.-11 de Abril. Madrid. Nombramiento de Vocal del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Córdoba.

43. Año 1914.-12 de Mayo. Córdoba. Oficio del Comisario Régio de la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba, comunicandole cese en el cargo que venía desempeñando, y pasa a ocupar nuevamente la catedra de Profesor de Entrada de la que es propietario.

44. Año 1914.-16 de Julio. Granada. Oficio del Centro Artistico. Nombrandolo Socio de Mérito.

45. Año 1914.-14 de Noviembre. Córdoba. Certificado del Secretario de la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba, en la que constan los servicios prestados en dicha Escuela y en la extinguida Escuela de Bellas Artes.

46. Año 1914.-26 de Noviembre. Córdoba. Certificación del Secretario de la Exma. Diputación Provincial, de los servicios prestados por Romero de Torres, como profesor en la Escuela Provincial de Bellas Artes.

47. Año 1915.-15 de Enero. Madrid. Confirmación en el cargo de Profesor de Entrada en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba.

48. Año 1915.-21 de Octubre. Madrid. R.O. Adquiriendo con destino al Museo de Arte Moderno, el cuadro titulado "El Pecado".

49. Año 1915.-11 de Noviembre. Madrid. Orden de pago del cuadro titulado "El Pecado".

50. Año 1916.-20 de Febrero. Córdoba. Certificado del Secretario de la Exma. Diputación Provincial, en la que constan los servicios prestados como profesor en la Escuela Provincial de Bellas Artes.

51. Año 1916.-29 de Marzo. Madrid. R.O. nombrandolo Profesor Numerario de una Cátedra en la Escuela Especial de Pintura Escultura y Gravado de Madrid.

52. Año 1916.-29 de Marzo. Oficio de que en virtud de haber sido nombrado Catedrático en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Gravado, cesa como Profesor de Entrada en la Escuela de Artes e Industrias de Córdoba.

53. Año 1916.-3 de Abril. Córdoba. Oficio de las Sociedades Obreras de Córdoba, felicitandolo, por su nombramiento de Profesor en la Escuela Especial de Pintura de Madrid.

54. Año 1916.-5 de Abril. Oficio de la Federación Nacional de Ferroviarios. Sindicato de Andaluces, felicitandolo por igual motivo que el anterior.

55. Año 1916.-5 de Abril. Oficio de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, felicitandolo por igual motivo.

56. Año 1916.-15 de Abril. Córdoba. Oficio del Alcalde de Córdoba, en nombre del Exmo. Ayuntamiento, felicitandolo por el mismo motivo.

57. Año 1916.-16 de Abril. Córdoba. Oficio de la Federación Gremial Cordobesa, felicitandolo por el mismo motivo.

58. Año 1916.-28 de Mayo. Córdoba. Oficio de la Comisión Provincial, aceptando la renuncia presentada por Romero de

Torres de su cargo de profesor agregado a la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba.

59. Año 1916.-20 de Diciembre. Tarragona. Oficio del Ayuntamiento delegando en Romero de Torres, para que informe acerca del Monumento que está haciendo Julio Antonio, a los Mártires de la Defensa de Tarragona en 1811, por encargo de aquel Ayuntamiento.

60. Año 1917.-8 de Enero. Madrid. Nombramiento de habilitado en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Gravado, como profesor más moderno.

61. Año 1917.-20 de Marzo. Madrid. R.O. Nombrandolo Vocal de la Junta Ejecutiva encargada de organizar la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año.

62. Año 1917.-1 de Mayo. Madrid. Citación de la Junta Ejecutiva de la Exposición Nacional de Bellas Artes.

63. Año 1917.-7 de Mayo. Madrid. Nombramiento de Jurado Calificador en la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año.

64. Año 1917.-26 de Julio Madrid. R.O. Dandole gracias por su actuación en la Exposición Nacional de este año.

65. Año 1917.-17 de Diciembre. Madrid. Oficio comunicandole que puede recoger la medalla que le corresponde como Vocal de la Junta Ejecutiva de la Exposición Nacional de Bellas Artes de este año.

66. Año 1917.-20 de Diciembre. Madrid. Carta de D. Torcuato Luca de Tena Director de "Blanco y Negro" y "A.B.C." nombrandolo Jurado en el Concurso de originales Artisticos de "Blanco y Negro".

67. Año 1917.-24 de Diciembre. Madrid. Carta de D. Torcuato Luca de Tena dándole gracias por haber aceptado su invitación.

68. Año 1918.-15 de Abril. Moguer. Oficio del Centro Agrico-

la de Moguer nombrandolo así como a su hermano D. Enrique Socios de Honor de dicho Centro.

69. Año 1918.-7 de Julio. Madrid. Oficio de la Junta Directiva de la Juventud Hispano Americana, nombrandolo Vocal de dicha Junta.

70. Año 1919.-10 de Mayo. Carta de D. Miguel Moya Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid nombrandole Jurado de un Concurso Cinematográfico, abierto por dicha Asociación.

71. Año 1919.- 18 de Mayo. B.L.M. del Diputado a Cortes D. Eduardo Vinceti, respecto a un Tribunal de Oposiciones, donde ha de actuar Romero de Torres.

72. Año 1919.-24 de Octubre. Carta de D. José Sanchez Guerra Presidente del Congreso de los Diputados, encargandole su retrato para dicha Cámara.

73. Año 1919.-6 de Noviembre. Oficio de la Comisión de Gobierno Interior del Congreso, encargandole el retrato de su Presidente Exmo. Sr. D. José Sanchez Guerra.

74. Año 1919.-10 de Diciembre. Baza. Carta del Alcalde pidiendole en nombre de aquel Ayuntamiento, un retrato con su autógrafo, para formar una galeria de Españoles Ilustres, en la Sala Capitular.

75. Año 1919.-31 de Diciembre. Nerja. Oficio del Ayuntamiento comunicándole el acuerdo unánime de rotular una calle de allí con su nombre.

76. Año 1919.-31 de Diciembre. Nerva. B.L.M. del alcalde de Nerva enviandole el anterior Oficio.

77. Año 1920.-30 de Marzo. Madrid. R.O. nombrandole Vocal de la Junta para el Fomento de las Relaciones Artísticas Hispono-Americanas.

78. Año 1920.-17 de Abril. Córdoba. Oficio del Alcalde comu-

nicandole el acuerdo del Ayuntamiento de poner su nombre a la calle de Mascarones de esta ciudad.

79. Año 1920.-21 de Abril. Madrid. Carta de D. José Ortega Munilla, pidiendole su rtrato para la Galeria de Eminencias Españolas que publica en el "Diario de la Marina".

80. Año 1920.-23 de Julio. Madrid. R.O. para que se constituya la Junta de Fomento de las Relaciones Artisticas Hispano-Americanas de la que es Vocal.

81. Año 1920.- Carta de la Duquesa de La Victoria pidiendole en nombre de S.M. la Reina, que hiciera el original para los telegramas de lujo a beneficio de la Cruz Roja.

82. Año 1921.-1 de Septiembre. Madrid. Carta de la Marquesa de la Corona, pidiendole en nombre de la Junta de Damas de la Cruz Roja, que hiciera el cartel anunciador de la Corrida Patriótica de la "Cruz Roja".

83. Año 1922.-27 de Abril. Madrid. Carta del Director General de Bellas Artes. Invitandole para que concurra a la Exposición Internacional de Venecia.

84. Año 1922.-25 de Abril.Madrid. R.O. Ascendiendole al Nº 18 del Escalafón de la Escuela de que era profesor.

85. Año 1922.- 25 de Octubre. Buenos AiresOficio del Ateneo Hispano-Americano comunicandole haber sido nombrado Sócio Correspondiente de aquel Centro.

86. Año 1922.-28 de Octubre. Buenos Aires. Titulo de Sócio Correspondiente del Ateneo Hispano-Americano de dicha población.

87. Año 1922.-Estatutos de dicho Ateneo Hispano-Americano

88. Año 1922.-12 de Diciembre. Madrid. Carta de D. Torcuato Luca de Tena, rogandole acepte el cargo de Jurado para adjudicar los premios de belleza de "Blanco y Negro".

89. Año 1923.-3 de Febrero. Madrid. R.O. nombrandole Vocal Su

plente del Tribunal de Oposiciones a la Cátedra de pintura al aire libre.

90. Año 1923.-4 de Abril. Madrid. R.O. Nombrandolo Suplente del Tribunal de Oposiciones a la Cátedra .

91. Año 1923.-26 de Abril. Madrid. Carta del Presidente de la Asociación de la Prensa José frances Rodriguez, pidiendo un cuadro, obsequio de esta Asociación a la Asociación de periodistas de Bruselas con motivo del viaje que harán los periodistas madrileños acompañando a los Reyes de España en su visita a Belgica.

92. Año 1923.-31 de Julio. Madrid. R.O. Nombrandolo Vocal del Cómite Ejecutivo para la Exposición de Artistas Españoles que se celebrará en Venecia.

93. Año 1923.- 6 de Agosto. Oficio del Marques de la Rivera Secretario de la Reina en la Asamblea de la Cruz Roja, enviandole el título de una condecoración.

94. Año 1923.-24 de Julio. Madrid. Nombramiento de la Cruz Roja Española concediendole la Medalla de la Cruz Roja.

95. Año 1923.-4 de Octubre. Madrid. R.O. reformando el Comité de la Exposición de Venecia.

96. Año 1923.-Buenos Aires. Oficio del Circulo Andalúz, agradeciendole un apunte que le ha enviado y participandole que ha sido nombrado Sócio de Merito de dicha Entidad.

97. Año 1923.-8 de Noviembre. Madrid. R.O. con nueva Constitución del Comité Ejecutivo de la Exposición de Venecia.

98. Año 1924.-14 de Marzo. Málaga. Oficio de la Asociación de la Prensa, concediendole un voto de gracia, por su valiosa cooperación en el baile de Carnaval.

99. Año 1924.-27 de Mayo. Madrid. Carta de Eduardo Palacio Valdés, Secretario de la Asociación de la Prensa agradeciendole el envio que le ha pedido para los compañeros italianos.

100. Año 1924.-4 de Junio. Madrid. Eduardo Palacio Valdés como Secretario de la Asociación de la Prensa invitandole para todas las fiestas y banquetes que se celebrarán en honor de los periodistas italianos.

101. Año 1924.-13 de Junio. Oficio del Comité de la Exposición de Medicina e Higiene, dandole las gracias por su valiosa cooperación.

102. Año 1924.-16 de Octubre. Madrid. Carta del Secretario de la Escuela Superior de Pintura con relación a la Cátedra que dá en dicho Centro.

103. Año 1924.-27 de Octubre.Madrid. Invitación del Ministro del Perú en España, en nombre de su Gobierno, invitandolo para que asista con la representación de los intelectuales Españoles a la conmemoración del Centenario de Ayacucho.

104. Año 1925.-29 de Enero. Madrid. R.O. dandole las gracias por su intervención de la Exposición de Venecia.

105. Año 1925.-16 de Febrero. Madrid. Oficio del Ayuntamiento de Madrid nombrandole Jurado de los Concursos con motivo del Carnaval.

106. Año 1925.-27 de Marzo. Córdoba. Oficio del Ayuntamiento nombrandolo Jurado del Concurso de Saetas.

107. Año1925.-27 de Marzo. Córdoba.Oficio del Ayuntamiento de Córdoba nombrandole Jurado del Concurso de Altares.

108. Año 1925.-7 de Abril. Córdoba. Saludo del Conde del Portillo citandole para que asista como Jurado a los Concursos de Semana Santa.

109. Año 1925.-Idem. Idem. Idem.

110. Año 1925.-22 de Agosto.Madrid. La Empresa del Teatro Pavón nombrandolo Jurado en el Certamen de Cante Hondo para adjudicar el premio.

111. Año 1925.-26 de Septiembre. Madrid. La Junta Organizado

ra de festejos del Ayuntamiento de Madrid nombrandole para que de una conferencia con motivo de dichas fiestas.

112. Año 1926.-13 de Enero. Madrid. Oficio del Director de la Escuela de Pintura Superior y carta del Secretario, comunicándolo haber sido designado para la Comisión Técnica Ejecutiva de la Exposición Internacional de Venecia y R.O. comunicandole dicho nombramiento.

113. Año 1926.-5 de Febrero. Madrid.Oficio del Ayuntamiento de Madrid nombrandole Jurado de los Concursos en las fiestas de Carnaval.

114. Año 1926.-29 de Marzo. Córdoba. Oficio del Ayuntamiento nombrandolo Jurado del Concurso de Saetas.

115. Año 1926.-26 de Abril. Madrid.R.O. nombrandole Vocal Suplente del Tribunal de Oposiciones a la Cátedra de Anatomia Artística y Teoria e Historia en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

116. Año 1926.-4 de Mayo. Madrid. Carta de la Empresa del Teatro Maravillas nombrandolo Jurado del Certamen Oficial del Arte Frívolo.

117. Año 1927.-8 de Abril. Córdoba. Oficia del Ayuntamiento nombrandolo Jurado para el Concurso de Saetas.

118. Año 1927.-20 de Diciembre. Madrid. R.O. Ascendiendolo en el Escalafón de la Escuela de Pintura y Arquitectura.

119. Año 1928.-28 de Febrero. Madrid. Oficio de la Hermandad de Ntra. Sra. de los Reyes. en Madrid nombrandolo Consiliario de aquella Junta o Hermandad.

120. Año 1928.-17 de Abril. R.O. nombrandolo Vocal del Tribunal de Oposiciones a la Cátedra de Indumentaria vacante en el Conservatorio de Musica y Declamación

121. Año 1928.-28 de Mayo. Madrid. R.O. admitiendo la renuncia de Vocal del oficio anterior.

122. Año 1928.-10 de Julio. Madrid. Oficio de la Unión de Dibujantes Españoles nombrándole Socio de Honor de dicha Entidad.

123. Año 1928.-22 de Noviembre. Sevilla. Nombramiento del Comisario Regio de la Exposición de Sevilla, de Representante en Madrid del Comité de la Exposición Ibero-Americana.

124. Año 1928.-30 de Noviembre. Madrid. R.O. para que cese en sus servicios en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Gravado de Madrid para prestarlos en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla.

125. Año 1928.-27 de Diciembre. Sevilla. Nombramiento de Vocal del Comité Delegado, que en Madrid había de Organizar la Exposición de Arte Moderno de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla.

126. Año 1929.-25 de Marzo. Córdoba. Oficio del Ayuntamiento nombrandole Jurado para el Concurso de Saetas.

127. Año 1930.-11 de Enero. Sevilla. Carta del Director de la Exposición Ibero-Americana Sr. Cruz Conde, con relación a la Exposición que Romero de Torres hizo en la casa de Córdoba con sus obras.

128. Año 1930.-Febrero. Hinojosa del Duque. Carta de D. Luis Delgado Alcalá a D. Enrique Romero de Torres, pidiendo datos biográficos de su hermano Julio, para un trabajo que hará con motivo de haber sido rotulada una calle de dicho pueblo, con el nombre de Julio Romero de Torres.

129. Año 1930.-11 de Febrero. Cañete de las Torres. Carta del Sr. Alcalde de este pueblo comunicandole el acuerdo pleno del Ayuntamiento de haber sustituido el nombre a la calle Herruces, por el de Julio Romero de Torres.

130. Año 1930.-Febrero. Siete cuartillas en las que aparece, Cópia del cable del Ministro de Instrucción de Bolivia ofreciendole a Romero de Torres, la dirección de la Aca

demia de Bellas Artes de Potosí. Carta del Secretario del Circulo de Bellas Artes que intervino en este asunto y cartas de Romero de Torres contestando a dicho Sr. y al Sr. Villanueva, Ministro de Instrucción Pública en Bolivia.

131. Año 1930.-21 de Febrero. Madrid. Carta de Eduardo Palacio Valdés. Secretario General de la Asociación de la Prensa en Madrid, agradeciendole el ofrecimiento de un apunte de Romero de Torres, para el baile de Máscaras que celebra dicha Asociación.

132. Año 1930.-5 de Abril. La Paz. Bolivia.Carta del Ministro de Instrucción Pública, sintiendo no pueda aceptar por ahora el cargo que allí le ofrecieron, diciendole que le espera para cuando él quiera aceptarlo.

133. Año 1930.-20 de Mayo. Espiel. Certificado de aquel Ayuntamiento, con el acuerdo de haber dado el nombre de una calle de dicho pueblo a Julio Romero de Torres.

134. Año 1930.-20 de Mayo. Espiel. Carta del Alcalde, comunicando a D. Enrique Romero de Torres el anterior acuerdo.

135. Año 1930.-17 de Junio. Córdoba. Oficio de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, comunicando el acuerdo de colocar una lápida en dicho Centro, con el nombre de Julio Romero de Torres, y pidiendo una reproducción de la mascarilla y mano del mismo para conservarla en dicho Centro.

136. Año 1936.-23 de Agosto. Oficio del Jefe de la Biblioteca Provincial, comunicando estar puesta la fotografia de Julio Romero de Torres y de su cuadro Salomé en el cuadro de Honor destinado a los hijos ilustres de Córdoba en dicho Centro.

U N I V E R S I D A D D E G R A N A D A

DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE

ARTE Y TEORIA ESTETICA DEL ROMANTICISMO AL SIMBOLISMO: LA FAMILIA CORDOBESA DE LOS ROMERO.

-Un siglo de arte y pensamiento-

TEXTOS

MERCEDES MUDARRA BARRERO

-1.990-

UNIVERSIDAD DE GRANADA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE

ARTE Y TEORIA ESTETICA DEL ROMANTICISMO AL SIMBOLISMO: LA FAMILIA CORDOBESA DE LOS ROMERO.

-Un siglo de arte y pensamiento-

(TEXTOS)

TESIS DOCTORAL PRESENTADA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA, BAJO LA DIRECCION DEL DR. IGNACIO HENARES CUELLAR.

MERCEDES MUDARRA BARRERO

-1.990-

Córdoba

MONUMENTAL Y ARTÍSTICA.

POR

D. RAFAEL ROMERO Y BARROS,

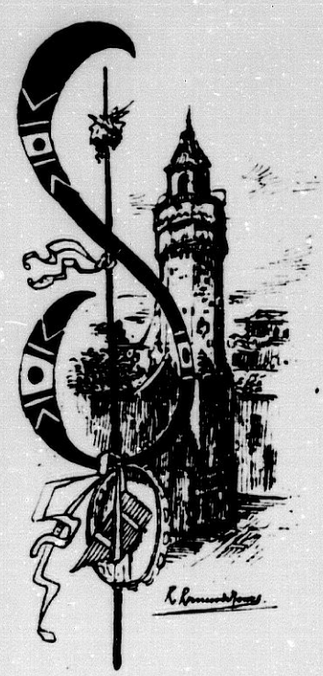
Director del Museo Arqueológico de dicha Ciudad é individuo correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de S. Fernando &c.

AÑO DE MDCCCLXXXIV.

Dibujado, escrito y calígrafiado por [illegible] Año de 1884.

CÓRDOBA.

PRÓLOGO.



on las creaciones del arte que atesoran los antiguos pueblos, como el barómetro fiel que mide el grado de cultura que alcanzaron en la edad pretérita; y estos monumentos aunque mutilados, informes ó reducidos á pequeños fragmentos, con tal que sus bellezas sean inteligibles á la crítica arqueológica, deben ser consideradas, como otras tantas páginas gloriosas que enaltecen á su historia.

Es España quizá entre toda Europa, la mas rica en esta clase de despojos venerandos que proclaman las preciadas maravillas que el Genio Español acumulára en nuestro suelo: y así constantemente, a compás que la cultura medra, la prensa y el grabado se dan prisa á publicarlos; así por honra propia, como para estudio y bien del arte y por temor de

que el tiempo, nuestra incuria, ó el hálito devastador de las revoluciones reduciendolos á escombros, sepulten en ellos nuestra gloria, y nos atraiga la befa y menosprecio del mundo civilizado.

Sevilla, Mérida, Toledo, Granada, Tarragona y otras antiguas ciudades, han visto publicadas las importantes reliquias que pudieron salvar del gran naufragio en que se hundió la mayor parte de la pingüe herencia, que en este pais insigne dejó profusamente repartida la fecunda actividad de nuestros padres; y Córdoba; abundante en tradiciones cual ninguna y poseedora de joyas peregrinas y de restos, harto interesantes y estimables, bajo el doble aspecto del arte y de la historia, aun no ha seguido el ejemplo de aquellas poblaciones, emulas suyas y partícipes en mas felices dias de su esplendor y grandeza.

Verdad es; que escritores muy doctos como Ambrosio de Morales, Roa, Rivas, Ruano, Ginés de Sepulveda, Moreno, el Abad de Rute, Perez de la Oliva, Bravo, Palomino, Ceau Pour; y há pocos años, el diligente Ramirez Casas-Deza y algun otro, se ocuparon de su historia, y de publicar algunas de sus muchas antigüedades; pero estos: hablaron de Córdoba, y de sus monumentos, ó bien somera ó indistintamente y con mas ó menos extension segun el plan que en sus obras respectivas se trazaron ó haciendo mencion solo de las que exclusivamente respondian á sus gustos y aficiones.

Débeme tambien doctisimos trabajos que se han dado á la prensa há pocos años: á los ilustres arqueólogos D. Pedro

de Madrazo D. José y D. Rodrigo Amador de los Rios así como á otros eruditos nacionales y extrangeros; referentes á esta antigua Ciudad; pero estos; así mismo, solo se ajustaron á determinados monumentos ó periodos y el que mas generalmente trató de ella obediente al plan estenso de la obra que escribia, no pudo detenerse en la completa y minuciosa descripcion de todas las bellezas que atesora.

El primero: en su famosa produccion intitulada "Recuerdos y bellezas de España:" recorre de una rápida ojeada la antigua historia de Cordoba; describe la Catedral prolijamente, con las ampliaciones y reformas de que fué objeto durante la dominacion muzlime y la cristiana, se ocupa en estudiar ligeramente sus basilicas y se detiene algo mas en la de Sta. Marina: pero tanto en la mezquita Catedral como en las iglesias parroquiales deja en claro muchos é interesantes objetos y á mas muy curiosas noticias que han podido revelarnos recientes descubrimientos.

El segundo: ha descrito con su brillante y magistral estilo la Cordoba cristiano-visigoda, publicando por medio del grabado inestimables restos de aquel confuso tracto historico, en que se desenvuelve la cultura hispano-goda bajo los cetros de los Recaredos y Wambas; y el tercero; en su importante obra "Inscripciones árabes de Córdoba", describe la mezquita-aljama con la elegancia que le és propia, con todas las inscripciones que contiene y todas las que se hallan repartidas en diversos puntos de la antigua corte musulmana.

IV.

Si aun queremos referirnos á remotos tiempos, encontraremos á S. Eulogio, á Alvaro, Samson y á otros muchos varones tan egregios como doctos que nos hablan de la Córdoba muzárabe, reducida á los suburbios que por el oriente cercaban a la Almedina; del valor heroico desplegado por los mártires cristianos y de aquellos monasterios y cenobios creados por el genio virgoso, en los que la grey cristiana perseguida por la colera islamita encontraba consuelo en sus angustias y seguro amparamiento.

Y descendiendo á muy cercana fecha aun podremos ver á Berlanga determinando los origenes de Córdoba su antiguo emplazamiento, sus barrios populosos y hasta con segura conviccion; los parajes que ocuparon, las grandes construcciones de la Colonia Patricia; y á Flores y á Masdeu, dar curiosas explicaciones de sus monedas y medallas y de otros raros monumentos epigráficos; pero todos estos meritisimos trabajos, no exentos en verdad de algun error que el tiempo ha esclarecido, consignados en distintas obras de indole varia y escrita con diversos fines y diferenciadas por tanto, hacen su estudio arás dificil, y hacen necesaria la recopilacion de todas las curiosidades importantes que Córdoba, conserva, en un solo libro, donde se clasifiquen y describan cual demandan hoy los medios eficaces que nos brinda la moderna crítica arqueológica con las aclaraciones y descubrimientos debidos á estudios posteriores.

La falta de un libro que reuna tan ordenada descripcion, las artisticas reliquias que aun conserva, hace parecer á

Cordoba, ante la vista del viagero y á la consideracion de todos los extraños, como una Ciudad en la que se ha extinguido el genio de la antiguedad, que ya nada posée de su pasado y que solo vive en los recuerdos: y no obstante; aunque abatida en extremo á fuer de los embates que ha sufrido, durante una peregrinacion tan dilatada, aun Cordoba no ha muerto ante la historia y el arte.

Las diversas razas que vinieron á buscar la bondad de nuestro clima y nuestras riquezas naturales dejaron en la capital de la Betica indelebles testimonios de la predileccion con que la miraban, haciendola el centro luminoso de brillantes civilisaciones: si de los Turdules, fenicios y cartagineses que la sublimaron, no nos queda mas que algun mero recuerdo, exhumado por acaso entre el polvo de los siglos; si de la dominacion romana y de la de los hijos del Norte, solo han persistido destrozados fragmentos que aun proclaman la cultura y prepotencia que logró en aquella edad; quedamos sin embargo obras venerables, de la Cordoba islamita, y de la Cordoba cristiana que si bien no subsistentes en la integridad apetecida, son bastantes á probar la ilustracion y la altura desusada, á que subieron las artes durante aquellos dos periodos, en este pueblo á la sazon, aun el mas hermoso y floreciente de la peninsula ibérica.

La mezquita-aljama; esa creacion admirable de las artes musulmanas, á la que ni el tiempo, ni la furia de los hombres, han podido borrar ni todas sus bellezas ni su singular carácter; esa fabrica maravillosa que en su conjunto, guar-

la cual inmenso album encierra en sus muros, los retratos de cien generaciones, tiene en mismo oculto en su seno, imperecedero tesoro: debidos á las artes cristianas que deben exhumarse de la oscuridad en que yacen, como maestras elocuentes de nuestra antigua grandeza.

Las iglesias parroquiales y basílicas de Córdoba y demas ermitas y santuarios que se encuentran en su interior y extramuros aunque marcadas por el gusto greco-romano que tomó gran incremento en España, desde el primer tercio del pasado siglo; son de muy alta importancia bajo el doble aspecto del arte y de la historia.

Su carácter y su estructura acusan perceptiblemente el momento crítico y solemne en que se acercan los últimos alardes de un arte que se extingue, con los primeros ensayos de otro arte que nace para sustituirle realizando el alto ideal del cristianismo.

Ogivales en su orientacion y planta, en todo semejantes á las que se adoptaron en las antiguas basílicas cristianas; sus portadas, sus terminaciones triangulares, sus vertientes, sus caladas claraboyas, sus toscos tejarozes, sus ingresos apuntados de forma abocinada, sus estribos, sus relieves, todo en ellas deja ver en íntima amalgama la influencia ya gastada del romanico fijando el gusto al ojival, que tras de frustradas tentativas, viene al cabo á resolver con sus formulas sublimes la aspiracion ferviente de la cristiandad, acariciada por la iglesia durante nueve siglos.

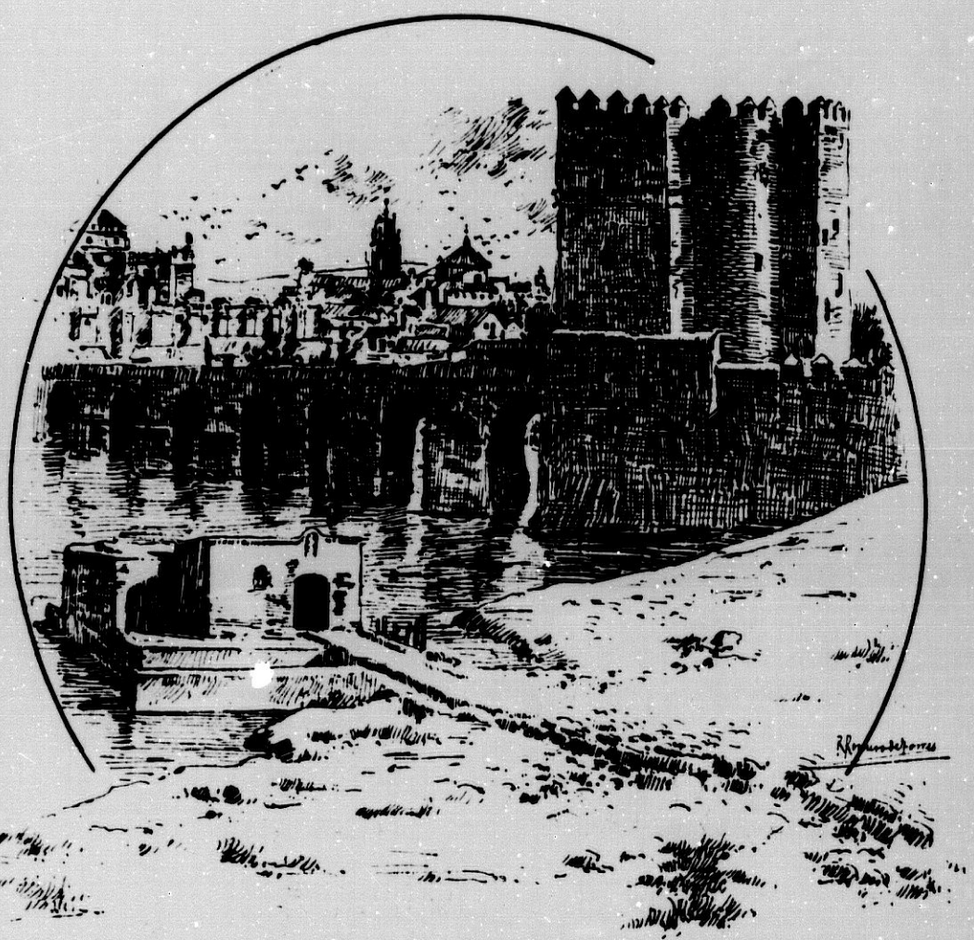
Tanto en la Basílica mayor como en alguno de estos templos parroquiales se ocultan construcciones elegantes agregadas a su fabrica y debidas al estilo mudejar, imperante en la península desde la mitad del siglo XIII, hasta el promedio del XVI y otras no poco importantes derivadas del arte clásico restaurado y de su decadencia referentes á la arquitectura á la pintura y escultura y a las artes aplicadas á la confeccion del mobiliario y utensilios propios del ceremonial litúrgico, contandose en los ramos de orfebreria, indumentaria, eboraria y bibliografia, obras notables que por su gusto, su caracter y riqueza é interes histórico, deben darse á conocer como tambien varias ermitas, santuarios, casas solariegas de los nobles cordobeses que aun conservan inapreciables vestigios que dan idea del progreso ó decadencia del arte que los produjo; cuyo examen y detenido analisis dan lugar á seguras deducciones de utilidad su dudosa para la historia artistica de Córdoba.

Por último: unánse á estos frutos del arte cordobes, interesantes vestigios de otras muchas obras artistico-industriales que el tiempo ó la ignorancia maltrató pertenecientes á determinados periodos y la recopilacion de los monumentos paleograficos de Córdoba y de su provincia (aunque sean ya conocidos) que puedan hacer luz sobre su historia, con los que han sido descubiertos en estos últimos tiempos dispuestos en secciones, por orden cronologico, y con todos estos materiales, voy a tratar de hacer una reseña artistica-monumental.

de Córdoba que en solo cuadro muestre el simulacro de su importancia arqueológica.

Graves obstáculos, no obstante, coactan mis deseos; por una parte mi insuficiencia por otra la magnitud de esta empresa; pero mi fé, mi perseverancia mi inclinacion á este linage de estudios y mi amor á esta Ciudad, cuna de mis padres de mis hijos, en la que se deslizaron mis primeros años y los mas importantes de mi vida, creando en mi corazon dulcísimos afectos, me prestaran eficaz ayuda para realizarla; mas si por acaso, mis esfuerzos fueran vanos, porque mis facultades ofrescan solo á estos estímulos, tenaz apocamiento; aun me quedará la honra de haber sido el primero en intentarla, y en rendir el culto que ha tiempo reclamaban los anales de nuestra Ciudad querida.

[illegible]. — Cimacio hispano-godo procedente de la Mezquita.



CÓRDOBA

RÁPIDA OJEADA POR SU HISTORIA.

Antes de emprender la descripcion de todas las maravillas del arte que aun conserva esta Ciudad séame permitido invitar al lector á contemplarla, desde la márgen izquierda del Guadalquivir dando la espalda á la region austral; en una de esas noches claras y serenas, que nos inclinan á la meditacion y en las que iluminado el éter por los pálidos rayos de la luna, el cielo se tapiza de tules trasparentes, y la tierra; accidentada por sombras misteriosas y luces melancólicas, recrea y fascina los sentidos; y el alma conmovida

C.

por una emocion indefinible, se recoje y se eleva impulsando á nuestra mente á lanzarse en rápido vuelo, por la inmensa region de los recuerdos.

Vamos á contemplarla, lector, un breve rato, y luego pasarémos una rápida ojeada sobre su laboriosa historia: mírala ahora pobre y ya decrépita, ostentando aun por orgullo los girones de su regio manto, y prueba á compararla esforzando la exaltada fantasía, á salvar un gran espacio, con la insigne Colonia de los Césares, ó con la soberbia corte de la raza Ommeya cuando poderosa, juvenil y encantadora, iluminaba al Occidente, envuelta en los fulgores de su gloria. (1)

¡Ah! el alma se contrita, y la mente se resiste á recordar en esa anciana, de tez rugosa y de blanca cabellera, que reclina con penoso abatimiento, sus formas mutiladas en la margen del undoso Betis; á aquella hermosa joven tesoro de atractivos, realzados con la púrpura y el oro, que a su gracia y gentileza debió el llegar á ser, la perla predilecta de la altiva Roma y la reina incomparable de Al-Andaluz (2)

¡Lúgubre y terrible es la huella que tras sí dejan los años; pero mucho mas funesta la que por la mano impía del hombre dejan trazada la ignorancia y la barbarie.

---

(1) La Cronica del moro Rasis (autor rabino del tiempo de S. Eulogio) dice al hablar de Córdoba en aquellos tiempos "es madre de las ciudades et fué siempre morada de los mayores principes, et casa de los reyes; et de todas partes recudian á ella á tiempos. Et ella há en si muchas bondades et nunca fué mal trecha por ninguna guerra.... et siempre fué muy noble et fermosa. Et há en ella muy fermosas casas et de muy buenas vistas. Et Cordova es cercada de muy fermosas huertas, et los arboles penden sobre ella, et dan muy sabroso fruto para comer, et son arboles muy altos et de muchas naturas..... Et de los abondamientos de Cordova es el rio que és igual en su correr mas fuerte, et non face grand danyo en su sovida, et ayuntasse en la puerta de la villa con la puente, lo que non face en otras tierras..... Nin vedome su semejança: et fué cumplida de muy buenas fechuras. &c."

(2) Su elogio de Cordoba árabe dice Al-Makari: "De las mas célebres ciudades de Al-An-

¡Si! el hombre con su furia asoladora mas que el tiempo; destruyó sus fuertes muros; sus palacios sus estátuas de marmoles y bronces, sus circos, sus teatros, sus naumaquias, sus soberbios acueductos, sus rectas calles y espaciosas plazas, en que rodaron carros de marfil y oro; de aquella gran Colonia radiante en otros tiempos de esplendor y de cultura que produjo tantos héroes y hombres sabios, solo restan ya informes ruinas y despedazados restos sepultados en el polvo: su fama y su grandeza solo viven en la historia, las nieblas de los siglos apagaron sus destellos; de su manto imperial solo conserva algun pedazo roto é incoloro y su suelo es un sepulcro donde yacen quebrantados algunos de los grandes monumentos que Roma levantara como emblemas perdurables de su poder y opulencia.

¿Y que resta de aquella Ciudad fantástica que el genio del Oriente levantó con los escombros del pueblo favorito de los Césares? ¿Que se conserva de aquella magica crea

---

dalus es Córtoba (Dios la vuelva al Islam), y en ella se encuentra la renombrada aljama y el puente designado por el nombre de Al-Gesar." Sobre él refirió Aben-Alayyeun: "fué edificado de orden del amir: Omar-ben Abdi-l-aziz siendo su título de gloria, habiendose levantado por su mandato sobre el rio grande en la capital de su distrito Córtoba, este puente grandisimo que no se conoce otro en el mundo que se le asemeje." Al-Migeri en su libro titulado Al-Mushab dice: "Fué Córtoba durante la dominacion de los Meruanes la cúpula del Islam y el lugar de reunion de los objetos mas ilustres en ella permaneció el asiento del Califato de los Meruanes: en ella se coaguló la mejor sangre de las cabilas enemigas y yemenies y á ella se caminaban con el objeto de hacer recitaciones siendo el centro de la generosidad y musica de los sabios. Es de las ciudades de Al-Andalus como la cabeza del cuerpo, y el pecho del leon, su rio es de los mas hermosos rios que circundan con bordados los prados de riego, esmaltandolos de flores; cantan en sus campos, las aves y murmuran susurrando las anorias y sonrie la flor y son sus dos zazillos Az-Zahira y Az-Zahara moradas regias y lugares de placeres y generosidad" Fernandez y Gonzalez en su tratado de Aben-Abbasi 2 pag.s 302 y 303.

cion risueña, gentil y delicada cual las flores que bordaban sus pen-
siles, numerosos con palacios alcazares y aljamas de traza peregrina cons-
truidos de marmoles y oro con exornos de plata y nacares y la-
brados ricamente á maravilla en el calada filigrana?

Solo queda un melancólico recuerdo, que dé ligera idea de la pompa y del lujo inusitado, que dentro y fuera de sus muros desplegara en sus dorados dias, aquella ilustre corte mahometana!

Oye lector: tocaba esa Ciudad que ves ahí tan demudada el cenit de su grandeza cuando el genio del mal desplegó sobre ella sus fatídicas y negras álas desde entonces comenzó á caminar á su ruina desapareciendo lentamente sus ricas bibliotecas sus famosas academias sus baños celebrados, sus aéreas construcciones de minidos muros con brilladores alfarges y bellos pavimentos de artificiosos mosaicos; destruyéronse sus altos minaretes coronados de esferas y lirios de oro y plata en cuyas cimas se oía la voz de sus Almuedanes y en donde tremolaban victoriosos los blancos estandartes del Profeta; hundiéronse sus cúpulas gallardas en las cuales luciera sus alardes el arte bizantino, sus hermosos santuarios incrustados de topacios y jacintos con techumbres simulando, las telas mas preciadas de la Siria y la Persia. Se extinguieron sus florestas, sus bosques de palmeras, sus vergeles, sus ruidosos surtidores, su riqueza, su cultura, su fama y su corte fastuosa; y era: que la estrella del Islam llegó

a su ocaso: la espada de los príncipes cristianos había roto el cetro de sus reyes y su esplendida corona quebrantada y al fin hecha pedazos rodó entre los girones de su manto dejando en pos de sí en un mar de sangre, sepultados los mas ricos florones de su gloria.

Así es: que no busques en su frente ya [illegible] llo que mostrara en sus años juveniles cuando llevaba el nombre de Medina-Andaluz ni en vano quieras escuchar el vago clamoreo de aquel pueblo heroico y generoso; ni los ecos chispeantes de sus zambras y festines, ni el bélico estruendo de las armas ni la voz de sus guerreros preparandose á correr sus algaradas y gazuas, ni esperes escuchar las dulces notas de sus hermosos trovadores, cantando las victorias de sus reyes las conquistas de sus sabios, ó las proezas y altos hechos de sus heroes. ¡No! La hermosa patria de los ommiadas, solo ofrece hoy el aspecto de un cadaver; mas no obstante su angustioso estado; ni los siglos ni los siglos ni la mano de los hombres al arrancarle una á una las riquisimas preseas que acaudalara durante su periodo mas feliz y venturoso, han podido borrar el sello indeleble que en siete siglos de dominio y señorio dejara impreso en ella el genio del Oriente.

Córdoba; es puede decirse una necropolis inmensa que guarda en su seno los despojos de su pasada [illegible] bajo la extensa lauda que cubre este sepulcro y que no extinguido el germen que dió vida á aquellas dos grandiosas civilizaciones que obedientes á dos distintos dogmas pero unidas

CH

en fraternal consorcio, dieron luz al mundo con vivido fulgor de sus destellos; el arabe vencido y el cristiano vencedor y aun el mozarabe que en el agreste cenobio luchó con animo esforzado por la fé se ocultan confundidos con los lazos de la muerte en ese vasto cementerio de cuya amplia foza removida de continuo para labrar la tierra ó profanar su recinto con la creccion de frivolas viviendas surgen por momento despojos peregrinos con pasages de su historia impregnados de misterio y de poesia.

Pero, lo que mas obstenta al exterior, es su inestinguible caracter islamita. Su estructura irregular, sus calles tortuosas, sus floridos patios, sus jardines sus murallas y los restos suntuosos que aun posee, descubren claramente su origen mahometano.

El vistoso panorama en cuyo fondo resaltaba no ha cambiado, cierto es que no la adornan las galas de Bizancio ni se admiran en ella los palacios las alumnas y as-tumas que con profusa variedad la embellecian en la mas virilidad del califato: pero en cambio, la corona el mismo cielo, aun conserva sus fértiles praderas, su sierra umbrosa, sus auras perfumadas sus campos esmaltados de esmeralda y oro y ese mismo rio testigo de sus glorias que reflejó su grandeza y hoy retrata su extremada desnudez en su inalterable y limpida corriente.

El genio del Islam vive aun en ella; esa grande

fortaleza que se eleva á nuestro lado protegida por recia barbacana hasta clavar sus almenas carcomidas en las nubes es de origen islamita; aun parece que en sus cumbres se ven flotar los blancos alquiceles de los hijos de Moavia

Arabes son esos molinos que cortan el gran rio (1) con sus azudas obligando á la corriente a despeñarse en sonoras cataratas. ¿Es aquella sólida muralla que se extiende al occidente flanqueada por robustos torreones almenados? Dentro de ella se elevó el esplendido palacio de los califas cordobeses; en los sillares que subsisten estan escritas tragicas historias que no pudo borrar el roce de los siglos.

Ese palacio, hace visto convertido en escenario, donde han tenido lugar sangrientos y risueños dramas, durante el periodo mejor de su existencia la dicha y la desgracia alternativamente la ocuparon, disputandose su tregua su dominio.

Los celos, el amor la ambicion la lealtad y el [illegible] la traicion la cobardia, la nobleza y la justicia [illegible] venganza encontraron en el amplio teatro, donde se representar tan hibridas escenas.

Sus viejos muros escucharon los suspiros melancolicos del ilustre Ad-Dajil cuando [illegible] ablassida recordaba en los verjeles de Al-Andaluz el [illegible] de su patria. Los mismos muros presenciaron la sevicia del 2º Abd-er-Rahman contra la grey cristiana testigos mudos

(1) Guad-al-Kibir, rio grande, asi lo llaman los arabes.

fueron del fausto [illegible] de este Emir de los Moros con que explendido apagaba los enojos amorosos de Jarub (1). Testigos también fueron de la gloria de Ben-nassir de los hechizos de Az-Zahra de los celos de Murchana de la pompa de Al-Hakem, de los triunfos de Almanzor, y de los días de honor y luto que siguieron en la lenta caída del famoso califato.

En ese parage hoy solitario cual brotaba la vida en otra época brotan hoy á torrentes los recuerdos: allí están sepultadas las grandezas del Imperio musulman bajo aquel [illegible] suelo saturado con la sangre de mil mártires cristianos se ocultan los sepulcros de los nobles ominiadas y allí cuando la exaltada mente quiere evocar las sombras de aquellos regios héroes cree verlos salir ingentes de sus tumbas y recorren en larga hilera aquel recinto con frente adusta y planta silenciosa rebozados en sus mantos de escarlata.

Dirige tu mirada á nuestro frente de aquella torre cuya cúspide corona el arcángel Rafael fué el elegante minarete del primer Hixém, reconstruido despues con mayor magnificencia por el califa mas ilustre de Al-Andalus (2) y enmascarado mas tarde por el compas de un artífice cristiano; bajo ese vasto edificio que domina y circundan almenas endentadas y traforan preciosas celosías; aun existe aunque bastante mutilado el segundo santuario del Islam obra insigne de Ad-Dajil en gran [illegible]

(1) Su querida favorita.
(2) Abd-er-Rahman III.

y sublimada por sus regios sucesores: sobre él se eleva una catedral cristiana; y sin embargo examínala y dirás si su aspecto ofrece á los ojos del creyente, la augusta magestad de un templo del catolicismo.

Las creaciones de la fé evangélica no han podido desterrar de aquel oceano de columnas, el sensualismo oriental que sus ámbitos respiran: bajo aquellos dobles arcos, que la turbada vista cree flotantes, cual ligeras telas agitadas por los vientos del desierto, nuestra mente no se eleva absorta en la oracion; en alas de un cristiano arrobamiento; sino que engreida ante el encanto que le brindan los terrestres atractivos, flota por el polvo y se trasporta enagenada á los risueños pensiles del Forát ó á los vergeles de Medinat-Az-Zahrá.

Ese puente que sostiene con esfuerzo vacilante los años que lo agovian yá no és romano: fué reedificado por Assamáh-ben-Malek y descubre su génesis muzlime al travez de las reformas, que practicáron en su fabrica los reyes de Castilla.

Y asi mismo: entre los pueriles fruslerias que constituyen la mezquina y frágil labra de sus nuevos edificios Cordoba aun conserva, preciosos restos de aquel arte peregrino aquí y allá diseminados que semejan á los dispersos despojos que tras de una larga y empeñada lucha quedan sobre un campo de batalla.

Mas no te cause maravilla el estado triste en que se-

encuentra puesto que pocos pueblos habra que en su pasado registren como este tantas glorias é infortunios.

Ojea los rancios pergaminos de su historia y observaras en ella paginas brillantes lugubres sombras cual los ciclos prosperos ó adversos que alcanzó durante su existencia; su lectura ha de conmover tu alma; son harto interesantes las viejas tradiciones que atesora.

No pretendas ver el origen de este pueblo: envuelvenlo las tinieblas de los tiempos; solo puedes contemplarlo, desde epocas mas claras y perceptible, tranquilo laborioso é independiente prosperando en un recinto entre los turdulos, bajo el dominio fraternal de los fenicios: y luego lo veras hostil á estos dando oidos á consejos insidiosos quedar sugeto al yugo de Cartago.

Verás como sumiso y obediente al vencedor al fin se hace en su mas fiel amigo y lo acompaña en las encarnizadas luchas que durante tres centurias sostiene el cartaginés contra el poder romano: y como al cabo, vencido á este, por su generosidad, su hermoso clima y por sus ricas minas hacen de él la Colonia distinguida que el pretor Claudio Marcelo engrandece con lujosas construcciones y avalora estableciendo en ella, la dorada cuna de los mas ilustres procures de Roma.

Tambien observaras, como medra entre el fragor de los combates, á que los fieros lusitanos y celtiberos retan sin reparo á las legiones del Senado, y ofrece regia estancia á sus pretores y consules; como pesarosa viene á presenciar desde sus

muros la devota de Vitelio; una diligente luego abre sus puertas a las huestes de C. Flavio destrechas por las armas victoriosas de Vespasiano, como admiradora, aunque enemiga, del valor y de la gloria del fuerte Lusitano, protesta con nobleza, del cobarde asesinato dirigido por el pérfido Servilio contra aquel insigne capitan que fue por largo tiempo el terror de los romanos.

Mérida atravesando dias claros y serenos que a intervalos sombrean muy negras nubes impelidas por las recias tempestades que no cesan de bramar en torno; las letras y las ciencias brillan; sus bardos cantan los triunfos que Metelo alcanza sobre los soldados sertorianos, abrense magníficos teatros donde sorprendentes simulacros se dedica al orgulloso consul que despues obtiene de la republica nuevas honras como estatuas, e inscripciones, con los honores del triunfo.

Pero no es durable este periodo de molicie y calma: las discordias de Cesar y Pompeyo le preparan otros dias, harto lugubres e infaustos.

Los ecos de Baron á quien Pompeyo gobernador de ambas Españas (1) dió el mando de la Bética inclinan la Colonia ya harto mucho tiempo exasperada á favor de Cesar al cual abre sus puertas que cerrara al legado de su émulo. Vuelven aquel caudillo á Roma dejando por pretor á C. Cario Longino, cuya avaricia y crueldad in-

(1) Ulterior y Citerior: este nombre se daba á las dos partes en que estaba dividida la España romana.

cita conspiraciones que aunque descubiertas dan lugar no obstante á una rebelion que se propaga por el convento jurídico de la Colonia.

Prominbense sangrientas luchas entre Casio y su pretor Marcelo el que se le revela siendo por los descontentos hecho general y pretor de la provincia al frente de las tropas de Pompeyo: y Córdoba víctima de estas guerras ve sus campos asolados destruidas sus preciosas quintas y los bellos edificios que la hermosean al Sud, por la ribera que baña, el caudaloso Betis.

Cesar, vence en Africa á Pompeyo y los hijos de este al disponerse á vengar la muerte de su padre ocurrida en la refriega, preparan á la afligida Colonia, nuevos y mayores desastres. Los parciales de Pompeyo se agrupan á la bandera de sus hijos y la dividen en dos poderosos bandos. Luchan con terrible saña, quedando vencedor el pompeyano que somete á su dominio las ciudades mas potentes de la Betica.

Cesar y Cneo Pompeyo acuden al frente de sus huestes, y llegan á batirse con furia en numerosos encuentros; no se economiza la sangre que corre por los campos y ciudades á torrentes Ategua, Atubi, Munda y Córdoba presencian hechos de valor heroicos y aterradoras venganzas que manchan los laureles de ambos héroes.

Al fin vence Cesar y dirige sus legiones á Córdoba en cuya ciudad entre vapores de sangre y á la luz de

los inicios los partidos cesarino y pompeyano, se destrozan en lucha fratricida. Sexto Pompeyo hermano de Cneo que mandaba la Ciudad la abandona sin esperar al vencedor.

Quinto Scapula á quien deja en su lugar, se deja asesinar en un banquete por su mismo esclavo. Cesar, el generoso Cesar dando á un lado su natural clemencia, penetra en la Colonia con tal furia que en las calles solo, deja repartidos y tendidos mil cadáveres pompeyanos.

¡El corazon se estremece al considerar estos horrores! ¡Tan espantosas crueldades no quedan sin castigo! Cneo Pompeyo en su fuga es muerto. ~~Corinto~~ y Cesar al tocar el apogeo de su grandeza al fin sucumbe en Roma bajo el puñal de Bruto.

La republica romana cede el puesto á los emperadores: y al establecer Octavio el trono de los cesares, aparece una era de paz y de ventura, de que jamas hubo gozado España; la Betica lo aplaude, lo respeta y ama y Cordoba le consagra medallas, inscripciones y honorificas estatuas.

¡Lástima que dure corto tiempo este iris de ventura! Tiberio encenagado en sus vicios y maldades olvida esta region asi que sube al sólio; y este abandono, estimula á los pretores para cometer abusos tales, que dan lugar á disturbios y graves sublevaciones.

Sucede Caligula que hereda con el trono sus crueldades, y con sórdida avaricia oprime y veja á estas comarcas de antiguo amigas con onerosos impuestos: muere este

E

emperador á manos de Choreas y sube al poder el célebre Neron con su sed de sangre humana: Cordoba se rebela contra este príncipe feroz que corona los horrores en que abunda su terrible consulado con las muertes de Lucano y Seneca, esclarecidos ingenios cordobeses.

La desgraciada Colonia sigue resignada soportando la constante opresion de que es objeto por la insaciable codicia de los legados imperiales: y solo obtiene algun descanso con la paternal tutela de Celestrio y de Prudente (1) que por iniciativa del consul Domiciano la restauran y hermosean con lujosos edificios.

No afligen sin embargo á la ajitada Bética muy graves turbulencias á contar desde esta edad hasta la en que se estingue la dominacion romana: la proteccion de Adriano á los catolicos; la invacion de la Bética que intentó la Mauritania, siendo esta rechazada con firmeza y el triunfo de la Cruz sobre el error gentilico con el auxilio de Constantino magno, son los acontecimientos que ofrecen mas realce en Oriente y Occidente, hasta la ruina del caduco imperio.

La paz de Constantino muestra á los pueblos nuevos orizontes que ilumina la luz del cristianismo. Cordoba es ya cristiana, la Cruz triunfante con sus dulces dogmas, ha restañado la sangre de sus martires, y

(1). Proconsul el primero y procurador ayuntar el segundo bajo el imperio de Juan Domiciano.

la acostumbra á una nueva vida que ha de subsanarla de sus pasados dolores; ya puede contemplar quizá por la piadosa iniciativa del gran Osio su hijo esclarecido; las basílicas cristianas que se erigen sobre las plantas de los délubros paganos y en aquellos santuarios fuera del recinto tenebroso de las criptas, puede ya rendir culto libremente á aquel lavaro divino en que se consumó la redencion del mundo. ¡Pero ah! muy en breve has de verla ¡oh lector! agobiada bajo el peso de grandes infortunios.

Las desmembraciones del Imperio y la debilidad é irreflexion de sus últimos emperadores abren paso en la codiciada España á una nacion agreste, guerrera y turbulenta. Los vandalos; esa imponente plaga con que quiso Dios regenerar á Europa, invaden la Betica cual torrente impetuoso, dejando en pos de sí la devastacion, la peste y el espanto.

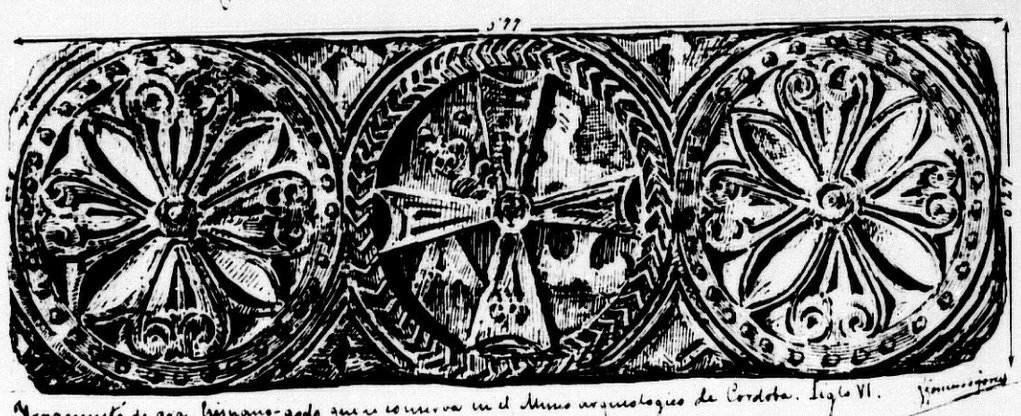
Córdoba impotente para contrarrestar tan formidable empuje gime en un principio bajo el yugo que la oprime: pero al ver sus iglesias profanadas por los invasores exáltase su fé y su deseo de independencia y empuñando con valor sus armas arroja al invasor Agila lejos de sus muros, en un combate sangriento y decisivo, que dá comienzo á una gran revolucion que se propaga á las demas provincias.

Libre la heroica Colonia restablece por sí sus leyes deshechas y se emancipa del dominio godo.

Mas la adversidad no la abandona: mas tarde aquellos enemigos la combaten la rinden; tratan de imponerle cre-

cencias contrarias á sus dogmas, y como consecuencias de estas luchas ve sus monumentos arrasados á sus hijos muertos, perseguidos ó sufriendo la sevicia de un duro despotismo y sus iglesias desiertas por temor á la cólera arriana que crece y se desenvuelve protejida por Leovigildo.

Mas tantos sinsabores al cabo obtienen consoladora tregua; una viva luz aclara el horizonte disipando las tinieblas que oscurecen el cielo tormentoso de la Betica: es el reinado del piadoso Recaredo, que abjurando el arrianismo y ofreciendo con el libre cult.º de la religion catolica ancha esfera donde cultivar las ciencias y las artes aparece inaugurando su periodo de paz y de cultura próspero y floreciente.



Fragmento de ara, hispano-godo que se conserva en el Museo arqueologico de Cordoba. Siglo VI. Jimenez Gomez

Cordoba al gozar de estas ventajas recobra su perdida calma. Acrece su riqueza; obtienen muchos medros, las letras las artes y la industria, cubren su hermoso suelo gallardos edificios y ¡oh fuerza misteriosa del destino! á poco mas de un siglo toda la grandeza que adquiere el nuevo imperio queda sepultada con su ultimo monarca en las sangrientas ondas del

Guadalete.

Una raza indómita y guerrera que al grito de no hay mas Dios que Dios y Mahoma es su Profeta ha sujetado á su dominio al Asia al Africa y parte de Europa, arrastrando legiones numerosas ha considerado cual grandioso complemento á sus conquistas la adquisicion de las fertiles comarcas de la Iberia é impetuosa se lanza á esta region hermosa blandiendo su sangrienta cimitarra y esparciendo el terror y la victoria en torno de sus banderas.

Cordoba es sorprendida una noche en su sueño; tropas numerosas ocupan su recinto, quiere luchar y es impotente su brazo está cargado de cadenas. Un puñado de cristianos valerosos que han logrado escapar de la sorpresa se refugian en un templo en el cual por espacio de tres meses sostienen una lucha heroica que pagan con la muerte; y el pueblo cordobes con desaliento vé ondear sobre el palacio de Rodrigo la vencedora enseña del Profeta.

Cordoba; la desgraciada Cordoba es cautiva: la Ciudad romana que el genio visigodo restaurára y á la que añadió nuevas poesias de cultura y embellecimiento alcanza una situacion harto grave y dolorosa; su libertad está perdida, su religion profanada, sus campos asolados y destruidas sus basilicas; como leon cogido en oculto lazo manifiesta su altivez y de nuevo con heroico esfuerzo intenta romper las ferreas ligaduras que la oprimen; quiere lavar su afrenta mas al medir con sus fuerzas sus deseos reconoce su impo-

tencia é inclina la frente resignada ante la dura ley del cautiverio.

Pero ¡Ah! aun no ha terminado su carrera, aun tiene muchas paginas en blanco el libro de su historia que ha un ha de alcanzar hermosos dias de explendor y brillo, que el hado adverso ha de turbar con negras nubes de luto y de amargura aun ha de renacer á nueva vida y rendir culto á las doctrinas del Islam; aun ha de ostentarse radiante de belleza envuelta en regias vestiduras, ciñendo su negra cabellera con la explendida corona del imperio de Occidente; y llegará el dia en que orgullosa de su gloria, feliz en sus harenes llorará al ver desiertos sus palacios talados sus vergeles a sus hijos fugitivos y sus templos arrasados por la espada asoladora de los soldados de Cristo.

Asegúrase la conquista y Córdoba es elegida para corte de los emires que han de gobernar á España sugetos á los reyes de Damasco. Guerras turbulentas se suceden sin descanso entre las tribus que tratan de arraigar en las fertiles regiones de Al-Andalus (1) incitadas por los odios y ambiciones personales que ejendran y fomenta la anarquia entre las milicias y revueltas muchedumbres, que asi deponen como elevan á sus emires con menosprecio del poder supremo que solo es ofrecido por los califas de Oriente; y estos desordenes y excesos llevarán el nuevo reino á su ruina a menos que una ma-

(1) Este era el nombre dado por los arabes a toda la España [illegible]

no poderosa no acuda á contenerlo.

En situacion tan precaria un joven de regia estirpe último vastago de la familia Ommeya inmolada por los reyes abbasidas, fugitivo del Africa, llega á estas regiones donde sus numerosos parciales lo elevan hasta el trono de Al-Andalus Intrépido, guerrero y hábil político hace á España independiente de los reyes Beni-Abbes sus mortales enemigos. Despues con fuerte brazo sujeta á los inquietos, restablece el trastornada sabias leyes, da impulso á la cultura, aumenta la riqueza, erige la gran mezquita que ha de eclipsar su fama á la famosa de la Meca; y torna en solidos y estables las vacilantes bases del Imperio.

Luchas fratricidas, crímenes horrendos tienen lugar sobre la tumba de este príncipe magnánimo al que la historia designa con el nombre de Abd-er-Rahman I° durante el agitado y breve mando de su hijo y sucesor Hixem.

No amengua el crecimiento de la moderna corte musulmana, al través de las terribles crueldades con que mancha su reinado el tiranico Al-Hakem I°.

Este al subir al trono, aumenta los tributos: murmura el pueblo: y el vengativo emir en castigo los recarga: exasperada la muchedumbre se dirige con furor hacia el Alcázar y con gritos amenazadores, pide la caida del tirano. El soberbio Al-Hakem sin escuchar la voz de la prudencia, ni los ruegos de sus deudos, sale del Alcazar y pene-

tra á caballo seguido de escolta numerosa por entre aquellas mazas desarmadas haciendo en ellas cruel carnicería y dejando en pos de sí lagos de sangre.

Para coronar su obra, manda clavar vivos trescientos prisioneros, cuyos lívidos cadáveres, pendientes de sus garfios aparecen colocados en la margen derecha del Guadalquivir á la vista del pueblo consternado: (1) entrega ademas el arrabal del mediodia del cual partió la insurreccion á la desenfrenada soldadesca que lo incendia y lo saquea; y hombres, niños, ancianos y mujeres son pasados á cuchillo si no han perecido entre las llamas.

Llegale el postrer instante á este malvado no sin que le abrumen los remordimientos y los horribles gemidos de sus víctimas; ningun rostro acongojado se vé en torno del regio cadáver que aun muerte infunde espanto; solo el pueblo circula alborozado por las calles dando gracias á Allah por haberlo salvado de aquel mostruo.

Abd-er-Rahman II ocupa el solio y en su reinado se acrecientan las disidencias, ya de antiguo incitadas entre vencedores y vencidos, en cuanto á la defensa respectiva de sus dogmas religiosos; disidencias que dan espacio á lúgubres escenas en que la cristiana grey dirigida por el gran Eulogio suele arrostrar el martirio con

(1) Aben-Adhari de Marruecos que da cuentos pormenores de este acto de crueldad dice al concluir, estas palabras "y [illegible] de ellos trescientos hombres que [illegible] los á la orilla del rio en una fila desde el [illegible] de los marjales á la Al-Musara (Barrio ó arrabal de Córdoba á la orilla del Guadalquivir) Trad. esp. de D. J. J. Gonzalez. tomo I pag. 157.

ática entera ofrecido en aras de la fe católica.

Pero la cultura mahometana, en tanto, recibe dilatado impulso; las ciencias y las letras se cultivan con gran mérito; prosperan las industrias la corte adquiere mas ostentacion y fausto, se establece la Ceca en la Almedina (1) y la arquitectura, hasta entonces sin estilo propio, solo atenida al aprovechamiento, ó á la copia de los monumentos clásicos ó bizantinos, comienza á adquirir esa originalidad fantástica, que aunque derivada de exoticos modelos la reviste de un caracter [illegible] inimitables; y ya sombreando la ya opulenta corte musulmana de Alcázares, Alcazabas, baños y mezquitas, como nuncios precursores de una civilizacion prospera y brillante (2).

Mohâmad, Al-Mondhir y Abd-al-lâh; que le suceden respectivamente estimulan á por fia aquel florecimiento que parece se acrecienta á compás que arrecian las angustias y congojas, de los martires cristianos los cuales sufren mayores persecuciones en el reinado del primero de estos reyes; y la cultura musulmana llega á su mayor altura, bajo los ilustres califas An-Nasir y Al-Hakem II que hacen de la Córdoba mahometana por su magnificencia y poderio, la rival de las Ciudades mas famosas del Oriente.

(1)- Así se llamaba la Ciudad alta, ocupada por los árabes.
(2)- Así lo expresa S. Eulogio, que hace una relacion brillante de la cultura que gozaba bajo el cetro de este Emir la ya esplendida y famosa corte mahometana.

Nada escasean entrambos principes para dar mayor precio y galanura á la hermosa Ciudad que obediente al Islamismo, á la razon ya apellidaban la reina de Al-Andalus. El primero en cuya frente se ostenta la aureola de los Pericles y Augustos le alcanza ilustre gloria llevando sus victoriosas armas al Africa y a Ejipto. A demas amplia sus bibliotecas y Academias, cual tece a sus sabios y poetas, hace florecer la arquitectura y las artes derivadas erigiendo suntuosos edificios, da mayor ensanche y consistencia á la mezquita Aljama, y reedifica el alminar de Hixem I° en gran parte destruido por un fuerte terremoto.

Pródigo y generoso, tan solo por satisfacer un deseo de la simpar Az-Zhara, flor la mas bella y delicada entre aquellas que perfuman sus harenes; erige no lejos del palacio, hacia el Oeste en un ameno valle, cuyo suelo está cubierto de alazor y muzgo un alcazar suntuoso, que ofrece á su adorada favorita; al cual luego circunda de alumnas, casas de recreo, baños y mezquitas formando una magica Ciudad á la que adorna con las mas preciadas galas de Bizancio y da el precioso nombre de Medinat-Az-Zahra.

Fragmento de piedra blanca procedente de Medinat-az-Zahara.

El segundo heredero digno de la gloria de este aviva aun mas el brillo del Imperio. En su reinado la agricultura prospera; la paz extiende su alagador influjo por todas las comarcas; sus guerreros inactivos, truecan sus

~~sus~~ armas por la reja y el arado, cubrense los campos de abundosas mieses, las arcas del erario no pueden contener tantos tesoros, sus escuelas florecen, sus sabios y poetas hacen dilatar su fama desde el Guad-al-Kibir, hasta las apartadas regiones que bañan el Tigris y el Eufrates; y el arte llega ~~con~~ á prodigiosa altura acumulando soñadas maravillas en una fastuosa ampliacion que este califa lleva á cabo en la celebre Mezquita.

Fragmento de marmol blanco procedente de Medinat-ez-Zahra

¡Deslumbrante esplendor envuelve á la soberbia Ciudad de los Ommeyas! la ciencia, el arte, la poesía, la industria, dicta leyes á naciones poderosas, los mas bellos monumentos creados por el genio del Islam se encuentran en su suelo recreando los sentidos con sus fascinadores prodigios; opulentas regiones aun le rinden el oro de sus minas la feráz y altiva Ixtilia (1) está obediente á su menor capricho, el lujo la grandeza y esplendido aparato de su corte, humilla á la modesta pobreza de los embajadores cristianos; y es sensible que al excelso príncipe, que rige sabiamente sus destinos suceda Hixem cuya indolencia y poquedad le impiden empuñar las riendas del Estado.

Pero entre la clase mas humilde de aquel pueblo, apa-

(1). Sevilla.

vese un joven de esterior dulce y modesto bajo el cual se ocultan una voluntad firmisima, una ambicion sin limites y un corazon esforzado, avido de aplausos y de gloria.

Sin apoyo alguno; solo en alas de su ingenio asciende desde el oscuro puesto de un simple redactor de memoriales hata el mas elevado del Imperio: y da comienzo á ejercer su gran talento ya en dirimir con habil tacto los mas arduos problemas de gobierno; ya en desbaratar con gran cautela las trabas que embarazan á las miras que acaricia de alcanzar mayor encumbramiento, en aplacar con oro el odio de sus enemigos y con altos empleos la envidia de sus emulos llegando hasta el estremo de relegar al joven rey á sus haremes é imponer su voluntad suprema en Al-Andalus.

Ilustrado y politico, del mismo modo presta eficaz ayuda á la cultura nacional, erige con gran pompa elegantes construcciones amplia la mezquita-aljama y funda á Medinat-Az-Zahyra que rige con diestra poderosa la inmensa nave del Estado.

La gloria militar empero absorve la mas alta aspiracion del orgulloso hagib que en su soberbia, quiere eclipsar con sus proezas el nombre ilustre de los Ommyadas.

Y en efecto: ningun caudillo del Islam ha rendido mas preseas á la enseña del Profeta: su actividad y su valor son admirables: Mohammad-Abir-Amer apellidado Almanzor es el rayo de la guerra, que en si conduce la muerte y divide en su

ventaja la victoria; guerrero infatigable; ceñido siempre el traje de batalla ayudado con leson por la fortuna, que nunca lo abandona en todas sus empresas militares; aparece Al-Manzor ante la cristiandad atribulada como su terrible azote que amenaza con la desolacion á sus estados todo pues sonrie al poderoso reino de Occidente, la magnificencia de Am-Nasir la sabiduria de Al-Hakem y la bravura de Al-Manzor han elevado el poder y la civilizacion muzlime al zénit de su gloria. El Estado Cordobes es el mas rico y prepotente; su cultura es envidiada por los pueblos orientales, y la arquitectura andaluza con sus magicas creaciones ha eclipsado los templos de Bizancio; los palacio de Al-Raschid y los fastuosos edificios de Damasco y de Bagdad.

Pero en tanto; el gigantesco arbol de la cultura cristiana marchito en apariencia, guarda en su seno nutritiva savia que muy pronto el rocio fecundante de la fé habra de vivificarla. Sus ramas poderosas extendiendose desde un confin á otro de Europa han de esterminar al islamismo, que no puede prosperar ya por mas tiempo bajo la sombra de sus dogmas sensualistas.

En vano será que el poderoso hagib de Hixem II, mientras este se adormece en los brazos de sus favoritas, quiera detener su crecimiento llevando siempre la victoria encadenada á su triunfante carro; en vano que su brazo formidable esparza en torno la muerte y el espanto y su tajante espada, vencedora en cien combates llegue a ser el terror de los principes cristianos: el

dido del Altísimo ha señalado en el hermoso cielo de la Iberia el no lejano ocaso del deslumbrante astro de los ommiyadas.

La fecunda semilla de la fe evangélica cultivada con no menos fervor que con zozobra en las iglesias monasterios y cenobios y difundida por los mismos mozarabes dispersos á través de las regiones que recorren perseguidos por el islamismo, se dispone á dar el codiciado fruto.

Las monarquías cristianas á pesar de sus reveses, se van robusteciendo al par que la molicie y los placeres, enervan entre flores, el ímpetu guerrero de los hijos del Profeta.

La jornada de Calatañazor, ha humillado para siempre, con la muerte del célebre caudillo del inepto Hixem; el poder y la gloria alcanzada á tanta costa por los reyes de Al-Andalus y decidido la exterminadora lucha que vienen sosteniendo el Corán y el Evangelio.

Rota la lozana rama de los ilustres ommeyas la civilisacion arábiga encomendada á los Valies andaluces empieza á descender á su ruina por rápida pendiente impelidas por discordias intestinas y estrañas invasiones que en vez de ayudar detienen las conquistas que proyectan los monarcas cristianos alentados por estas luchas y excesos.

Los almoravides pasan el trecho y rápidos se esparcen por las desamparadas comarcas de la Bética, siendo Yumf-ben-Texufin á quien toca el triste privilegio de dar el postrer golpe al desmembrado poderío de Córdoba, no sin haber sentido el

peso de las armas del primer Fernando de Castilla y tras de un breve señorío, cede el campo á nuevas tribus que con ímpetu violento lanza el Africa sobre esta codiciada tierra.

Aparecen los almonades, restaurando aunque por corto tiempo el desgastado brillo de la España sarracena y logrando sembrar el desaliento entre los reyes cristianos, á los que derrotan en los campos de Alarcos.

El desaliento truécase pronto en espanto: Mahomad-ben-Jacob, ha meditado desde el otro lado de los mares la atrevida empresa de reducir á sus dominios las provincias de Iberia; y el monarca africano viene sobre España al conocido grito del Profeta, amenazando invadirla con sus numerosas huestes.

Alfonso VIII que vé la cristiandad en gran peligro, llamala á las armas, y reforzado por los reyes de Aragon y de Navarra, se adelanta á contener el formidable empuje de las tribus marroquíes, confiando mas en el favor de Dios, que en el exiguo ejército que manda.

La victoria despues de una tenaz y horrible lucha, declárase en favor de los cristianos y España en las Navas de Tolosa se libra por su esfuerzo, de una dura y ominosa servidumbre.

Tan prósperos sucesos, arredrando al islamismo, preparan nuevos triunfos á los príncipes católicos, que apesar de sus mutuas disensiones ensanchan paso á paso sus fronteras, con los despojos del reino musulman á la sazon dividido en pe-

quinos reinados; y despues que Alfonso el Bueno arroja al otro lado del estrecho, á los fogosos Almohades, Jaime de Aragon conquista el reino de Valencia, y Fernando III el Santo conquista al yugo cristiano á Ubeda, Baeza, Jaen y á las provincias de Córdoba y Sevilla: asi concluyendo en Granada los quebrantados restos de aquella civilizacion grandiosa, que durante cinco siglos eclipso con su fulgores al Oriente.

¡Córdoba, la opulenta y sabia Córdoba, la orgullosa sultana de Al-Andalus, la joya inestimable que tanto codiciaron los califas orientales; debilitada al fin por grandes é incesantes infortunios, vuelve á sufrir la dura ley del cautiverio.

Desceñido el turbante, despedazado el cetro, rotas las vestiduras, y tinta en sangre la imperial diadema, llora al ver su esclavitud; sus templos mancillados y aniquilada su gloria por el tajante acero del hijo de Berenguela.

Mira en su derredor, y no ve mas que tinieblas, solo distingue asoladoras ruinas y rigidos cadáveres flotando en un lago inmenso de sangre: llama á sus muchedumbres y ninguno le responde ninguno acude á defenderla, sus fieles servidores tan sumisos ó proscritos; se halla sola y no encuentra un brazo fuerte y valiente que pueda devolverla al seno del Profeta.

Llora, porque á llorar perpetuamente la condena su destino: hace cinco siglos que tambien lloraba, pero en aquella edad, era cristiana y vertia lagrimas copiosas, por su in-

dependencia y por su fé indignamente profanada: mas templose su dolor á las caricias de sus nuevos dueños, deslumbróla la vida sensual, la molicie y la pompa y fausto de los hijos del Oriente, abjuró de sus creencias y se hizo musulmana: tamaña decepcion, no quedó impune; su destino la hizo otra vez madre de un gran pueblo; quiso que su corazon se abriera á nuevas afecciones y quiso acaudalarla con las mas altas maravillas y grandezas, hacerla respetable y poderosa y quiso que subiera paso á paso á la mas enhiesta cumbre de la gloria humana, para que mas aterradora fuese su caida.

¡Triste! muy triste es su suerte! aquellos hijos á quien tanto amára y á los que olvidó en su apostacia, son los mismos que ahora forjan sus cadenas y ahora escucha con el pecho desgarrado sus cánticos de triunfo; los vé clavar la Cruz en su mas alto minaréte y romper con furia estrema el estandarte de Mahoma; los vé talar sus fértiles campiñas, maltratar sus delicados edificios profanar con los caballos sus mezquitas, destruir sus escuelas y academias, sus famosas bibliotecas, y dar al fuego preciados manuscritos....

¡Terrible espiacion! Su gran aljama la celebre mezquita que absorvió pingües tesoros y las mas grandes conquistas de las artes orientales, yá no es templo del Islám: ha sido consagrado, bajo el nombre inmaculado de Maria. En su recinto elévase un sencillo altar y en torno de éste, él régio vencedor á quien rodean los mas eximios jefes del ejercito

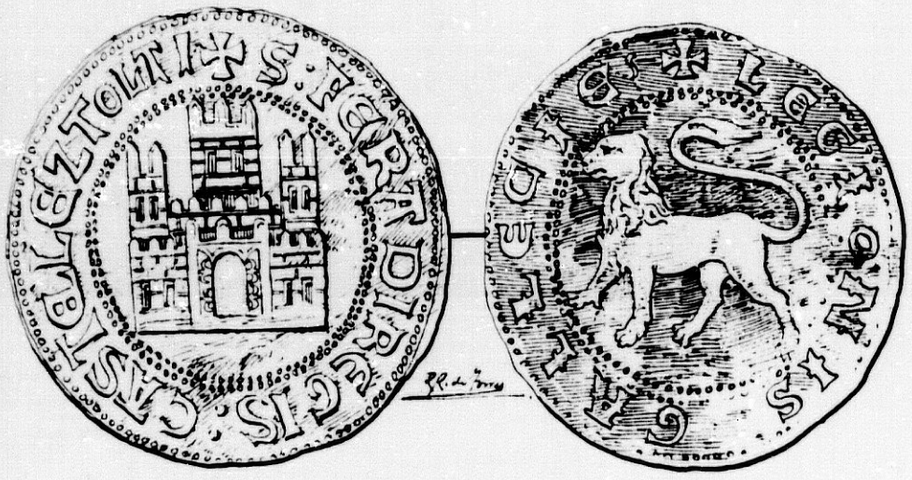
con las nobles preséas de sus victorias, se prosterna entre obispos y altos ministros de la iglesia y entona con los circunstantes el Te Deum laudamus; ante la vivificadora enseña de la fé católica.

No há de haber treguas á sus lágrimas, condenada por el hado adverso á presenciar la destruccion que amenaza á este incomparable monumento, ha de vér como destruyen impíamente sus muros y portadas, como sus labores peregrinas son cubiertas con rudas capas de cal y tierra; como alteran la unidad de su conjunto con exóticos injertos, ha de vér como ruedan por el polvo sus columnas sus flotantes arcos, sus elegantes alfárges, para implantar una cúpula cristiana; y há de contemplar con dolor aun mas profundo á los artífices cristianos, romper con su piqueta los ornatos admirables del soberbio santuario, hacer saltar á hachazos las piezas miniadas del magnífico *mimbar*, como cuentan en la techumbre de la aljama en que el oro brilla como brillan en cielo despejado las estrellas, con bóvedas groseras de ladrillo, y como despedazan fieramente á fin de colocar toscos retablos; esmaltados pavimentos, riquísimas fenestras, y suntuosas arcadas guarnecidas de espléndida y calada filigrana....

Los nuevos moradores obedientes á la tradicion han de erigir basílicas en sus mezquitas, barrios populosos, quedarán desiertos y arrasados; sus palacios, convertidos en vivienda de los nobles castellanos; sus vergeles y florestas, en agrestes eriales y sus baños y almunías derrumbadas por el tiempo

mostrarán en sus ruinas el pajizo jaramágo.

El santo celo de los reyes, prelados y próceres cristianos, el tiempo, la guerra, el fanatismo y la ignorancia de consuno; han de ir cercenando á la hermosa Ciudad del islamismo, las ricas joyas, que al través de las revueltas é invasiones



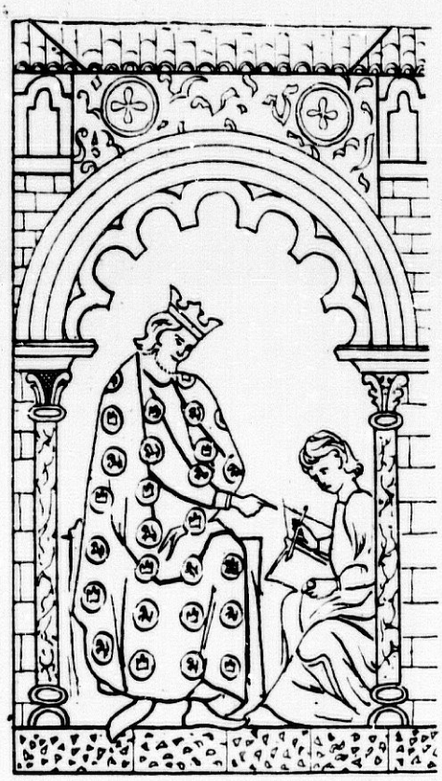
Sello de D.n Fernando III el Santo.

que sufrió en época anterior á esta conquista, aun ostenta seductoras y brillantes en su espléndido atavío.

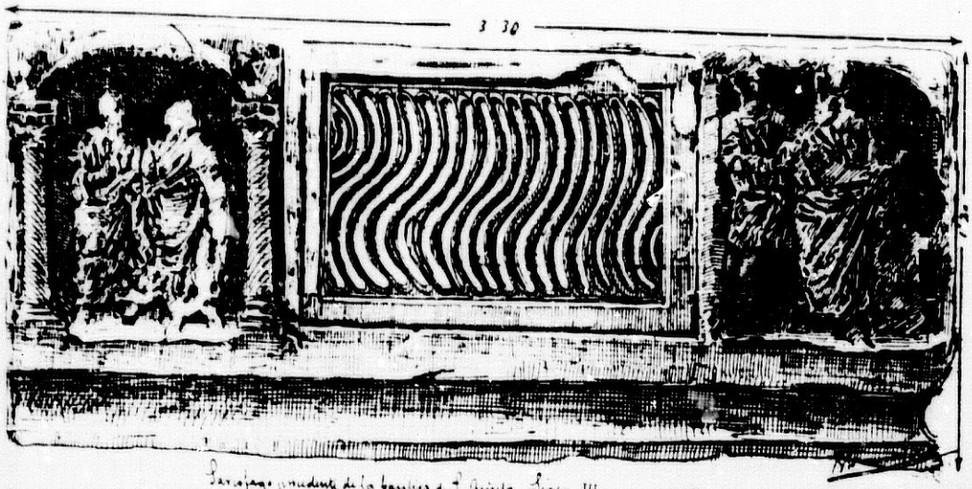
He ahí lector, por que advertí — no te estrañára, el deplorable estado en que hoy la miras, reclinada á la márgen de ese rio. Ya viste, cuant fueron sus glorias y desgracias, y cuantos tambien sus sufrimientos, sus últimas heridas han sido muy profundas é incurables y su constante padecer, ha minado su existencia hasta llegar á convertirla en ese demacrado y pálido cadáver.....

Ahora, las noticias posteriores á este crítico momento de su historia, con otras relativas á tiem-

pos precedentes que con suma rapidéz hemos parado, podrás hallarlas repartidas al través de las siguientes descripciones.



Fragmento del "Libro de los juegos" mandado hacer por D. Alonso décimo el Sabio



Sarcófago procedente de la basílica de S. Acisclo. Siglo III

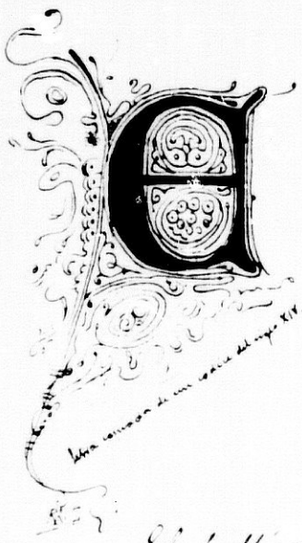
CONSIDERACIONES

HISTÒRICAS ACERCA DE LAS ANTIGUAS BASILICAS DE

S.n VICENTE Y S.n ACISCLO

ANTES DE LA ERECCION DE LA MEZQUITA-ALJAMA.

I



Letra comun de un codice del siglo XIV.

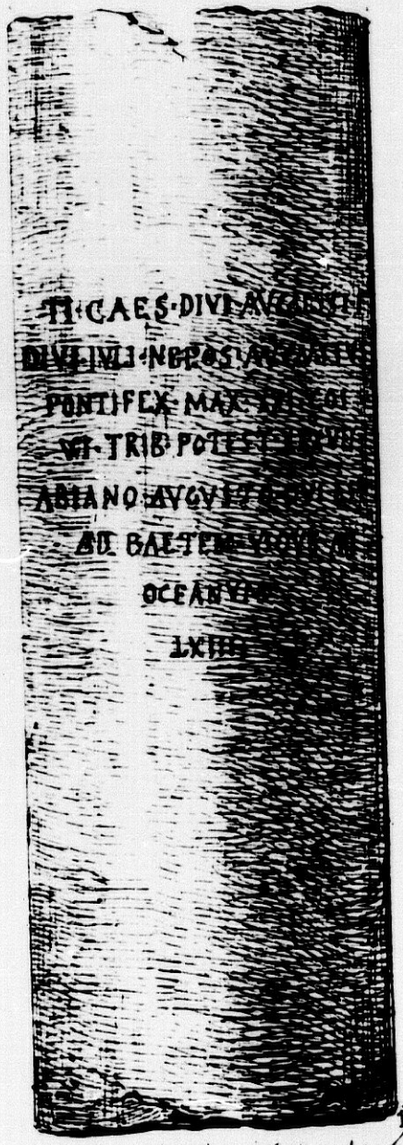
Entre los historiadores cordobeses que han tratado de las antiguedades de Cordoba, ha existido la creencia, que en una parte del emplazamiento que hoy ocupa la Mezquita de los ommiadas, erigida en Catedral el año 1236 por S. Fernando, hubo en la época romana, un templo consagrado a Jano.

El hallazgo de las dos columnas miliarias que se ostentan en el arco de las bendiciones (1), el cual tuvo efecto, al abrir los cimientos de la capilla mayor en el año 1523, dió origen a esta conjetura a la cual han dado no escasa autori-

(1) Dárele este nombre porque antiguamente se bendecían en este arco las banderas.

J

dad todos los doctos, quienes a juzgar por la mencion que de aquel templo se hace en los epigrafes de dichas miliarias y por la importancia que en aquella edad obtubo Cordoba hubieron de creer que alli existio el supuesto monumento dedicado al dios de los caminos como centro de las vias romanas, que surcaban las comarcas de la Betica.



Columna miliaria existente en el arco de las Bendiciones.

Pero: merced a los progresos de la arqueologia auxiliar infatigable de la historia hase demostrado, que no hubo en aqui parage dicho templo. porque si bien las miliarias que pudieron dar motibo a tal hipotesi expresan en sus inscripciones.....

AD BAETEM· VSQVE · AD OCEANVM LXIIII.

no son á contar desde el supuesto delubro de Cordoba, como al fijar la direccion hacia el Occeano, la suma de ciento catorce millas lo demuestra, ni tampoco si se cuenta en rumbo opuesto, ó sea dando principio en el extremo de la via Augusta á orillas del Occeano, pues que la distancia que lo separa de Cor

doba, segun el itinerario de Antonino, no es 114, sino 295 millas.

El templo de Tano Augusto, estubo, cual ha probado un ilustre arqueólogo moderno (1), en la confluencia de los rios Guadalquivir y Guadalimar no lejos de Tavalquinto: "allí pues; fue el asiento (dice Hübner) del arco de Tano Augusto sobre la frontera entre la Betica y la Terraconense, cual lo justifica, una columna numerada de esta via (Augusta) cuya posicion original es conocida, en la cual se lee: ab arcu unde incipit Bætica usque ad Oceanum." Punto desde el cual, no desde otro, comenzábanse á sumar las millas que habia que recorrer hasta el Oceano marcando precisamente 114, en el sitio en que se encontraron las columnas del arco de las Bendiciones, y conviniendo á mas con los números que ostentan y el parage en que respectivamente fueron descubiertas en fechas posteriores, otras varias de las que en ésta estensa via formaban la cadena miliaria.

Solo pues habia por aquel tiempo, en el parage en que hoy se eleva el grandioso monumento erigido por la fé cristiana, en el centro de la gran mezquita, cual las dos mismas columnas lo comprueban; la parte extrema Sur, de la gran arteria, que enlazando la via Augusta en la puerta, hoy denominada de Placencia atravesaba la Colonia, (2) describiendo lige-

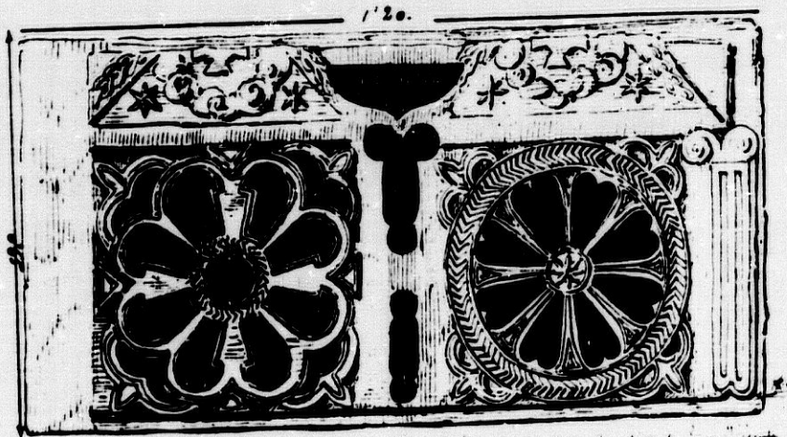
(1) Hübner: articulo sobre monumentos romanos de Andalucia impreso en Berlin en idioma toscano y traducido al castellano y publicado en el Diario de Cordoba nº 3.452 del 2 de Enero de 1862. por nuestro sabio amigo S. D. J. de Borja Pavon.

(2) Este era el punto donde desembocaba en la Ciudad romana aquel camino, del cual se ven aun claros vestigios: de aquí, seguia por la calle mayor de S. Lorenzo, Sta. Maria de gracia, Realejo, S. Andres, S. Pablo, Sapaleria, Liceo, Marmol de Bañuelos, Plata, Jesus Maria, Pedregosa y Baño, frente de la cual seguia hasta la puerta del puente, para enlazar con el camino que se dirigia á Cadiz.

ra y ondeante curva, hasta salir por la de la Estatua (1) al puente.

Algunos siglos despues, cuando España fue invadida por las huestes de Tariq-Ben-Zeyad (año 92 Hª 711 de JC) y Moguets-Ar-Rumi, lugarteniente de aquel se apoderó de Cordoba, pudieron admirar en ella los conquistadores entre otras fabricas del tiempo de los romanos y godos la basilica de S. Vicente, catedral de los cristianos, obra de los sucesores de Ataulfo y Recaredo, que por su magnificencia y fortaleza, descollaba sobre las demas iglesias subsistentes, situada en el sitio mismo en que hoy se asienta, la mutilada mezquita de los Abd-er-Rahmanes.

1'20.



Celosia de marmol blanco hispano-goda existente en la Catedral que debió pertenecer á la Basilica de San Vicente.

De muchas y diversas opiniones, ha sido objeto sin embargo, por parte de los investigadores de la antigua historia de Cordoba, la situacion, importancia y verdadera advocacion del templo, en cuyo emplazamiento, setenta y siete años despues de la conquista, comenzó á edificarse la re

(1) Asi la denominaban antes de la conquista. Ajbar-Machmuâ trad. esp. de D. J. S. Alcantara.

nombrada aljama; opiniones, que para fijar la verdadera deben darse á conocer, puesto que; debidas segun nuestro sentir, á los errores que han surgido de la tradicion por una parte, y de las referencias que los escritores cristianos y muzlimes nos hacen; deducidas de versiones, no seguras ciertas veces, respecto de la ocupacion de la antigua Ciudad goda por los arabes, no dejan de tener interés para la historia.

Todos no obstante convienen, en que informado Moguets por un pastor que apacentaba ovejas, que estaba la Ciudad casi desierta, y solo custodiada por cuatrocientos guerreros, con el gobernador ó Conde (1) á la cabeza, y del punto, por donde era fácil asaltarla; pasó de noche el rio por un vado con los suyos, y escalando con sigilo la muralla, por un portillo que habia en ella, no lejos de la puerta de la Estatua, sorprendió á los centinelas, y penetró en la Ciudad sin resistencia, y en que, avisado el gobernador de la entrada de Ar-Rumi, seguido de sus mas bravos soldados, se acogió con ellos á una iglesia de muy sólidos muros, en la cual se fortificaron, resistiendo el asedio por tres meses, hasta que al cabo se rindieron, siendo á escepcion del jefe todos muertos, recibiendo aquella iglesia desde entonces la denominacion de los mártires ó de los cautivos: (2)

(1) El cargo de Conde entre los godos, absorvia el mando civil y militar en una provincia

(2) Otros autores dicen, q. esta iglesia fué incendiada, y q. por esto se llamó de los quemados.

K

pero; á la vez que algunos narradores, guiados por la tradicion afirman, que la iglesia segun el gobernador se hizo fuerte, era la catedral de los godos sin hacer mencion del titulo ni del parage en que se hallaba situada: otros coincidiendo con estos, en cuanto á la defensa que hicieron á los cristianos en un templo, suponen — á este bajo la advocacion de S. Jorge, y nada dicen, acerca de que fuese el principal, y alguno le dá nombre distinto y augura q.e estaba situado á la parte occidental de la Ciudad.

Entre la confusion que surge de tales diferencias, déjase no obstante comprender, que la catedral y la iglesia que sirvió de pretiguáculo á los godos, son en realidad dos templos con advocaciones distintas y en parages diversos situadas, como vamos á tratar de esclarecer.

El autor anónimo del Ajbar — Machmuâ, diligente compilador de tradiciones arábigas, atestigua, q.e la iglesia que sirvió de baluarte á los cristianos, se hallaba hacia el Poniente dedicada á S. Acisclo, en lo q.e conviene con Aben-Adhari (1) y Al-Makari, (2) á diferencia que estos escritores, no designan el titulo del templo; pero incurren en contradiccion notoria, con los historiadores cristianos, quienes al tomar por guia, la crónica del Moro Rasis, sin fijar su situacion, dan á aque-

(1) Historias de Al-Andalus por Aben-Adhari. trad. esp. de F.z Gonzalez.
(2) Analectas. tom. 1.º pag. 168. cit. por R. A. de los Rios. inscrip. arab. de Cordoba.

lla iglesia el título de S. Jorge: pero, demostrado en estudios muy recientes, que la iglesia de S. Jorge no ha existido, ni tal advocacion es mencionada por escritores mozarabes ni muslimes; y que solo tuvo origen de un error en que incurrieron al interpretar S. Jorge por S. Acisclo, en la traduccion de la citada crónica del Moro Rasis (1); si bien debe acogerse con reserva, por no estar aun justificada la afirmacion de los cronistas mahometanos, que apoya Ebn-Bascual, respecto de que el templo en que lidiaron los cristianos, estaba situado al Occidente; debemos acoger en cambio, sin dar lugar á duda alguna, la de que él distinto de la catedral cristiana, supuesto que la situacion de aquél, á ser cierta, no se concierta, con la que en el interior de la Ciudad, y al lado Sur, ocupa la mezquita-aljama; y porque ésta, cual convienen cristianos é islamitas, no solo fué erigida en el emplazamiento, de la principal iglesia visigoda, sino con los magníficos despojos de ella; que el primer Abd-er-Rahman utilizó en la nueva fabrica, como atestiguan las columnas, capiteles, cimacios y otros miembros de estilo hispano-godo, que decorando la mezquita de Abd-Dafil, se ofrecen hoy á nuestra vista.

(1) Rodrigo A de los Rios inscrip. arab. de Cordoba. pag. 21.

Demas de estos testimonios, que bastan por si solos para fijar este punto, hállase entre las noticias que refiere Ibn-Llabib, (1) la de que, la iglesia principal de los cristianos, al verificarse la conquista, estaba situada en el barrio Kudyat-Abi-Abdâh, en el cual, segun Al-Makarí, se hallaba el palacio de Rodrigo, y al lado de dicha iglesia habia unas huertas ó jardines con arboles frondosos, circunstancias, que se avienen con la situacion de la mezquita, por que el alcazar del ultimo rey godo, sirvió tambien de base al que edificaron los ommiadas, y el de estos; estaba tan próximo á la aljama, que á ella se unia por medio de un pasadizo ó galeria cubierta; y los arboles frondosos que menciona, bien pudieron existir al lado Norte, ó al Este, sino al Sur, en el espacio que ocupó despues la ampliacion que en la mezquita realizó Al-Llakem 2º y en el que restaba, hasta la puerta de Algeciras, (2) donde bien pudo hallarse situada la Al-Jorena, tan abundante de frutales y hermosas arboledas; y que al decir del autor anónimo del Ajbar-Machmuâ, estaba no distante de la puerta referida.

(1) Rodrigo A. de los Rios- inscrip. arab. de Cordoba. pag. 18.

(2) Puerta del puente, á la cual tambien daban este nombre.

Este autor tambien refiere, que la mezquita-aljama, fué erigida en una iglesia que se hallaba situada al interior de la Ciudad; Aben-Adharí afirma, que Abd-er-Rahman 1.º "mandó echar los cimientos de la mezquita en la Capital Cortoba en sitio que habia una iglesia, y gastó en la obra 100,000 pesantes. (1)

Mas esplícito Al-Makarí dice: que no bastando á los muslimes, las aljamas que tenian en Cordoba, despues que la poblacion hubo aumentado, con la venida de los árabes de Siria; á instancia de estos; los cristianos, que por un tratado, poseian su catedral, desde la conquista, (2) fueron intimados á ceder la mitad, para que aquellos labráran en ella otra mezquita, á ejemplo de lo practicado por iguales causas, en Damasco y en Emeso; y que: con infraccion del tratado; "fué partida por los muslimes y achemies (cristianos) de Cordoba, su iglesia catedral; la cual estaba situada al interior de la Ciudad y dentro de sus murallas y éran sus nombres; Xant Vinchente; (3) haciéndose en esta mitad la mez-

(1) Aben-Adharí. trad. esp. de D. 77 y Gonzalez pag. 123.

(2) En el año 747, los cristianos, aun poseian su catedral. Doci. M.ª de los musul.s

(3) El inolvidable y docto escritor Emo S. D. J. A. de los Rios en sus monum.s latino-bizantinos de Cordoba, prueba q.e la catedral de los godos estaba consagrada á S. Juan y á S. Vicente: por tanto: como en el relato q.e precede, es de estrañar q.e al nombre de Xant Vinchente precedan dos plurales, es posible; como observa su erudito hijo D. Rodrigo en sus inscrip. arab. de Cordoba, q.e haya sido olvido el suprimir el otro nombre al trascribir el texto árabe.

L

quita Al-chamiâ." (1)

Por ultimo: Dozi el docto historiador de la España árabe, conviniendo con Ar-Razi y Al-Makarí en estos puntos, añade; que mas tarde, en el año 784, tratando Abd-er-Rahman 1.º de erigir su gran aljama, propuso á los cristianos, y al fin obtuvo de ellos, no sin vencer tenáz y larga resistencia, que le vendieran la mitad que les quedaba, dándoles en cambio 100,000 dinares, y el permiso de vedificar las iglesias extramuros, que habian sido destruidas. (2)

Demostrado que la mezquita de Abd-er-Rahman 1.º fué construida con los mas ricos despojos de la catedral cristiana, dedicada á S. Vicente, y sobre la planta mas ó menos ampliada de ésta; tratémos de investigar ahora, por lo q. interesa á las memorias de la Cordoba murárabe, donde estubo el templo, en el que tan heroica resistencia, por espacio de tres meses, sostubieron los cristianos.

Necesario es repetir con tal objeto, que escritores que tienen adquirida, notoria autoridad, como Al-Makarí, Aben-Adharí, Ebn-Baxcual, y el autor incognito del Ajbar-Machmuâ, nos dán como noti-

(1) Rodrigo A. de los Rios. ins. arab. de Cordoba. pag. 25.
(2) Segun Dozi. 100.000 dinares equivalen á 11.000.000 de francos.

cia cierta, que aquel templo estubo situado al Occidente; y que el último á mas de esto, dice que estaba consagrado á S. Acisclo.

Recurriendo á los escritores muzárabes, cuyo testimonio nos és mas respetable, tanto por sernos trasmitidas sus noticias, en una lengua, no sugeta en su version cual la arábiga á tan dudosas interpretaciones; como por haber conocido y frecuentado las iglesias que tenian los cristianos sometidos, en los suburbios ó arrabales que habitaban; y en los campos, á mas ó menos distancia repartidos; encontramos anotadas en sus obras, las de S. Zoil, S. Ginés, S. Cipriano; y la de los tres martires Fausto, Januario y Marcial erigida en catedral despues del convenio ya expresado; y la de S. Acisclo, como una de las mas principales y de mayor veneracion, por haber sido escuela y panteon de valerosos martires.

Demas de esto: varios sucesos históricos, acreditan la existencia de este templo, en plena dominacion muslímica. Cipriano arcipreste de Cordoba, celebró con dos epígramas la donacion de códices sagrados, que el Conde Ataulfo hizo á la basilica de S. Acisclo: y S. Eulogio, al narrar la vida de S. Anastasio, cuenta que este mártir, se educó en dicha basilica; y el mismo S. Eulogio dice; que S. Perfecto y S.

Argimiro, fueron sepultadas en ella junto al se-
pulcro de S. Acisclo. como tambien las cabezas de
las martires Flora y Maria. (1)

Pero: retrocediendo á tiempos anterio-
res, para aproximarnos al origen al origen de
este templo y comprobar la afirmacion de los cro-
nistas mahometanos, que lo presentan existente
al realizarse la conquista, ó sea siglo y medio an-
tes que apareciera S. Eulogio: hallamos, sirvien-
donos de guia S.to Isidoro, que en el siglo VI.º, cerca-
da Cordoba por el egercito de Agila, dueño este de
las arrabales, y no pudiendo asaltar el recinto
amurallado, (2) penetró en la basilica de S. Acis-
clo, degolló en ella á los cautivos que habia hecho,
y profanó su santuario, dando albergue en
el á sus caballos; exaltando este hecho el furor
de los sitiados de tal suerte, que saliendo de im-
proviso, cargaron al exercito enemigo hasta dejar-
lo derrotado.

Tanto estos antecedentes, como otros, que por
no ser dignos no apuntamos, demuestran la
existencia de la basilica de S. Acisclo, en la que,
al decir de los cronistas sarracenos, recibieron a
prematura muerte los cristianos, trás de un largo

(1) El Abad Samson refiere, q.e en la iglesia de S. Acisclo, obligaron á residir
al obispo q.e sustituyó á Valentio. In Basilicam S. Acisclí pontifex residere.
Bravo. obisp. de Cordoba. tom. 1.º pag. 179.

(2) Le de advertir q.e en tiempo de los godos no estaba murado el barrio denomina-
mas tarde, por los musulmanes Axarquia.

y obstinado asedio. (1) Mas; ¿ cual fue la situacion verdadera de esta basilica; estuvo, como afirman los analistas árabes, al occidente de la Ciudad y en direccion de la sierra?

Aunque estos escritores lo atestiguan y su autoridad, hartas veces justificada, nos es muy respetable; sin embargo: razones en extremo poderosas cual veremos, nos inducen á creer que dicho templo, estuvo situado al lado opuesto.

En la parte oriental de la Ciudad, inmediato al angulo sudeste del arrabal denominado Axarquia, ha existido hasta el promedio de este siglo, una iglesia consagrada a los santos martires Acisclo y Victoria, conteniendo al interior una capilla y en ella, un sepulcro con las reliquias de S. Acisclo. (2)

Las memorias obtenidas, tanto de las actas del martirio de estos santos, como de otras antiguas documentos; hallazgos arqueológicos habidos en la misma área, comprendida dentro de las tres puntos, q.e marcan en sus respectivas situaciones, la iglesia de-

(1) Aben-Adhari en sus Historias de Al-Andalus trad. esp. de D. Fz y Gonzalez, tom. 1.º pag. 34. dice que Moguits despues de haberles intimado á q.e se rindieran, al entregarse, les hizo cortar la cabeza atados: genero de muerte afrentoso entre los árabes.

(2) Los escritores murárabes, solo hacian mencion, al hablar del sepulcro de las reliquias de S. Acisclo: sin embargo; algunos escritores mas modernos opinan q.e los de Sta Victoria estaban, aunque en otra capilla, dentro del mismo templo.

los mismos mártires, la de S. Nicolas de Bari, y la de Santiago, concertando con la tradicion constante y con la historia, nos inclinan á suponer que en este sitio estubo el Circo (1) donde atormentaron con el fuego á Fausto á Marcial y á Januario; donde lanzaron al rio á Acisclo y á Victoria; sometiendolos despues al martirio de la rueda, donde recibieron sepultura y donde por último, la fé cristiana, quizá á raiz de las persecuciones, como recuerdo piadoso, erigió un monumento, sobre aquel suelo, regado con la sangre de sus mártires.

Ignórase á punto fijo, la época en que ocurrió el martirio de estos santos, aunque puede asegurarse, no és posterior á la de Diocleciano: á juzgar por el himno antiguo de su rezo, (dice Florez,) su culto és antiquísimo; tiene oficio propio en el rito gótico, y en el códice veronense ya se menciona la fiesta de S. Acisclo.

En el siglo VI.º ya hemos dicho que existia un templo consagrado á este martir: y S. Isidoro

(1) No és de ésta opinion nuestro muy querido amigo. D. Rodrigo A. de los Rios, cuando en sus eruditos estudios pub. en la Revista de España. tom. CIV.º cuad. 3.º pag. 377. al poner en boca de Aben-Adhari, q.e entre los edificios q.e contaba Cordoba en el tiempo de la conquista, existia el circo con el nombre de al-mussára: añade luego, acerca de la situacion q.e ocupaba: "el cual se encontraba á lo q.e parece, al occidente de Cordoba, en lugar cercano al rio:" pero: como se habrá advertido, ésta opinion no és admisible, al no fijarla con pruebas terminantemente, y como demas de esto, el mismo escribe, q.e el nombre al-mussara, está escrito de diverso modo por dos autores árabes y un traductor, lo entiende como almazara q.e puede significar molino de aceite; tal noticia, por las circunstancias q.e la abonan en nada nos contraresta.

refiere, que en el mismo santuario estaba su sepulcro; en el IX.º S. Eulogio lo asegura, diciendo que S. Perfecto fué enterrado en la basilica de S. Acisclo, en la capilla donde descansa sus sagrados miembros; (1) y como el templo y el sepulcro, aunque alterados por los años, y aquel, por las reformas que al través de los siglos ha sufrido, han llegado a nuestros dias, garantidos por la tradicion por los sagrados escritores y por el testimonio de la arqueologia; y no habiendo existido dos iglesias ó basilicas del mismo titulo, cual suponen modernos escritores, ni en tiempo de la dominacion mahometana, ni en el de la reconquista, como justifican documentos muy verídicos; de aqui que no sin fundamento sostengamos, que este fué el templo en el que se defendieron los cristianos, el cual, como uno de los principales y situado extramuros, tendria mas estension de la que le hemos conocido, y estaria fortificado como lo estaban los mas importantes edificios religiosos en aquellos belicosos siglos.

Demas de estas razones que parecen suficientes á justificar nuestra opinion acerca de que esta fué la basilica de S. Acisclo, tantas veces memorada, por Alvaro, Samson y S. Eulogio; escuela y panteon de mártires bajo el yugo sarraceno; demuéstralo asi mismo la lápi-

(1) in Basilica B. Acisclí in eo titulo, quo felicia ejus membra quiescunt, humatur. S. Eulogio. lib. 2.º cap. 1.º

da de piedra azul, que estaba en la portada, que Ambrosio de Morales calificó de antiquísima, y cuyo contesto, escrito en latin muzárabe y vertido al castellano por el M. F. Juan de Rivas, en su libro intitulado: Vida y milagros del Bto F. Alvaro de Cordoba; decia: Murió la sierva de Dios. N... ..... muger de Diego Sarraceno primer dia de Agosto Era 1.025. (año de 987 de JC.) El informe dado bajo juramento en el año 1.576 por Francisco Ruiz maestro mayor de obras de canteria en Cordoba, y por los arquitectos; Gerónimo de Carrasquilla, Pedro de Molina y Juan de Ochoa director este ultimo de la fábrica del claustro principal del convento de S. Pablo, acerca de la antiguedad de la capilla y del sepulcro de S. Acisclo, que estaba dentro del monasterio de los martires, en cuyo informe calificaban á aquellas obra de godos, y que avria al tiempo de su deposicion mas de 1.300 años, que se avia fabricado. (1) y como complemento de esta prueba, y especialo de un modo indubitable, el sarcófago de marmol blanco, esculpido con figuras y adornos de relieve, procedente de la citada capilla y es la urna ó sepulcro primitivo, donde durante tantos siglos y al abrigo de tantos acontecimientos reposaron las reliquias, segun unos, de S. Acisclo, segun otros de ambos martires; (2). cuya urna, que en su labor los-

(1) Vida y milagros del B. Fray Alvaro de Cordoba por el M. F. Juan de Rivas. lib. 2º. cap. XVII. pag. 261.

(2) Fué entre los muzárabes constante tradicion q. los restos de S. Acisclo, reposaban en la basilica de su nombre, con los de otros martires q. ya hemos mencionado y los de Sta Victoria: pero q. las reliquias de aquél, tan solo, ocupaban el sepulcro. Sobre esto-

tenta, caractéres y elementos romanos y bizantinos, (1) propios de la primera mitad del siglo IV.º del cristianismo; con mengua de la tradicion piadosa, del arte y de la historia patria, se conserva por acaso, fracturada y en deplorable estado, en una casa particular, sirviendo de abrevadero. (2)

Acerca de estas pruebas, pueden asaltar al lector algunas dudas: la primera: que el templo que ha llegado hasta nosotros, estaba dedicado á los dos

existen diversas opiniones q.e por estensas q.e serian al trascribirlas, omitimos: el q.e quiera, puede hallarlas en A. de Morales, Roa, Rivas, Bravo, Florez, Feria y otros cordobeses; pero sea cual fuere la opinion de estos; la tradicion, siempre ha señalado aquel templo, como depósito venerando de tan sagradas reliquias; aunque no es dado creer en absoluto, que el cuerpo de S. Acisclo se conservára íntegro en su sepulcro, dadas las reliquias q.e en ciertas ocasiones se han cedido á diferentes puntos q.e se precian de tenerlas como Tolosa de Francia, q.e exagera al pretender q.e posee los cuerpos y cabezas de ambos martires. Respecto de q.e el cuerpo de Sta Victoria pudiera estar en el sepulcro mismo de S. Acisclo, ó bien en otro santuario, como algunos creen, ó bien en otra capilla de la iglesia llamada por los muzárabes de S. Acisclo y desde la reconquista de S. Acisclo y Sta Victoria, pudiera dar alguna luz la circunstancia de q.e en la ultima persecucion de los cristianos ocurrida el año 1123. los restos de S. Acisclo y los de los martires q.e estaban sepultados en su basilica, fueron ocultados sigilosamente por los muzárabes perseguidos en la iglesia de los tres martires; catedral á la sazon (hoy iglesia de S. Pedro) en la q.e se descubrieron en 1575 en un tosco sepulcro con una lauda ó lapida con inscripcion muzárabe en la q.e constaban los nombres de los martires á quienes pertenecian, sin q.e entre ellos se leyera el de Sta Victoria. El M. Fray J. Rivas combate rudamente al P. Roa, acerca de q.e no eran los cuerpos los q.e en dicho sepulcro habia; sino reliquias: á lo q.e nada oponemos.

(1) No damos al sarcófago la denominacion de romano-bizantino, en el sentido del estilo q.e impuso desde el siglo XI.º al XIII.º sino por ver en él fundidos el gusto romano y el bizantino, fusion que se verifica en el arte, despues q.e se trasladó á Bizancio la silla de los Emperadores.

(2) Confundido este precioso resto, entre los escombros de la iglesia de

-martires y el que mencionan los escritores muzara-
-bes y mahometanos, estubo solo consagrado a S. Acis-
-clo, puesto que solo dan á la basilica la denomina-
-cion del martir; mas á no poder confunderla con o-
-tra de igual titulo, esta duda desaparece, al conside-
-rar que los antiguos textos, como el himno de Pru-
-dencio, el códice veronense de Blanquini, el misal
musárabe y algunos martirologios geronimianos,
hablan solo del primero; y és la causa, cual discurre
el docto Florez; que como Santa Victoria, padeció con
S. Acisclo, queda aquella entendida cuando se expre-
sa éste: (1) y si los escritores designan la basilica solo
con la advacion del martir; és: ó porque la iglesia
tuviera varios titulos, y S. Acisclo el principal, ó por
que creyéran, y és mas verosimil que no estaba alli en-
terrada la santa, puesto que habia dudas, acerca de
que los dos estubieran ó no sepultados en sitios
diferentes: (2) y és de observar: q.e hasta despues de la re-
los martires, destruida al mediar este siglo por su mal estado, con
la mira de dar ensanche al paseo de la Rivera; el contratista del derribo,
desconociendo su importancia, y lo q.e la ley previene en tales casos, lo do-
nó á D. J. José Ortiz, profesor de veterinaria, el que utilizando su for-
ma, la destinó á recoger el agua de una fuente, en la casa q.e posee n.º 113
de la calle Cardenal Gonzalez, donde la descubrimos y dibujamos, para
este libro, no sin haber en vano hecho gestiones y propuestas, con animo
de adquirirlo y conservarlo en el Museo arqueológico de la provincia.

(1) Tambien lo entiende de este modo, el M.e Fray J. de Rivas en su obra
citada lib. 2º Cap. XVIII. pag 224.

(2) Acerca de esto; hanse suscitado muy reñidas controversias entre los
escritores cordobeses: quien sostiene, q.e S. Acisclo sufrió el martirio en el
anfiteatro y Sta Victoria en la orilla del rio, segun consta en el breviario
de su oficio; y q.e Miciana Señora q.e crió á los dos jovenes, despues del
martirio, de estos enterró con sigilo en su casa á S. Acisclo, y á Victoria á la orilla del
rio: quien ateniendose á las revelaciones de S. Rafael al P. Roelas cam-

conquista, no aparece esta basilica bajo la advocacion de ambos santos; por lo cual: es de creer, que el piadoso S. Fernando, al restaurar los monumentos, en que la fé catolica, luchó contra el furor de las persecuciones, aun cuando no constase estar en aquel templo el cuerpo de la santa; inspirado en las actas, que refieren haber sufrido juntos el martirio, sobre las ruinas que encontrara en aquel lugar sagrado, lo reedificase ó reparase aunque modestamente, en honra y con el titulo de ambos mártires. (1)

Surge otra duda de la afirmacion de algunos escritores, acerca de la existencia de otro templo con igual advocacion: pero el santuario al que aquellos pueden referirse; és una pequeña ermita, erigida en el sitio en que existió la casa en que habitaron los dos martires, no lejos de la puerta q.e hoy se denomina de Colodro, de cuya ermita; no se sabe con certeza el año de la fundacion, pero si que fué posterior al siglo XIV.º por cuanto; los analistas anteriores á aquel tiempo, no hacen mencion de ella: y en el año 1331 aun no estaba erigida, puesto que; entre varios testimonios q.e lo prueban, existe un testamento que en la misma fecha-

bia los lugares del martirio: y quien por ultimo supone que Miciana, dió á los dos sepultura no lejos del Circo á la orilla del rio, donde mas tarde la piedad cristiana erigió en memoria la basilica.

(1) Desde la reconquista debieron quedar instituidos los dos mártires como patronos de Cordoba; porque en el año 1250 Inocencio IV.º decreta en Leon de Francia, q.e el cabildo y clero parroquial vaya á dicha iglesia en procesion solemne en la fiesta del 17 de Novre. Bravo. obisp. de Cordoba tom 1.º

otorgó Lorenzo Martín, medio racionero de la iglesia de Córdoba, en el cual solo alude a la iglesia de S. Acisclo y Sta Victoria, dice así: Et mando a todas las Eglesias e santuarias de dentro de la Villa e fuera de enderredor a cada una un maravedí — salvo a Sant Çiscas e a Santa Victoria, que le mando dos maravedís. (1)

Cuyo documento justifica, pues, que la ermita no estaba fundada en el año expresado 1331, siguiendo; antes de este tiempo, no había en Córdoba otra iglesia, que la consagrada antiguamente á S. Acisclo y después de la reconquista á los dos mártires. (2)

Satisfechas estas dudas quedan en pié los fundamentos que hemos alegado para demostrar que la iglesia de los mártires, situada en el extremo sud-este de la Axarquía, desde remotos tiempos y demolida al fin en este ilustrado siglo, sin cuidarse de salvar

(1) Esta iglesia de los mártires, ha debido sufrir desde sus antiguos origenes, mezquinas demostraciones á juzgar por aquellas mas cercanas de q. se conservan noticias y datan del tiempo de S. Fernando. Este rey debió encontrarla muy arruinada, no obstante de ser de las basílicas antiguas erigidas de la destrucción dictada por Mohammad 2º puesta que los cristianos, fugitivos desde la persecución del siglo XIIº poblaron de Córdoba cuatro de un siglo: En el año 1240, esto es un despues que Córdoba conquistada por el santo rey, apareciese restaurada dentro de su estension y fortaleza q. estudiaba en tiempos de los godos y mas árabes, adornaba con decoro para el culto. En 27 de Julio de 1247, D. Fernando IVº en carta dirigida á los recaudadores de la renta de la sabra de moneda, en Córdoba, manda dar al Monasterio de S. Acisclo y Sta Victoria 3000 maravedís de los q. fueron lo diezmos maravedís, por cuenta de lo q. á el correspondia, para las labores de la iglesia. En otra carta de igual fecha, manda al Concejo, al Alcalde, y Alguazil de Córdoba, que por ser pequeño el lugar q. ocupaba dicho monasterio, concedan á Fray Pedro que disponga comendadores del mismo, para ensanchar este, las casas q. estan entre las cuatro torres, dos de este Monasterio y otras dos cerca de la torre de las siete esquinas y de otra torre pequeña, que el año 1290 por estar ruinosa la iglesia Felipe II dió copiosas donativas para restaurarla. Brabo ob. cit.

(2) La ermita de S. Acisclo y Sta Victoria, debió labrarse a mediados del

al menos las preseas artísticas é históricas que guardaba este antiguo monumento: fué la basílica goda consagrada á S. Acisclo.(1) de acuerdo con la tradición con la historia y con la arqueología, consejeros ingénuos y elocuentes y á más con la opinion — de Ambrosio de Morales y de otros eruditos escritores: aunque en desacuerdo con la del autor anónimo del Ybar-Machmuâ, q. nos dice, estubo aquel templo situado al Occidente: pero aun cuando la opinion de este cronista mahometano, aceptando su probada autoridad, nos fuera trasmitida, á salvo de las contingencias q. ofrecen, las versiones de la lengua arábiga; no tendria valor en este caso, ante los argumentos poderosos que exponemos, y cuando mas, solo daria motivo á la sospecha muy fundada, de que este escritor, al que los demas copiaron ó á otros que escribieron sucesos anteriores á su tiempo; pudo escribir bajo el influjo de algun error de nota ó referencia; pero: cuando su opinion llega á nosotros, al través de copias y versio-

siglo XIV.º y destruirse despues por la accion del tiempo ó por la falta de sus fundadores, porque en el año 1516, Geronimo Godino, dona á la cofradia de los santos mártires, la casa donde habitaron S. Acisclo y Sta Victoria inmediata á la puerta de Colodro, para que la cofradia, la labre y cuide; y dicha cofradia acuerda: q. porque no se entienda que se labra de nuevo, que se repare cuanto sea necesario y añade: para que no la dejen perder, como cuando la fallamos derribada. Joria Plestra sag. tom. 3.º pag.s 362 y 363.

(1) Entre las pruebas q.e aducen algunos escritores modernos, q.e siguen al autor árabe del Ybar-Machmuâ, para sostener la pretendida situacion occidental de la basílica de S. Acisclo, en la época muzárabe, es una; la traduccion del texto de S. Eulogio, en el punto en q. suponen

N

nes del texto original, escrito en un idióma, cuya interpretacion, ya lo hemos dicho, dada la indole especial del mismo, se presta de continuo entre los orientalistas á tan várias y opuestas deducciones, en la apreciacion de ciertas voces ó frases; cuando notorias son, y lamentadas por los mismos arabistas, las divergencias y omisiones, en que sobre iguales puntos incurren los autores islamitas; la vaguedad é incertidumbre que por su conciso y singular estilo, resaltan con frecuencia en sus relatos; ya porque escribieron en épocas distantes, delas en que lugar tuvieron los sucesos que nos narran, ya por lo dificil é inseguro del proceso de reunir y coordinar sueltos fragmentos de viejos é incompletos manuscritos; y sobre todo; porque sabido — que en estas copias, la sustitucion ú omision de una palabra, letra ó signo, puede ocasionar un error de trascendencia nuestra sospecha se torna en certidumbre, de que al estrivar la diferencia en una sola palabra cuyo sonido es muy semejante en uno ú otro concepto, ha podido ser error de traduccion ó bien de copia.

No queremos terminar, sin aclarar otro punto

q. éste dice: que cuando Maria salió del Monasterio de Cuteclara (el cual estaba situado al Occidente en direccion de la Sierra) para dirigirse al alcazar árabe á recibir el martirio, entró á orar en la basilica de S. Aniclo q. estaba en el camino. Pero el texto: estudiado por muy doctos escritores cristianos, lo q. claramente expresa, es; q. estando Maria en camino para el martirio, quiso antes orar, y se dirigió á la basilica de S. Aniclo, en la cual encontró á Flora.

puesto que, de no hacerlo pudiera, en apariencia al menos debilitar nuestro aserto: y este punto es, que al referir el autor árabe citado, que el jefe de los godos se dirigió á guarecerse á la basílica de S. Aciselo, dice que salió por la puerta occidental de la Ciudad, llamada de Sevilla.

Pero: á mas de ser posible que el error de haber trocado la situacion de la basílica, hubo de engendrar el de la posicion de la puerta de salida: y de negar tambien, que por el lado de occidente, fuese á dicho gefe la huida fácil, por la necesidad de atravesar, ó cuando menos flanquear el palacio de Rodrigo, (desde el primer momento ocupado por las tropas de Moguetto) para ganar la puerta occidental llamada de Sevilla; si hemos de admitir, que la muralla, ocupando el perímetro que hoy marca, fué una y otra vez reedificada, desde Ad-Dafil hasta Al-Hakem 1.º y que en tiempo de este, (180 á 206 H.ª) se abrieron en ella nueve puertas;(1) y que entre ellas se contaba, la que desde entonces se llamó Bib-Ixbilia ó de Sevilla; ¿como el autor del Ajbar-Machmuâ, pudo dár tal nombre á la puerta por donde salieron los cristianos fugitivos, cuando dicha puerta en aquel tiempo no existia, ni llevó tal nombre, hasta mas de un siglo despues de la conquista? Necesario es convenir en q.e el

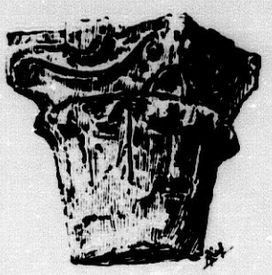
(1) Al-Makari. analectas. pag.s 303 y 304. 125 y 98. copiando á Ebn-Baxcual. Cit. por D. Rodrigo A. de los Rios. Est. arqual. Revista de España tom. CIV. cual. 3.º pag.s 382 y 383.

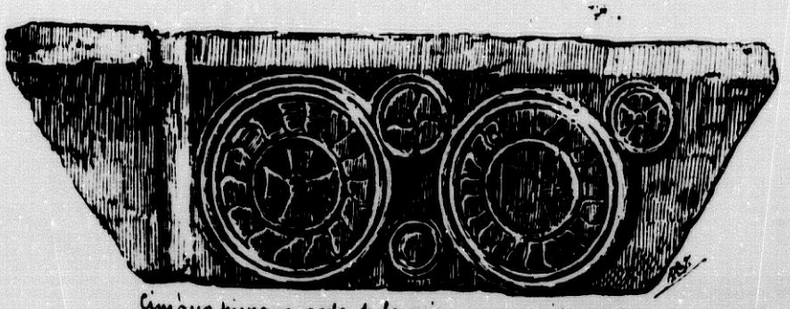
autor árabe ó el traductor han incurrido en la equivocación de que ya hemos hecho mérito y á mas en un anacronismo. Pero quien llevará tal vez gratuitamente una de las muchas lagunas ó dudosas puntos en que abundan los antiguos textos árabes, conjetura, que no debe parecer extraña, puesto que el autor á quien juzgamos no presenció aquellos acontecimientos, y para formar su colección de historias tuvo que atenerse á lo que consignaron en sus crónicas, el Príncipe Al-Bucar, el Moro Rázis, con quien coincide con reparable frecuencia, y otros escritores, incluyendo á Abulfaraj el Ispahanense (1) los cuales vivieron en el siglo VIII°, IX° y X°. y si estos, están exentos de errores y omisiones, no solo en la relacion de los sucesos que alcanzaron, si que tambien en los anteriores á sus tiempos, porque á no ser tuvieran que aceptar las referencias de otros escritores, oscuras y confusas en su estilo, y convencionales á veces por falta de noticias, referentes á una edad en que las historiadores son en número harto escaso, por las trastornos y turbulencias que conmovieron á España hasta muchos años despues de la conquista.

De aquí pues: que apreciando las varios accidentes á que vienen espuestas las noticias que nos trasmitieron los escritores mahometanos, en

(1) Abulfaraj Ali Ebn-Hussein célebre escritor del siglo X° de J.C. cit. por Simonet uno de los mas distinguidos y autorizados, el cual recogió las tradiciones anteriores al Islamismo.

el caso grande, sin rebajar en lo mas mínimo la consideracion que dichos escritores arabes merecen, como maestros por los especialísimos servicios que prestan á la historia patria, dimos mayor crédito á las tradiciones propias, al hallarse estas garantidas por la historia y por los mismos monumentos.





Cimacio hispano-godo de la primer mezquita.

CAPÍTULO PRIMERO.

ESTUDIO HISTÓRICO DE LA MEZQUITA-ALJAMA.

Construccion de la mezquita primitiva - ampliaciones y mejoras practicadas en ella desde Abd-er-Rahman II hasta Mohammad Abi-Amer Almanzor). - consagracion de la mezquita - erreccion de la capilla de S. Clemente del coro antiguo y de la capilla Real - construccion de la capilla mayor - fundacion de la capilla de Villaviciosa - sus reformas al estilo de Churriguera.

rabido él; que cuando Abd-er-Rahman Ad-Dajil último y proscrito vástago de la familia Omeyya, y primer Emir de los creyentes en la deliciosa tierra de Al-Andalus, dando tregua á sus victorias, una vez cimentado el Imperio de Occidente y roto el lazo tributario q.e lo unia a los califas de Damasco, hubo de pensar obedeciendo á un hábil cálculo mas político quizá que religioso, para robustecer la grandeza y poderio de su dominio en la erreccion de la Mezquita-Aljama; quiso que ésta fuese con tal suntuosidad y suma ostentacion labrada, que emulando a los templos mas famosos del Oriente,

llamáse á este nuevo santuario el religioso ardor de los muslimes, que en legiones numerosas, obedientes á los mudos preceptos del Coran, con menoscabo del moderno reino, sin cesar peregrinaban á la Meca:

Adquirida al efecto, la mitad de la catedral goda dedicada cual se ha dicho á S. Juan y á S. Vicente. (1) que desde medio siglo atrás, por violación del tratado que hicieron cuando la conquista, tan solo conservaban los cristianos, (2) no sin vencer primero, la firme oposición y enérgicas protestas del pueblo sometido, y á la postre en cambio de la suma de cien mil dinares y la condición de poder reconstruir las iglesias que habían sido asoladas; (3) se dispuso á dar comienzo á la

(1) Recuérdese q.e el S. D. J. Amador de los Ríos, demuestra que la catedral visigoda tenía estas dos advocaciones, q.e nosotros aceptamos.
(2) Tampoco es de olvidar, q.e la otra mitad del templo, había sido usurpada por los árabes, para labrar en ella una mezquita.
(3) El S. D. Pedro de Madrazo en el tomo de Córdoba, de la obra titulada Recuerdos y bellezas de España: se admira de q.e ningun historiador cristiano, haga mención de la venta de la basílica mayor de los godos, y q.e se ocupen en ella solo los escritores árabes; pero este silencio es posible que obedezca, á q.e los cristianos cuyeran q.e tal venta era depresiva al clero y al Prelado q.e hubieron de autorizarla: mas no creemos en verdad, q.e en este acto cupo desdoro alguno á la iglesia goda, 1.º porque al realizarse la venta, ésta debió quedar autorizada por el prelado y el clero con arreglo á lo prescrito en los sagrados cánones; y dada la situación anómala y peligrosa en q.e estaba la grey cristiana, al celebrar sus ritos y ceremonias, bajo el mismo techo q.e los hijos del Islam, despues de haber sido obligada á partir su catedral con ellos, se sentía la necesidad imperiosa de habilitar un templo, donde poder rendir culto á la fe, con absoluta independencia, y esto, lo obtuvieron con la autori-

merquita con gran actividad é inusitado entusiasmo. (1)

Dicen que el ilustre Moawia concibió por sobrehumano influjo y trazó por su mano el plano de ella; pero de todo punto es evidente, que aun no desarrollada aquella artística cultura que dá luego fár especialísima al pueblo mahometano, y obediente á las antiguas tradiciones bizantinas, utilizó en aquella fábrica Ad-Dájil, con loable tino, ricas despojos de otros templos, y los de la catedral cristiana, en cuyo emplazamiento la erigia; cuyo estilo, no éra extraño á sus recuerdos, y los que al par que daban hermosura á la nueva construcción, y mas cercano término á su empresa, podria mostrarlos á los siglos venideros, como pruebas perdurables de su amor y respeto á las artes de Trajano y Teodofredo, y como espléndidas preseas de sus conquistas.

---

sacion de reedificar las basílicas q. habian sido destruidas y la suma de cien mil dinares, para atender á estas obras. y 2º: porque no se ocultaria al pueblo sometido q. la catedral, cuya enagenacion le proponian, amistosamente y con ventaja los mismos vencedores, de prolongar la negativa por mas tiempo, podrian estos con daños y profanaciones adquirirla por la fuerza.

(1) Existe desacuerdo entre los historiadores acerca del año en q. se comenzó á edificar la aljama; no obstante, el Arzobispo Dn. Rodrigo, el Moro Rázis y Aben-Adhari, fijan el año 169 de la H.ª á los q. nos atenemos por ser en mayor numero, asegurando los dos ultimos q. Ad-Dajil le dió cima en un año quedando casi terminada en en el 170 (786 de JC). Pero la obra siguió dos años mas hasta el 172 en q. Ab-er-Rahman murió sin verla concluida.

0

sobre el rectángulo perfecto de su planta, trazada á semejanza de la Caaba, y de otros monumentos de igual índole, labrados en Oriente, dividen las tres naves mahometanas de Norte á Sur, doce líneas longitudinales que comprenden once naves, de mas holgado espacio la del centro, la que se prolonga al Sur y excede á las demas, una distancia igual á su ancho, formando un cuadrado saliente del rectángulo, y cruzan de Este á Oeste 21 transversales, y en los puntos que coinciden con las longitudinales, estas líneas, levantan esbeltísimas columnas romanas y godas de arrogante elevacion, y sorprendentes, por el vario y raro matiz de sus marmoles brillantes, de tersa superficie y algunas con labores, ya funiculares y á trechos estriadas ó de alto á bajo y aun otras, con figuras esculpidas ó pintadas. (1)

Coronan luego estas bruñidas fustes con hermosos capiteles de esculturas variadas, sobre cuyos robustos cimacios voltean en el espacio gallardos y aéreos arcos de herradura sobrepuestos deco-

(1) Esto dice Federico Schlack en su poesía y arte de los árabes: añadiendo, que á unas de estas columnas que eran dos de color rojo, estaban en varios puntos figuradas, los siete durmientes de Efeso y el cuervo de Elías. Estos miembros y no existen, y que debian pertenecer á la catedral goda, pues por que á los arabes les fue ra estraño la representacion de seres animados en sus obras de arte como demuestran varios monumentos de Oriente y de Occidente, desaparecian, al erigirse la capilla mayor nueva, con la columna y marcaba el codo árabe y otras curiosidades arqueológicas.

toridas dovelas, que formando al través de las cruzadas naves ingeniosa perspectiva semejan á la ardiente fantasía de los muslimes, vistos bajo el brillante alfárges de rojo, azul y oro que por último los cubre, la flotante cubierta de una inmensa tienda de campaña formada de preciada tela de la arabia y estendida sobre un bosque de palmeras, bajo el estrellado y puro cielo de la Siria.

Cuéntanse muy cerca de tres años invertidos en la construccion de aquel notable monumento: su buque principal está formado; ya las flores pintan los pensiles del gran patio que precede por el Norte al suntuoso templo, las once hermosas puertas que dan paso á las naves, traforando su elegante frontis, ostentan sus calados y bellísimos canceles; y la espaciosa nave del centro, prolonga al Sur el venerado santuario que eclipsa al que atesora la santa casa de la Meca, deslumbrante por el gusto y la riqueza de su soberbio ornato bizantino; y aunque sin tocar á su ansiado complemento, en su recinto han resonado las piadosas aleyas del libro revelado; y ya el anciano Emir, por último, confia en llegar á ver su obra terminada, cuando un dia; estos ámbitos repiten la voz temblorosa de Ibn-Tarif, Alfaqui (1) supre

(1) Alfaqui era el Iman ó primera dignidad religiosa q. presidia en todas las ceremonias del culto.

mo de la Aljama, que desde el sagrado mimbar anuncia al pueblo consternado, que el sabio el victorioso descendiente de Merwan, duerme el sueño de la muerte, é invoca á Allâh para que le abra del Eden la puerta predilecta. (1)

Hixem, su hijo y heredero de su valor, de su ciencia y sus virtudes, le sucede: jurado por los walies en todas las mezquitas de Al-Andâlus; desde los altos alminares, la voz del Almuedan lo aclama sucesor en el Imperio.

Príncipe sabio y fiel creyente, no se da reposo hasta dejar la gran Aljama concluida. Intérprete de las altas miras que animaron a su padre, quiere extremarla en pompa y magnificencia, y á ella aplica con febril actividad, su vigilancia y los pingües tesoros que le tocan del botin recogido en sus conquistas. (2) Acaba con anhelo, las partes esboradas que aun ofrece el monumento; esculpe,

(1) No hay conformidad entre los historiadores, respecto de la fecha en que murió Ab-er-Rahman 1.º puesto que: Conde, en su historia de los árabes en España tom. 1.º pag.s 172 y 173 edic. de 1844. dice: "que pasó á la misericordia de Dios, día 22 de la luna de rabié segunda del año 171 (H.ª), á los 59 años, dos meses, y cuatro días de su edad." Y Aben-Adharí, trad. esp. de D.n J.J. y Gonzalez tom. 1.º pag. 123, se expresa así: "Y en el año 172, murió el Iman Ab-er-Rahman Ben-Moavia (Dios le haya perdonado.), la cual tuvo lugar día martes á seis por andar de rabí último del año mencionado. Pero, debemos dar crédito á este último, porque conviene con la mayoría de los escritores, que señalan el nacimiento de su hijo Hixem, en el año 139 (H.ª) y el en q.e éste, dió comienzo á su reinado por muerte de su padre Abd-er-Rahman, que fué el 172.

(2) Al-Makarí afirma que Abd-er-Rahman 1.º á su muerte tenía invertidos en la construcción de la mezquita 80,000 dinares; y Aben-Adharí, asegura que gastó 100,000 pesantes.

esmalta y dora sus muros delicados y techumbres — concluye el comenzado pavimento de menudas y marmóreas piezas de colores, que forman dibujos ingeniosos, que al fiel muslime recuerdan el suelo venerado del Genna delicioso. Construyó lujosos as-sicafes, para orar independientes las mugeres en el templo; dá cima con riqueza inusitada, al elegante minarete; y en la parte oriental del vasto atrio, entre aromaticas plantas y vergeles, bajo una esbelta cobba de calada filigrana, deja situado el famoso al-midhá para hacer las abluciones: coloca en los muros y techumbres, multitud de lamparas y candelabros fabricados de bronce y plata; y el ilustre descendiente de Moavia, alcanza al fin el dia, en que vé la gran mezquita terminada. (1)

Desde el alto alminar, el Almuedan convoca al pueblo por vez primera á su recinto; y el dichoso Emir, al contemplar absorto —

(1) Esta quedó acabada por Hixem, el año 793 de J.C. 177 de la Hegira. He aquí lo q. con el laconismo que distingue á los autores árabes dice Aben-Adhari: trad. esp. de J. Gonzalez tom. 1.º pag. 142. "Este fué (Hixem) el q. terminó los acicafes de la Mezquita-Aljama de Cortoba y levantó su minarete Al-cadima, y edificó el Almidá Al-Agiba y reparó del puente lo q. había sido destrozado por la corriente del rio.
D. R. A. de los Rios, advierte, que en la version del texto árabe hay error al entender acicafes (techos) por as-sicafes dado q. los techos mal pudo concluirlos Hixem, cuando quedaron terminados á la muerte de su padre.

P

aquel fantástico prodigio, con tal pompa y riqueza decorado, entre los plácidos aromas y el humo trasparente y lleno de perfumes de infinitos incensarios, que velan con misterio, los destellos de luces á millares, reflejando en los mosáicos, en las piedras y metales y en los esmaltados ornatos bizantinos, se considera, por encanto trasladado á la mansion sagrada que el profeta describió en su célico viage, formada de jacintos rojos y alumbrada por mil lamparas de luz inestinguible, y al aspecto del vergel florido del patio de abluciones, vivamente iluminado por un sol esplendente, visto desde el interior del templo, al través de la calada tracería de los canceles, creí ver en su ardorosa fantasía, á su lado al angel que dicto á Mahoma, que en justo galardon por su santa é incomparable obra, le señala el escogido puesto que le aguarda en el eterno jardin de la alegria; y con templo aletargado sus mágicas florituras, los rios de leche, vino y miel que en ondulante direccion lo cruzan, los arboles y plantas de bellas exquisitas, la belleza deslumbrante de las hijas del Edén; y le transporta la esperanza de alcanzar estos bienes inefables, con la vista

mueble y sensual que en el celeste Genina le pro
mete el goce perenal de las huríes.

Señalaba esta mezquita gustosa,
solo en la parte al templo relativa, al darle Ali
xem 1.º feliz termino un gran rectangulo que
daba por medida, incluyendo en su espesor los
muros, 239 pies de Norte á Sur, y 275 de Este á
Oeste, á contar solo en las primeras, la longitud
de las diez naves laterales, pues que la del centro,
prolongada al Sur una distancia igual al an
cho que ofrecia, determinaba en la parte media
de la linea meridional, un recinto cuadrado don
de estaba situado el Miherab ó adoratorio, el cual,
cinco centurias mas tarde, despues de merecer
al arte musulmita distinto oficio y radical re-
forma, habia de ser capilla de Villaviciosa,
consagrada por la cruz triunfante, en honra
y gloria del cristiano culto.

Parecia pues, que la Aljama cor-
dobesa, llevaba al fin, las justas exigencias que
urgentemente demandaba, aquella a la sazon
ya populosa corte mahometana, mas aun
mento cada vez creciente de nuevos poblado-
res y el de la pública riqueza, originados por
El progresivo desarrollo que a despecho de las

turbulencias que agitaban de continuo al moderno Imperio Ommeya, en las esperas de las ciencias y de las artes se venia desenvolviendo, hizo, sino forzosa, necesaria, una nueva ampliacion, al promediar el primer tercio del siguiente siglo.

Abd-er-Rahman III, Ebn-Al-Hakem, digno emulo de sus progenitores, dedicado con ardiente anhelo á dar lustre y gloria a su reinado (1), ya porque apreciara esta necesidad, ó porque aspirase, á dejar en la mezquita una memoria de su paso, hizo avanzar en direccion al Sur, las diez naves longitudinales en sentido paralelo á la prolongacion del Mihrab, hasta igualar con la linea austral de este, aumentando por tanto, tres naves transversales, que dejaban en medio al santuario, y cuadraban la planta de la Aljama.

Ahora bien: opuesta ampliacion que señalamos, notable divergencia con la que atribuida al mismo Emir aparece en muy estable obra; bajo el culto de este Emir. Dozi en su historia de los musulmanes citando á Al-Makari; y el mismo Ebn-Abbari: dicen q.e construyó puentes, mezquitas, palacios, y magnificos jardines y acueductos; que las artes se elevaron á gran altura, y q.e le animó siempre como á sus antepasados, el deseo de eclipsar la grandeza de los califas del Oriente.

(1) J. Gologis ensalza la cultura que alcanzó la corte musulmana

un docto escritor recientemente (1), por lo cual; en bien de la verdad histórica, es forzoso detenernos a explanar, siquiera sea de un modo breve, las razones en que se sustenta nuestra opinión, las que encontramos á nuestro ver muy concluyentes.

Sentando de antemano, que muchos escritores que estudiaron la mezquita, incluso el Sr. Ríos; nuestro muy amado amigo, no han dudado en absoluto; que el Mihrab formó un cuerpo saliente, limitado con tres muros, por el Sur, Este y Oeste, entramos á negar que esta ampliacion, como afirma el Sr Ríos, constára de ocho naves transversales, por mas que parezca autorizarla, el biógrafo de Abd-er-Rahman II, Aben-Adhari de Marruecos.

Dada la traduccion aráz difícil de la lengua arábiga, y la interpretacion por lo comun dudosa de los signos, letras, sílabas y aun frases de las inscripciones ó leyendas, ya cúficas ó nesfis, que como ya hemos dicho; tantas veces dieron pábulo, á reñidas controversias sobre algun determinado punto, entre respetables y sabios arabistas; dada asi mismo, la diversidad de

(1) D. Rodrigo A. de los Ríos; inscrip. arab. de Córdoba

Q

opiniones, en que sobre idénticos asuntos, abundan los escritores musulmes y las contradicciones en q.e incurren estos, en lo que respecta a cantidades o medidas; no es de extrañar que esta noticia, recibida al través de tantas contingencias, antes de concederle autoridad legítima, se acoja con reserva, y mas aun, cuando el monumento mismo, la destruye con pruebas mas tangibles y certeras.

En primer lugar, dice el Sr. Rios copiando á Aben-Adhari de Marruecos, que se tuvo el ensanche por los pies ó extremos que había entre las columnas hasta el quiblatein, lo cual vendria á apoyar nuestra opinion, si no añadiera, que éste ensanche, comprendia ocho naves transversales, y en el plano de su obra, colocára cuatro de estas, por fuera del Mihrab, en direccion al Mediodia.

Afirmacion esta, que á nuestro sentir no conviene con la primera; puesto que; al expresar el escritor citado, que el ensanche se tuvo hasta el quiblatein, claramente determina, no la direccion indefinida de la region austral, hacia la que en sus oraciones se vuelven los musulmes, sino un limite marcado, hasta el cual, se prolongaron las diez naves longitudinales, y era,

el muro Sur, que terminaba el recinto saliente, donde estaba situado el quibláh del santuario; y no pueden por tanto, razonarse las cuatro naves transversales, que exeden de este límite, (aparte de esta causa,) dejando al interior el santuario, porque, ó éste fué en sus tres muros Este, Sur, y Oeste, traforado, adaptandose á la forma de un templete, figura, que por cierto, ni era digna, ni cuadraba á la seguridad y á la grave rigidéz del oratorio, ó si permaneció cerrado en estos puntos, sirviendole los muros de macsura, las cuatro naves memoradas, no podian ser de modo alguno utilizadas, en virtud de que las muslimes ceremonias, desde ellas, quedaban invisibles á los ojos de los fieles.

Desprendese, pues, de esto; que existe aqui un error, ó proveniente del biógrafo islamita, ó quizá del traductor, lo cual no debe parecer extraño, al recordar las razones que sentamos de antemano, y porque el mismo Aben-Adhari, en la medicion del ensanche, al darle 50 codos en su longitud y en su latitud 150, ó sea, el largo contenido tres veces en su ancho, incurre en otro error, justificado, pues que del exámen de esta ampliacion, en el plano ya aludi-

do; viene á resultar, que en vez de contener la latitud tres veces, la parte prolongada, la comprende muy cerca de cuatro, midiendo 30 codos masaproximadamente.

Por otra parte; ¿si esta ampliacion hubiera en realidad constado de ocho naves, la figura estrecha y prolongada y la dimension exigua, á que en este caso quedára reducida la planta de la aljama primitiva, convendria con la de la suntuosa casa santa de la Meca, cuya imitacion en este punto, procuró Ad-Dajil al erigirla? En proporcion tan limitada; es imaginable que vaciára su altísimo ideal, aquel primer Emir tan grande como sabio, y que en tan pequeño espacio pudiera aventurarse á levantar el soñado santuario que atrajera á los creyentes, de la Meca, y excitar pudiera con su grandeza y pompa, la envidia de sus enemigos los soberbios Abbassidas, desde el moderno Imperio de Occidente?

Demas de esto; á contar del muro reforzado que demarca, segun nuestro entender, la mezquita primitiva; no se observa dentro de esta, rastro ni vestigio alguno, que dé razon ni leve indicio, de este pretendido ensanche, á no ser

que equivocadamente, por tal se hayan tenido los macizos pisaniformes, que ocupando el espacio de una nave transversal, parten desde la espalda del coro muro exterior del muro occidental, donde se hallan perfectamente protegidos por un robusto estribo que penetra al interior desde la línea misma de que se supone partir esta ampliación, y son simplemente los sostenes erigidos en el siglo XVII, para contrarrestar por este lado, el empuje de los arcos ojivales, algún tanto despaldonados de la moderna catedral cristiana.

- Además de esto, ofrece otra prueba casi segura y convincente, cual es: que todo el buque de la primer mezquita, está exornado con columnas, capiteles y cimacios, debidos al arte romano decadente, y mas parte al visigodo, aprovechados, según dejamos explicado, por el ilustre Al-Dahil, que admirador de la cultura de los pueblos sometidos, y no teniendo á la sazón un arte ya formado, tuvo á bien utilizarlos en la Aljama.

Y aunque sostiene el docto y ilustrado orientalista á quien nos vamos refiriendo, que Abd-er-Rahman II decoró las naves de su mezquita, con despojos en aquella edad casi aun abundantes, de la catedral cristiana, no podemos apreciar esta aserción como admisible, no obstante la consideración que nos merece, dado que la catedral goda

R

tal vez contemporánea de Wamba o Recesvinto, de ilustre antecesor, y por tanto, edificada como todas las basílicas latinas, no pudo ser de tan vastas dimensiones que aun hubiera en aquel tiempo, para tantos fragmentos, después de decorar la mezquita primitiva, no es creible que el activo Ebn-Moawia, en su extremado deseo de avasallar con la grandeza de su Alhama, permitiera que esta, se erigiera sobre una planta mas exigua que la del templo cristiano. (1)

Y así lo comprendió, sin duda, el Sr. Ríos, cuando en su interesante obra inscripción arabe de Cordoba, decia en la página 30 al tratar de la ampliación de la mezquita, que los capiteles y columnas de ella, procedian en casi su totalidad de la derruida catedral visigoda y aun de otras fábricas latino-bizantinas y romanas. Sobrando de extrañar por tanto que despues de convenir en que á mas de los ornatos que dió la catedral, fué necesario utilizar los de otros templos destruidos, ponga en manos de Abd-er-Rahman II, cien años despues, procedentes aun de la basílica cristiana para decorar su ensanche, tan copioso número de restos.

(1) Tengase presente, que la catedral estaba reducida á la mitad, y la otra parte la ocupaba la mezquita, que el Profesor califica de exigua y reducida.

pero no obstante; aunque esta contradiccion pudiera obedecer á un error muy natural, y esta afirmacion ser aplicable á la mencionada ampliacion, en el concepto de que los miembros que decoran esta pudieran proceder de otras basílicas cristianas destruidas, tampoco fuera verosímil, si con tal motivo recordamos, que al obtener Abd er-Rahman 1º la catedral, en el año 784 de J.C., á más de la suma de 100.000 dinares, dió á los cristianos el permiso para reconstruir las iglesias que habian sido asoladas al verificarse la conquista; y si bien en aquel tiempo, como pueblo que carece de tradiciones propias, y demanda su enseñanza á la civilizacion vencida, éra para Ad-Dajil muy estimable utilizar en su mezquita las reliquias que ofrecia la catedral visigoda, con las de otras fabricas de génesis cristiano, de las que aun disponer podia, como productos de un arte superior al que á la sazón germinaba en el joven organismo de la cultura mahometana, no lo éra así en verdad 62 años despues, ó sea, proximamente, cuando Abd-er-Rahman II ampliaba la Aljama cordobesa, en cuyo tiempo la civilazacion sarracena, llena de vigor, cercana á su apogeo y edificando con rara profusion, alcázares, palacios, mezquitas y acueductos (1), usaba ya de propias vesti-

(1) Hé aquí lo q.e Aben-Adhari, dice acerca de este Emir en el tom. 1º de sus historias de Al-Andalus trad. esp. ya citada: "El fué el primero que llegó á las costumbres de los califas en el boato, ostentacion y ceremonial del servicio; y vistió el califato de ilustre gloria, y levantó los alcáza-

duras sin serle necesario, encubrir su desnudez con exóticos despojos; ni aun estos podian ya subsistir desatendidos por la fé cristiana en número tan alto cual fuéra suficiente á exornar la estensa ampliacion que se comenta; al estar á la sazon reconstruidas, ó existentes, por pacto celebrado, segun S. Eulogio, Alvaro y Samson nos dan cumplida cuenta, las basilicas de S. Acisclo Sta Olalla, S. Ginés, la de los tres mártires, S. Cipriano, S. Zoilo, y Sta Eulalia en la Ciudad; y extramuros, los cenobios, Tabanense, S. Sebastian, S. Salvador, S. Cristobal, S. Felix, S. Zoil y Cuteclara (1).

Ni, por ultimo; puede concebirse que procedieran de los templos ó viviendas de los magnates que existian, despues de la conquista; en la parte principal de la Ciudad que habitaron desde entonces los muslimes, al cabo de 120 años de ser independiente el Emirato, y de estar aquellos convertidos en mezquitas; y utilizados, en otras muchas construcciones de particular dominio, los preciados restos de al-

zeo y trajo á ellos agua y edificó el arrecife, é hizo colocar los acica-
fes y edificó mezquitas-aljamas en Al-Andalus y construyó la a-
cequia en el arrecife, y modificó el traje en forma mas elegante y ob-
tuvo exito en obras, y estableció la Ceca en Cortoba, y fué engrandeci-
do su reino. En la Hist. Arabum de Rodrigo de Toledo. cap. XXVII.
se lée: Anno Arabum CCXXXVI regni sui XXX, precepit plate-
as Corduba pavimento solidari lapideo, et aquam et montanis
plumbeis derivari et fontes iusta Mezquitam.

(1) Romey en su Historia de España, tom. 2º pag. 66, dice, apuntando los principios de la legislacion musulmana, q.e el Profeta deja en ella á los cristianos, el derecho de reparar los edificios antiguos y aun el de reedificarlos. M. Reynaud, en su obra inspección de los árabes, pag. 277, afirma q.e al reedificar las iglesias, se pres-

guras subalternas, que por su mal estado pudieran
demoler, puesto que, los palacios y demas edificios no
tables que los godos tenian en la Al-medina, fue
ron desde luego ocupados por los vencedores.

En suma, y como término á esta digresion
añadiremos, que la notable unidad de aquel re
cinto, el cual, en la profusa variedad de sus orna
tos, ostenta los mas ricos trofeos del arte latino-
bizantino y del romano, y los cuales; solo en tiem
po de Ad-Dajil, dada su abundancia, pudieron
elegirse entre los despojos de la basilica latina
y de las ruinas de algunas edificios godos, que
de quiera, aun palpitantes, se oponian al monar
ca mahometano, el antiguo y doble muro, que
á salvo de la mano ——— del hombre
y de los tiempos, aun robusto y consistente lo
limita al medio dia traforado por arcos de he
radura, flanqueados cada cual con columnas
pareadas en su intrados, su exacta semejanza
al que, en el extremo opuesto, abria el ingreso á
la mezquita por el Norte, la carencia absolu
ta de vestigios que dentro de su área, dén remo
ta idea de la estensa ampliacion que se pre
tende; demuestran con sobrado fundamento, á
más de las pruebas que expusimos, que la

cribe el aprovechamiento de la misma tierra, la misma piedra é idéntico
materiales.

S

primera construccion de Abd-er-Rahman 1.º es, la que en realidad está, cual indicamos, formada de once naves longitudinales y veintinueve transversales, y la ampliacion de Abd-er-Rahman II.º, fué solo estensiva á la prolongacion de las diez naves menores, hasta igualar con la mayor, cuadrando la planta de la Aljama y aumentandole tres naves transversales, único espacio, que la latitud de los costados Este y Oeste del Alfirab le permitia.

-El templo del Islam, á ser desde su orígen el mas bello ideal de los Emires de Al-Andalus, ampliaba su mérito y su fama, al par que todos atendian á dejar en su recinto, algun recuerdo ostensible de su mando.

Así és, que Mohamad 1.º Ebn-Abd-er-Rahman-ben-Al-Hakem, escitado por su amor al progreso y á las artes, é impulsado por el mismo generoso anhelo de su padre, ya al prómedio del IX.º siglo, deseoso en cerden al crecido vuelo que alcanzaba el arte, de acrecer la riqueza de la Aljama, repara ba en ella sus mas leves deterioros, la re-

vestía con mas lujosos ornamentos, esculpia en sus muros y alternaba entre el ornato relevado de sus puertas, muy bellas y alusivas inscripciones, y daba término cumplido á la macsura, abriendole tres puertas (1).

Mas tarde; Al-Mondzir, Ebn-Mohámmad-ben-Abd-er-Rahman, erigiendo con lujo inusitado la cámara del tesoro, y restaurando el as-sicafes ó recinto señalado para orar, á las mugeres, y al declinar el mismo siglo; Abd-ul-lah, Ebn-Mohámmad-ben Abd-er-Rahman, construyendo el tránsito cubierto entre la mezquita y el alcázar (2); extremaban la grandeza y la importancia de aquella hermosa fabrica, que á la sazón ya reputaban, como rival de las mas famosas mezquitas del Oriente.

Y sin embargo: si era entonces digno en verdad de este renombre el suntuoso templo musulmita, aun no le era llegado, ni bien no estaba lejos, el histórico momento en que tocara des-

(1) Aben-Adhari en el tom. 1.º pag. 192 de la obra ya citada se expresa así: "En el mismo año, (241 de H.) hizo renovar Mohammad el ornato de la aljama de Cordoba, y se labraron sus inscripciones." Y en la pag. 196, añade: "y en el año 250, se completó la macsura de la mezquita-aljama en Cordoba, y en el mismo, levantó el amir Mohammad muchas fabricas en el alcazar grande y los jardines q.e salen de él."

(2) El mismo autor dice de este rey en la pag. 284 de la misma obra; "Y fué el q.e edificó el cobertizo entre el alcázar y la al

lumbrante de explendor á su apogeo. La cultura mahometana, que en su rápida carrera venia depositando en la Aljama cordobesa, las mas ricas preseas de sus conquistas, á compás que adelantaba en la escala gradual de sus progresos, á pocos años mas iba á llegar á un sorprendente grado de florecimiento.

Abd-er-Rahman III, apellidado An-Nássir-li-din-il-láh; aquel principe ilustre tan esplendido y amante de las ciencias y las artes, el primero en Occidente que se hace dar el titulo supremo de Califa ó defensor de la fé y rey de los creyentes (1); aquel que por llevar á un grado excelso la civilizacion muslime, llamaron con justicia el Augusto de los reyes de Al-Andálus, y cuya grandeza hizo exclamar á un célebre poeta musulman que nadie podia excederle en gloria y magnificencia (2), toca sentarse en el trono de Occidente; y al ocuparse con fortuna en sofocar la insurrección en sus estados y en sugetar á sus dominios las provincias del Maghreb, dando á su fama en Medina-Cortoba, deseando dár testificacion de la solemnidad del giuma y mostrando observancia en las azalas y amor á las cosas piadosas." Y al extremo de la misma pag. prosigue: "abrió una puerta en su alcázar, q.e se llamó puerta de la justicia, donde se sentaba ante sus gentes un dia determinado en la semana, para atender de sus negocios en persona y no colocaba entre él y oprimido velo alguna

(2) Ibn-Abdi-r-rabbihi.
(1) Dozi. Hist. de los musulmanes, pag. 62.

corte pompa y fausto semejante al que desplegan los califas Benu-Abbas en Oriente, no le impide dedicarse con esmero, al cultivo de las artes; y la arquitectura árabe-bizantina, formandose al calor de tan favorables influencias, vá erigiendo sobre aquel florido suelo, suntuosos alcázares, palacios, jardines y otras fábricas notables, á compás que llega al cénit la estrella del Islam.

El infatigable Califa aún quiere dár más alta prueba de todo lo que alcanza su grandeza y poderío, y al influjo de un dulce sentimiento que le anima, hace brotar de las oscuras rocas de gibal-al-arús una magnifica Ciudad con cúpulas de oro fabricadas con calados marmoles y bronces, cual sutil y transparente filigrana, en medio de vergeles deliciosos y surcada por límpidos raudales de rizada plata, que al ánimo suspenso de la hermosa Tz-Zaleyrá, su bella favorita, por cuya amorosa exitacion la erige, se ofrece como un lindo y pintado ramillete de albas flores delicadas, circunscrito por un inmenso marco de oro y esmeraldas.

Un principe tan ilustre y sabio y que tanto brillo diera á la arquitectura mahometana, no podia por menos de dejar su nombre consig-

T

nado en la historia de la gran Aljama; y al-
mediar la décima centuria, dió comienzo á de-
moler el alminar que construyera Ilixem I.º con
movido fuertemente por un grande terremoto
acaecido en el extremo del IX.º siglo, y abriendo
profundísimos cimientos para darle aún mas
firme consistencia, sobre el área cuadrada de su
planta, eleva otra nueva formada de escogida si-
lleria, compuesta de dos cuerpos con doble escale-
ra de artificioso ascenso; atiende á decorarla con
bellos ajimeces y antepechos de ornamentacion
labrada á maravilla, guarnecidos de elegantes
columnillas de pulido jaspe; rodea el extremo
superior del primer cuerpo, con un friso de ar-
quitos relevados, sostenidos por lucientes fustes,
y por ultimo; oportunamente la termina con
tres amplias esferas, dos doradas y la ultima
de plata, de la cual brota un lirio que sostiene
una granada en flor de oro purísimo(1).

No era esta obra notable, cuya fama lle-
gó á estenderse hasta el oriente, y cuya altura
se juzgaba sin igual en todo el mundo, por a-
quellos que no habian contemplado los altos
alminares a Marruecos y Sevilla(2), la única

(1) Al-Makari, analectas citado por A. de los Rios ins. arab. p.ª 87
(2) Este alminar, si bien ya reformado, duró hasta el final del

que el ilustre Annassir practicara en la mezquita: desplomado el muro Norte de este templo, cuando el fuerte terremoto arriba memorado, y vencidos los arcos y columnas de las dos primeras naves transversales, hizo levantar sobre profundas bases la gran fachada, que encubierta y en parte enmascarada en este lado aun hoy subsiste, sustentada por sólidos estribos y por once grandes arcos de herradura de igual vano y paralelos á los que abrian el muro primitivo, volteados entre los macizos planiformes y descansando en marmóreas columnas y esbozados capiteles de morisca traza, intestados como aquellos en el muro; dando así por este lado amplitud á la mezquita con el espacio medio de una nave transversal, dándole faltando en la construcción general á la armonia; puesto que; los nuevos capiteles y cimacios, dado su estilo y su labra sarracena, contrastaban con los de la antigua fábrica, en totalidad hispano-godos y romanos (1).

siglo XVI°. Media su altura 73 codos, equivalentes á 45°62 metros de nuestra actual medida: de esta torre, tal cual llegó hasta la especie q.e anotamos arriba, nos ocuparémos mas adelante, la pesada mole q.e hoy existe, fue reconstruida en el siglo XVII.

(1) Al propósito de la esplendidéz de Abu-Yássir y de las sumas q.e gastó en la mezquita, dice un autor árabe: "q.e gastó en la as-Sumna (alminar) de la mezquita, en igualar el piso.

Mas si el grande Abd-er-Rahman acrecentó con estas obras (1) el mérito especial de la mezquita, y ademas niveló su pavimento, de lo que aunquizá pudieran encontrarse señales, á su hijo Al-Hakem Al-Moctanssir-billáh, que recogia en sus manos aquel periodo tan brillante de cultura, le estaba reservado el elevarla á todo su apogeo, dandole la ampliacion mas estremada y suntuosa, que habia tenido efecto hasta aquel feliz reinado, revestirla de sus más preciadas galas, y erigir á maravilla, aquel grandioso santuario, que radiante de pompa y de riqueza, viénese imponiendo á las edades con su

de la mezquita, y en construir la fachada de los albalathes (naves) que son once albalates; site almudes y dos quiles y medio de ad-dirhemes casemies, ó de Cásim. Bayan-ul-Mogreb; cit. por A. de los Rios ins. arab. de Cordoba. pag. 48.

(1) Ostentase á la derecha de la puerta de las palmas incrustada en la pared, una lápida de marmol blanco en la cual se vé esculpida una hermosa inscripcion cúfica, en la q.e Abd-er-Rahman III.º dejó perpetuada la memoria de estas obras, asi como en otra lápida de igual índole, — se conmemoraba la reedificacion de la as-sumûa, cuya inscripcion, por desgracia se ha perdido. Las traducciones q.e de la primera, hicieron Conde, Gayangos y otros eruditos, ateniendose al dudoso estudio de dibujos q.e al efecto, por su encargo le fueron remitidos, dieron márgen á algun error no leve en sus contextos; error, q.e nuestro docto amigo D. R. A. de los Rios en sus inscripciones de Cordoba, resuelve al traducirla del epigrafe mismo, demostrando ademas con datos q.e autoriza Aben-Adhari de Marruecos; q.e á la construccion del muro Norte y no á otra alguna, se refiere el expresado epigrafe; aunque asalta una duda al mismo Sr Rios, q.e no en poco debilita su creencia, y á la cual no dá solucion satisfactoria, y és; q.e supone con error, y de esto parte su extrañeza, q.e á esta obra de An-Nassir, la decoran capiteles hispano-godos, siendo así q.e los q.e sostienen la parte ampliada son

labra seductora y el brillo imponderable de su espléndido ata-
vío.

Y en efecto, el Imperio de Al-Andalus, émulo del
de Oriente, había llegado á su mayor florecimiento. Córdoba,
convertida á la sazón en el emporio de las ciencias, de las
letras y las artes, orlada con innúmeros trofeos su espada
vencedora, deslumbraba con su lujo inusitado la altiva
sencillez de los príncipes cristianos: sus alcázares, sus pa-
lacios y mezquitas, construidos de mármoles y esmaltes, su-
peraban en riqueza á las soberbias Alaksas y Almunias
de Damasco y de Bagdad,(1) y la blanca bandera de la estir-
pe Ommeya, ondeando orgullosa en altos alminares de mar-
fil y oro, eclipsaba al fin, desde Occidente, la aureola de glo-
ria que envolvía la negra enseña de los Benu-Abbas, y
por tanto; Al-Moctanssir, inspirado en la religiosa fe de sus
de pura raza mahometana.

(1) Medía el perímetro de la Ciudad en este tiempo, segun Abú-l-Jeda
y otro escritor á quien copia Al-Makarí, 30.000 codos, cuya medida no debe
parecer exagerada, porque en ella se incluían los muchos arrabales que
cercaban á la Almedina ó Ciudad goda por el occidente, Sur, Norte y
Oriente: llenos de edificios, palacios, mezquitas, alminares y hermosí-
mos jardines. Ben-Baxcual, fija la situacion de estos arrabales
designándolos con sus nombres, y llega á contar 21, cuyo contorno se-
gún Ebn-Gâlib, era de catorce millas. Dice Ben-Baxcual: al Me-
dio día, sobre la margen del río, el arrabal Xecunda, y el de la Al-
munia Achab ó admirable; al Occidente había nueve: el de Hagua
nit-ar-raihán, ó de las tiendas de perfumes, el de Raccáquin ó de los
esclavos, el de Muchid-ul-Kahf, ó de la mezquita del asilo, el de Ba-
láth-Moqueits ó del palacio de Moqueits, el de Meschid-ux-xefá
ó de la mezquita de los remedios, el de Hamám-ul-ilbiri ó del baño
del elbirense, el de Meschid masrur ó de la mezquita de la ale-
gría, el de la Rauda ó vergel, y finalmente, el de As-sachn-ul-
cachm ó de la carcel vieja; al Norte, solo se contaban tres: el de Bib-
ul-Yehud ó de la puerta de los judíos, el de Meschid-Omm-Sal-

U

mayores, quiere dar á la mezquita la amplitud que demanda su corte, ya en extremo populosa, y á la vez aumentarla en brillo y magnificencia, y al siguiente dia al en que fué jurado, año de 350 de la H.ª (961 de J.C.), da comienzo á las obras bajo la direccion de su hajib Chaafar-ben-Abd-er-Rahman, el eslavo, ocupandose con gran actividad en trazar la construccion y en hacer por si las mediciones (1).

Verifica la ampliacion prolongando las once naves longitudinales en direccion al Sur, hasta completar desde el muro exterior de la de Abd-er-Rahman II.º que al efecto destruyó, nueve naves transversales, sin contar un amplio espacio igual al de dos de éstas, donde habia de colocar al extremo de la nave principal el nuevo santuario; á la derecha, el sabath ó pasadizo, que una vez destruido en este ensanche el que labró Abd-ul-láh, habia de unir la Aljama y el palacio para abrir ingreso al templo por la parte interior de la macssura, y á la izquierda las habitaciones destinadas á los ministros del culto.

Prolonga los fuertes muros laterales, guarnecidos á la usanza persa, de almenas endentadas y de puer-
máh ó de la mezquita de la madre de Salmáh y el de Ar-Russá-
fa; á la parte oriental ó axarquia, figuraban siete: el de Xablár ó Sa-
lar el de Jorn-birril ú horno de Barriel, el del Borch ó de la torre, el
de Muniat-Abdi-l-Láh ó de la almunia de Abdil-Láh, el de Mu-
niat-Al-Moguira ó de la almunia de Al-Moguira, el de Az-Záhi-
ra y el de Medinat-ul-âtica ó la Ciudad vieja." R. A. de los Rios
Rev. de España tom. CIV. cuad. 3.º cit. á Al-Makari.

(1) Madrazo, Recuerdos y bellezas de España tom. de Cordoba cita Aben-Adhari.

tas, que en enjutas, frisos y arrabáes ostentan bellísimas labores del mas florido estilo árabe-bizantino (1); puebla la nueva planta de marmóreas columnas, coronadas de hermosos capiteles mahometanos, y voltea los dobles arcos que después corona con un rico y brillante artesonado.

Hace levantar al Sur el santuario, segun consejo de Ibrain (2), en el extremo de la gran nave central; decora el tránsito de ésta, que conduce del antiguo al moderno santuario, con más lujo y esmero, colocando en las alohariaz de los arcos, en uno y otro lado, bellos Al-hamadines de angulosa tracería, que destacados sobre el muro y cargando levemente en salientes impostas que pisan las columnas que á los dos costados lo flanquean, y al tocar con sus aéreos capiteles la esmaltada labor de la techumbre, mas que sustentáculos semejan, grandes borlas de rizada seda, de oro matizadas, pendientes de un hermoso manto de brocado.

Renunciamos describir la riqueza que empleaba en la labra del grandioso santuario; ha llegado hasta nosotros y podemos contemplarlo; ha perdido por desgracia

(1) Por fortuna aun se conserva, aunque ya muy destruida, una de estas puertas exteriores q.e quedó al interior, al llebarse á cabo algunos años despues, la ampliacion Almansurí, en el parage q.e hoy se denomina el punto; dentro de una habitación moderna; esta puerta; quizá el más puro y acabado modelo del arte árabe-bizantino, de todos lo q.e encierra la mutilada mezquita, hallábase encubierta casi en su totalidad por una ridícula escalera, q.e merced á la ilustracion del Prelado q.e el año 1881 regia la Diócesis, tuvimos el gusto de ver desaparecer.

(2) Jaquile de la mezquita, el cual decidió la discusion habida entre los amines, (arquitectos) á presencia del Califa, sobre si el quibláh del

muchas de sus mas brillantes galas, no deshechas por el tiempo, sino inicuamente desgarradas por el halito voráz de la barbarie; y sin embargo: vedle enhiesto, erguido; sus muros delicados aún soportan, con arrogante firmeza, el peso enorme de diez siglos.

El tiempo, mas humano que los hombres, suspenso ante su gracia y gentileza, ha respetado esa creación peregrina, de las artes musulmanas, concebida por el genio oriental, en el período mas feliz del Califato: a pesar de sus años, todavia és una beldad incomparable, de tersa frente y nudosa cabellera, que muestra sus formas mutiladas, por la mano feróz de sus verdugos. Aún conserva el brillo juvenil de su hermosura; aún se admiran en su fábrica rimena y sensual, cual los pensiles que soñó el profeta, su proverbial y mágico artificio, sus magníficas columnas, sus capiteles de oro, sus arquerias caladas y flotantes, sus zócalos de mármol convertidos en aéreas cintas de finísimos encajes, sus floridos frisos y almocárabes, su cúpula sus bordados muros, esmaltados en cobalto, verde y oro, y cual trasunto del celeste Genna, incrustados de jacintos y topacios: todavia es bella, pero ¡hay! el alma se contrista al recordar los florones que arrancó una mano impia de su espléndida corona.

del Mihrab debia ó no mirar al Medio dia; decidiéndose Al-Hakene por su consejo á situarlo hacia este punto. Madrazo. R. y B. de España, tomo de Córdoba pag. 176.

Despojáronla con mengua de las artes españolas, de aquella célebre *macsura* de soberbia talla, que por el Norte, el Este y el Oeste la cercaba; de su rico pavimento de mosaico, matisado de mínimas *tesellas* de bruñida plata (1); de su famoso pulpito ó *mimbar*, compuesto de 36.000 piezas menudas de maderas de colores, olorosas, sugetas con tornillos de oro y plata, é incrustado de preciosas piedras (2); del esbelto facistol de aloe de labores exquisitas, donde los ministros colocaban la caja de tisú bordada con perlas y jacintos, que con respeto religioso contenia envuelto en preciadísima cubierta la sagrada copia del libro *revelado*; y por último, de aquella lámpara soberbia de bronce y plata construida, en la cual ardian sin tasa, en mes de *Ramadhan*, *mil cincuenta y cuatro* luces, (3) cuyo vívido fulgor, alimentado por otras tres que orlaban el recinto, por el de las lámparas cercanas del templo y la *macsura* y por los grandes focos de los cirios de *sesenta libras encendidos en torno del Mussaf*, llenaba el breve

(1) Segun *Al-Makarí*, el suelo de la *macsura* era de plata, lo cual no hay q. poner en duda, á la vista del *Mihrab*, y del ardiente deseo de todos los *ommeyas* de superar el fausto de sus tradicionales enemigos, los califas de Bagdad.

(2) Esta joya del arte mahometano, duró hasta el siglo XVI°, en cuya época, fué destruida por los operarios que trabajaban en la obra del Crucero, ¡esto sucedia en el siglo del Renacimiento!

(3) Pendian del gran *alfárges* ó artesonado esculpido con peregrinos relieves, en los que alternaban el rojo, el azul, el verde y oro; multitud de lámparas y coronas de luz, de diversas dimensiones; en cuyo número, no estan conformes, los escritores musulmanes; pues á la vez que unos le fijan en doscientas ochenta, que contaban de 7425 á 10.805 vasos, pintados de colores, otros lo reducen á doscientas veinticuatro lámparas

V

espacio de una claridad tan intensa y brilladora, que arrancando á los mármoles, metales y mosaicos, al luciente foreifisa,(1) que esmaltaba su cúpula y paredes y á las piezas argentadas del bruñido pavimento millares de reflejos, y quebrando éstos de contínuo fugazmente en prismas instantáneos é infinitos, con destellos rutilantes, saturados de fosforantes y fulgidos matices, al rápido compás de su oscilante movimiento, de tal modo acrecentaban el mágico artificio de aquel incomparable santuario, que simulando un fantástico prodigio, á la vista perturbada del muslime, aparecia en vision fascinadora, como una inmensa catarata de perlas, de brillantes y rubíes, del cielo desprendida, é iluminada por el esplendente sol del medio dia.

El arte persa, el griego y el asirio con sus mas ricas preséas, y el ilustre monarca, cuya sien orlaba la imperial corona de Bizancio con célebres artífices y cuantiosos regalos de mosaico, coadyuvaron á erigir esta suprema maravilla, que dió nombre á la mezquita de perla del Islam. Su fabrica admirable y sus ri-

y la principal, que estaba suspendida de la cúpula en el vestíbulo del Mihrab q.e solo ella constaba, de 1.054 vasos, y su círculo media 50 palmos. Al-Makarí, asegura, q.e solo eran 113 las lámparas de la mezquita, y 1.000 los vasos de la corona de luz mas grande.

(1) El Emperador de los griegos á instancias de Al-Haquem, mandó á éste un operario y con él, 320 quintales de éste mosaico para q.e á semejanza de la mezquita de Damasco; exornara la cúpula y los muros del vestíbulo del santuario, y las portadas de las dos cobbas de Oriente y de poniente q.e á uno y otro lado quedaban dentro de la

quezas no tenian rival en todo el mundo, y su fama universal la proclamaba superior á los renombrados santuarios de Amru y Jerusalem, y llenando el deseo de los Ommeyas, mas rica y fastuosa que las célebres creaciones que con pompa inusitada, levantara el orgullo de los reyes abbassidas á orillas del Tigris y el Eufrates.

Y sin embargo: esta obra peregrina, era en el año 1368 concedida por el Obispo D. Juan Perez Navarro y el cabildo, á un guerrero castellano, para labrar capilla (1): y como su belleza, no bastase á conmover el estoico fervor del ascético caudillo, la piqueta destructora penetró en aquellos muros delicados, y á sus golpes, saltaron en pedazos sus ornatos recamados de brillante pedrería, quedando á la postre el muro Sur, de aquel tesoro inapreciable, sepultado bajo los toscos maderos de un descomunal retablo (2).

---

maessura. Entre los Sres Gayangos y D. R. A. de los Rios, q.e traducen esta del Bayan-ul-Mogrib, existe una pequeña diferencia: El primero cuenta 325 quintales de foreifera, remitidos por el Emperador de Bizancio, el segundo 320.

---

(1) Este magnate era D. Alonso Fernandez de Montemayor: en el acta de donacion se lée; por las obras buenas é honras q.e nos avedes fecho á nuestro servicio á nos en la nuestra Iglesia.

(2) Este insigne adoratorio siguió por largo tiempo disfrazado con este altar de gusto deplorable, hasta el año 16 de nuestro siglo. Olvidada la capilla (llamada de San Pedro) por sus fundadores, yacia en el mayor abandono, sirviendo de almacen de muebles inutiles, á los q.e impunemente orlaban amplias guirnaldas de tupidas telarañas. Por fortuna, de entre tanta ignorancia, surgió un hombre ilustrado y el Obispo Sr Trevilla, de feliz memoria, mandó desmontar aquel retablo con el recomendable objeto de ofrecer las bellezas q.e encubria el

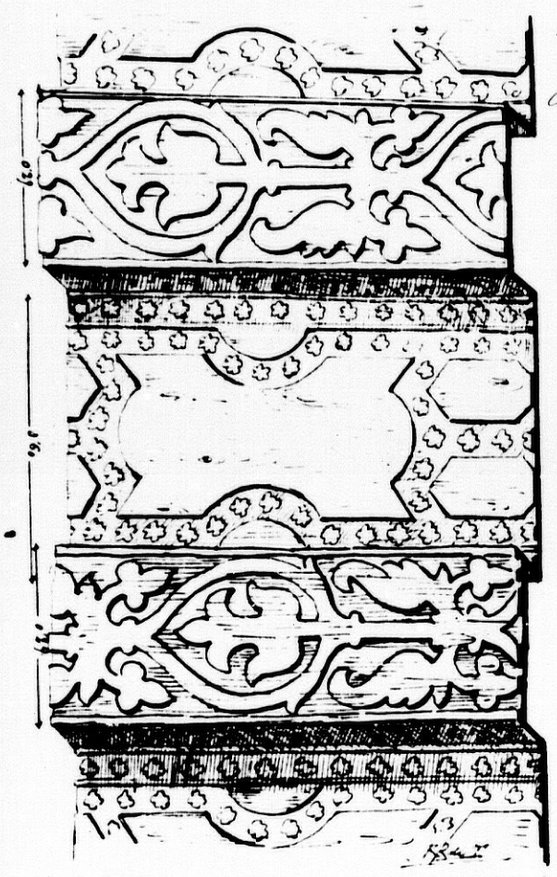
Terminado el Mihrab con toda esplendidez el año 354 de la Hégira, y las dos cobbas laterales, necesarias á la celebracion del culto, y de las cuales, la del lado de Poniente abria el ingreso del sabath (1), por el interior de la maessura (2); y la de Levante llamada Beit-al-Mimbar por colocarse en ella el pulpito sagrado de que hablamos, que daba paso á las habitaciones de los altos dependientes de la Aljama, el ilustre Al-Moctanssir mandó erigir al extremo opuesto de estas, y en direccion al Norte, desde el punto en que daba comienzo la ampliacion, á los lados Este y Oeste del

estudio de las artes patrias; y á vista de los destrozos q.e bajo de dicho retablo aparecieron, confió (á falta de otro) la restauracion á D. Patricio Jumel, organero de la Catedral, y q.e pasaba por gran entendedor en bellas artes, el cual, si bien con una minuciosidad digna elogio la llevó a cabo, está muy lejos de llenar las condiciones de pericia necesarias á tan dificil empresa.

(1) Este pasadizo, q.e como se ha dicho, unia el palacio con la mezquita, y desembocaba en ésta, por una puerta (hoy tapiada) q.e aún existe en la cobba de Occidente á la derecha del Mihrab y cuyo pasadizo, han descrito Edrisi, Aben-Ad-hazi, Prangey y otros; subsistia en tiempo de Ambrosio de Morales, segun el cual, y conforme con la descripcion de aquellos, era un corredor practicado entre dos muros, de doce pies de ancho, construidos de silleria, con ocho puertas; las cuatro primeras del lado del alcázar se cerraban hacia él, y el portero, iba delante de la comitiva del Califa, abriendolas hacia el Oriente. Las otras cuatro se cerraban, dos hacia Oriente y dos á Poniente. Este pasadizo duró hasta el siglo XVII, en el cual fué destruido al reedificar su palacio, el obispo D. Fray Diego de Mardones, al par q.e las tapias ya ruinosas del hospital de los ahogados, q.e en el siglo XIII, fundó el Obispo D. Pascual, en el parage q.e hoy ocupa el triunfo de S. Rafael, donde el fundador está enterrado. En el sitio q.e ocupó el sabath se colocó una fuente de agua abundante, y cerca de ella una cruz de canteria, y sobre un arco que existia dando entrada á la calle comprendida entre el palacio episcopal y el seminario, colocaron una imagen del siglo XIII, denominada virgen de la guia, q.e estubo antes situada en la puerta del derruido hospital de los ahogados. M. S. del Arch. de la comision de monum.s tom. 2.º pag.s 2 y 3.

(2) La maessura era una verja de madera primorosamente calada de traceria rectilinea, pintada y dorada como la techumbre de la mezquita, y terminada por una gallarda cresteria formada de merlones.

recinto que ocupaba, en la nave mayor el antiguo santuario o-
tras dos cobbas con cúpulas neo-griegas, que adosadas a los
flancos del primer Mihrab
ya memorado, y ocupando
como éste, el espacio de tres
naves transversales, forma
ban tres capillas fronteras
al nuevo adoratorio y á sus
dos cobbas laterales, á las
que así mismo decoró, sinó
con magnificencia igual á a
quellas, en sus partes interio
res, con soberbias columnas,
lumbreras caladas y un
exuberante adorno, de pu
ro estilo árabe bizantino.



Utilizaba Al-Hakem,
cual hemos dicho, en la
del medio, el antiguo Mihrab de la mezquita primi
tiva, persistente hasta entonces, al través de las edades
y del dominio sucesivo de los anteriores Emires y Cali
fas, sacando de él en esta obra, despojos muy precia
dos, que por su riqueza ó por el destino venerable que

de un trabajo admirable. Esta especie de verja, labrada al interior y
al exterior, era de forma cuadrangular y media de longitud de Sur á Norte
7º codos, y de Este á Oeste 22, contando hasta su remate otros 22 de altura; y su
objeto era, aislar el santuario, sus cámaras y el recinto destinado al Califa,
a los ministros del culto y á los magnates, del resto de la mezquita y de la plebe.

ejercieron, oportunamente aprovechára en el moderno santuario (1).

Preparábase en ella á ser la mas amplia y principal, muy digno puesto como el supremo jefe, revistiendola cual hemos dicho, de espléndidos ornatos, decorando asimismo con gran ostentacion las dos cobbas laterales, para alojar, segun su clase, á los ministros del culto y á los

(1) Existe en las impostas del arco de herradura q.e dá entrada al Mihrab, una leyenda en caractéres cúficos de oro sobre fondo rojo, en la cual se hace referencia á uno ó dos objetos que Al-Haquem II mandó añadir á la construccion del santuario, los cuales, no debieron revestir poca importancia, al querer perpetuar su anexion en este epígrafe; por desgracia, la frase que alude á estos objetos, como con lamentable frecuencia acontece, ha dado motivo á interpretaciones diversas por parte de los arabistas. Girault de Prangey siguiendo á Sacy (véase á A. de los Rios. Inscrip. arab. de Cordoba) la entiende como alusiva á las dos cámaras laterales; otros críticos suponen, que á los tableros de marmol ricamente labrados que adornan el zócalo de la portada; en cambio Lozano la traduce por columnas, y A. de los Rios, interpreta en ella dos soportes y dandole el sentido literal de hombros, parece abunda en la opinion de aquel, no extrañando que haga referencia esta palabra á las cuatro magníficas columnas colocad dos á dos, á uno y otro lado en el arco de ingreso como jambas.

Mas si bien estas versiones no precisan cuales fueron los objetos, prueban que allí existen y que fueron procedentes de otras obras, sin que pudieran ser de alguna otra, y aplicadas á aquel recinto religioso; que del antiguo santuario, con algunos otros despojos que creemos, allí se utilizaron de la misma procedencia, á juzgar del exámen detenido que de la fábrica hemos hecho, excitados por la tradicion, por la luz q.e nos ministran algunos escritores, y sobre todo, por la persuacion fundada, de q.e las reliquias del primer adoratorio, aun dada la cultura de aquel feliz reinado, por su anterior destino y venerado uso y aun por su riqueza relativa, no debieron ser en absoluto desechadas.

En virtud de esto, si las columnas, por su hermosura y rareza, son procedentes del Mihrab de Ebn-Moavia (lo

-altas magnates de su corte, y como complemento, hizo le-
-vantar nueva macsura tallada ricamente con preci-
-sas tracerias, que; con la antigua que también utilizó
cual no decimos), mas q.e el epigrafe, le pusieron los cuatro capite-
les q.e la coronan; cuya labra delicada y suntuosa del mas puro y
floreciente estilo bizantino-godo, demuestra á un vér que debieron ocu-
par lugar muy preferente en la basilica visigoda, y á esta pertenecio,
la ojiva que trasforma el muro Sur del vestibulo por bajo de la cupula, la
q.e en la cobba de enfrente se vé en el muro de este lado, y las dos re-
tangulares, igualmente colocadas en el mismo q.e limita al Sur la
nave longitudinal del fuente; y el ára visigoda q.e hay sorbiene un al-
mihar frente al portico de S. Miguel. El tablero enquirdado de mar-
mol esculpido q.e forma parte del rócalo del frontis del mediodia santua
rio, y cuya labor acusa el estilo mahometano del tiempo de Abd-er-Ra
hman III.o debio pertenecer al antiguo Mihrab y ser utilizado en el
de Al-Hakem II.o

Al dar esta opinion, venimos a apoyarnos, en q.e en su ornato-
pulido y delicado, aunque influido por la escuela bizantina, á la que: de
de sus primeras ensayos en occidente, el arte arabe aparece ligado, se
vén predominar con marcada profusion; elementos latinos, de los
cuales, el mismo arte musulmita, se vá lentamente desprendien-
do, á compás q.e se aproxima á su apogeo: ademas, en los cortes ver
ticales del tablero enmarcado, asi como en las hechas á bisel poco
profundas é indeterminadas, se nota una manera que no se ha-
lla exenta de esa timidez ó encogimiento que engendra todo arte
que aunque rico de invencion, aun no ha llegado sin embargo á
adquirir completa independencia; y contrasta á simple vista, con
el mas libre, mas certero, mas grandioso, energico y viril de las or
natas relevadas q.e decoran las enjutas, dovelas, frisas y entrepa
nos del vestibulo y adoratorio, como legitimas producciones del arte ára
be-bizantino en su mas granado desarrollo. Por lo cual opina
mos; ó que es debido á las mejoras practicadas por Mohamad
1.o ó Al-Moudrir en la mezquita, en cuya edad ya el arte alcanza
ba un avanzado puesto, en el cuadrante del progreso árabe-his-
pano, ó como hemos dicho al Emir Abd-er-Rahman II.o de cuyo
tiempo hemos estudiado fragmentos de ornamentacion muy seme-
jantes en caracter, en ejecucion gentil, al tablero q.e analizamos; y

dejaba resguardados los dos departamentos fronteros entre sí, marcando un recinto preferente aislado por completo del resto de la mezquita-Aljama. (1)

no debe parecer extraño supongamos, q.e el predilecto tablero estubiese destinado en el Mihrab primitivo á uso distinto ó estuviera puesto como zocalo tal vez en el macizo planiforme comprendido, bajo los arranques contiguos de dos arcos, y Al-Haquem lo utilizára en el punto en q.e hoy se ostenta, mandando á sus artífices labrar otro tablero en todo semejante, que igualára con este al lado opuesto; y como no fueran bastantes á cubrir todo el espacio, para simular los suplementos que este espacio reclamaba, hizo añadir por uno y otro lado dos tableros de latitud menor, algo reundidos y formando entre sí pequeños ángulos entrantes, de los cuales, bajo el mismo estilo y diseño, labró los dos primeros, dejando preparados en su tersa superficie, los q.e marcaban los extremos q.e constituyen por su parte inferior el arco ultrasemicircular de ingreso; y estas copias, si bien sugetas á una fiel imitación, aunque niveladas por la patina del tiempo, pueden estudiarse y facilmente se verá q.e son de ejecucion mas esmerada y superiores al original, no tanto, por la libertad que en su labra predomina, sino por su dibujo mas correcto y por sus líneas mas seguras, mas perfectas y severas.

(1) Dice el Sr. A. de los Rios en sus inscripciones arab. de Córdoba, pag. 66, no siendole fácil comprender donde colocára Al-Haquem II.º la maesura antigua, al mandar poner la nueva al Sur de la mezquita q.e acaso aquella, como mas pequeña, estuvo situada dentro del perímetro de ésta, aislando aún mas la persona del Califa; mas nosotros por razones que expondrémos adelante, lejos de dar crédito á esta hipotesi y á otras varias, hechas sobre el mismo punto por otros muchos escritores; no sin cierta confianza sospechámos, que así como la capilla q.e hoy lleva el nombre de villaviciosa y segun creémos fué el antiguo Mihrab, y las dos cobbas laterales, ya existian de igual planta aunque de otro modo construidas y exornadas, desde el tiempo de Mohámmad I ó Abd-ul-láh, destinada á estancia del Califa, la del lado Este (hoy Real capilla) y para los ministros del culto la del de Poniente, á las q.e cerraba la maesura antigua; estas tres cobbas q.e ocupaban en el ancho de su planta, de Este á Oeste, igual espacio q.e las otras tres, algun tiempo mas tarde, labradas á su frente, al Mediodia, al

Impulsado Al-Moctansúr á practicar esta ampliacion, no solo por su deseo ardiente de gloria, sino por demandarlo así el engrandecimiento sucesivo de la opulenta corte de Al-Andalus, atendia solícito con genio previsor, á todas sus necesidades; y ya en la luna de Dzul-Cáada del año 356 de la Hégira, destruia la pila de abluciones construida por Hixem, y colocaba en los ángulos del patio, ——— cuatro Al-Midhás (1) mas estensos y elegantes, dos al lado de Poniente y dos al de Levante, para hombres y mugeres, por exigirlo así el numero infinito de fieles de ambos

hacer su ampliacion Al-Moctansúr, inspirandose tal vez en la distribucion de aquellas. debian estar cercadas cual se ha dicho y corroboran los escritores muslimes, por una tallada y sólida macsura, en la cual desembocaba el tránsito cubierto, construido por Abd-ul-láh Ebn-Mohámmad, y en la cual ó mas habia tres puertas; y como quiera q.e Al-Haquem en el ensanche de la Aljama utilizaba las tres cámaras antiguas, para hacerse allí lugar en las muslimes ceremonias con los ministros y dignatarios, y por tanto le era necesario dejar aislados del pueblo ambos recintos, y como éstos, repetimos, median igual anchura por estar mutuamente edificados fronteras entre sí, en las tres naves centrales, es de creer q.e con tal objeto armase la macsura antigua, y para cercar la parte respectiva á la ampliacion, empalmase en sus costados (al medir el mismo ancho) la moderna, prolongandola hacia el Sur, al través de las siete naves transversales q.e aquella comprendia, viniendo á terminar por uno y otro lado en los ángulos extremos de las cobbas adyacentes al Mihrab nuevo, dejando al interior, la puerta del moderno sabáth ó pasadizo, y formando de este modo un rectángulo perfecto

(1) Dice un escritor moderno, q.e dos de estos Al-Midhás son los q.e hoy sirven en la catedral de pilas de agua bendita; pero creemos incurre en error, pues q.e para aquel uso, son muy reducidos.

Y

sexos que acudian á la voz del aliden los dias de-
chuma, para hacer el lavatorio que prescribe la Sun-
náh, y daba término por último, á estas ampliaciones memorables, con la edificacion al exterior del templo, por el lado de Poniente, de la Darás-sadaca ó casa de la limosna, destinada á recoger donativos de los piadosos muslimes, con los que socorrer á los menesterosos, y á la de varias casas fronteras á este lado, donde dar hospedería y alimento á los pobres caminantes.

Daba Al-Haquem por fin digno remate á aquella obra, en la creencia de ver con ella ya extremadas la magnificencia y la amplitud que el templo requería, para dar comodo puesto en ella, á los fieles muslimes cordobeses, y á la véz para justificar la fama universal de que gozaba, sin sospechar que veinte años despues, se habia de fracturar el muro de Levante, para dar á la mezquita, sino mas suntuoso mas dilatado ensanche.

Y en efecto; muerto este Califa ilustre, y elevado al solio el apocado Hixem II.º, surgió de entre sus más humildes servidores, un hombre extraordinario que con su valor, su talento y osadía, llegaba al puesto de primer minis

tro, y sostenia la balanza de aquel robusto Imperio, harto pesada para las débiles manos de aquel degenerado Ommeya.

Político, sagáz, guerrero valeroso é infatigable, que así llevaba la victoria asida á su estandarte, doquiera que esgrimia su cortante cimitarra, como habilmente regia la nave del Estado, ó se dedicaba á cultivar las letras y las artes en las treguas que otorgaba á sus célebres gasúas; atada siempre la fortuna a su triunfante carro, denominado el invencible, y siendo el terror de los príncipes cristianos, tanto le deslumbró la aureóla que envolvia su nombre, que usurpando lentamente el poder Real, llegó á ser el verdadero Califa de Al-Andalus.

Mahómmad-Abi-Amer, por sobre nombre Al-manzor; abrigando en su soberbia la idea de emular las famosas creaciones de los dos últimos Ommeyas, despues de edificar en competencia con la de An-Nasur, la hermosa mansion de Medinat-Az-Zahyra, en 377 de la Hégira, llevaba á cabo una extensa ampliacion en la mezquita, añadiendo por el ála oriental (no pudiendo lo verificar por otra) á la latitud del templo, ocho naves longitudinales de N. á S. dando i-

igual anchura al patio de abluciones, con las que la Alfama quedaba ya formada de diez y nueve naves, extendidas de Norte á Mediodía, y treinta y tres, cruzadas de Este á Oeste.

Mas esta vasta ampliacion, si bien la engrandecia, alteraba en cambio, la armonia y unidad de la mezquita, pues dejaba á un lado el Miherab, la nave principal y la maksura con los departamentos fronteros referidos, todos ellos al contener el santuario y las construcciones mas espléndidas y ricas, formaban el recinto preferente de la Alfama.

Reformó el extenso muro de Levante con fortísimos bastiones, y abrió en él nueve puertas, decoradas con gallardos arcos de herradura, cuyas fajas, enjutas y arrabáes esculpió con bellísimas labores (1); flanquéolas con lindos aximeces de ornatos elevados, que á plomo coincidian con otros colocados á mayor altura, encubiertos con marmóreas y caladas celosias.

Cenió el artesonado, sobre los arcos dobles y columnas de las naves ampliadas; labró el espacio respectivo al patio de abluciones, prosiguiendo en esta parte el amplio claustro de gallarda arquería, sostenida por hermosas capiteles y colum

nas que cerraban este recinto por los lados Norte, Este, y Oeste, quedando ya ultimada aquella dilatada série de reformas, que durante mas de dos centurias habian venido sublimando á aquel templo famoso, el cual, por espacio de otras tres, habia de conservar sin menoscabo su belleza al través de la progresiva decadencia del Imperio, hasta caer con la opulenta Ciudad que ennoblecia, en poder de S. Fernando (1).

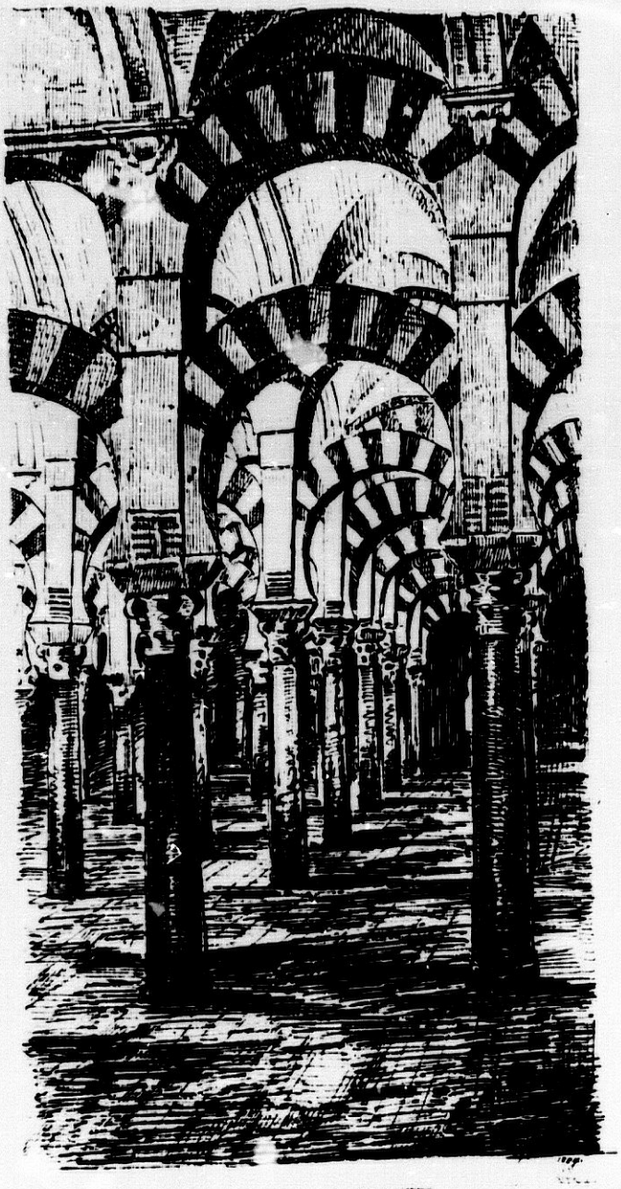
(1) Esta ampliacion de Mahommad – Abi – Amer, aunque la mas estensa, ésta mas defectuosa y de menos mérito en su labra; puestoque; ni los arcos ofrecen el delicado despiezo en su dovelage ni la labor acabada que ostentan las demas de la Mezquita, ni su distribucion está tan exacta, sus columnas tan labradas y de mármoles tan ricos y brillantes, cual las otras, notándose tan solo excepcion, en el tallado del alfárges y en el de cerrado de las puertas esteriores. Obsérvase ademas hacia el promedio de las cuatro ultimas naves longitudinales del costado de Oriente, que el trazado de las transversales, al cruzar á aquellas, pierden la linea recta, y estrechan las distancias comprendidas en tres arcos, que se apartan en su forma de la ultra semicircular adoptada en los arcos superiores de toda la mezquita, para ostentar la quinquefoliada y la de ojiva túmida, repitiendose indistintamente, tan escepcional ornato en las cuatro naves posteriores, hasta tocar el muro esterior del lado de Oriente. Advertese tambien: este desnivel de lineas que altera solo por aquella parte, la planta regular del templo mezquita, no puede ser defecto de los alharifes mahometanos, que se preciaban de ser, y en efecto eran muy doctos en geometria; ni

Z

Deslumbrante de esplendor y riqueza se mostraba esta hermosa cautiva, en el año 1236, á la vis conturbada del insigne príncipe cristiano; y este noble rey, cuyo fervor religioso, en nada amenguó la admiracion que tributára á sus bellezas, solo despues de consagrada á la Asuncion gloriosa de Maria, acto que llevó á cabo el Obispo de Osma á falta del Arzobispo de Toledo D. Rodrigo, y de cantarse un Tedeum laudamus por los asistentes, en accion de gracias, en un altar provisional al efecto levantado en la nave principal (1); mandó construir una una capilla contra el muro Sur, dedicada á S. Clemente (despues en nuestros dias á sala capitular), sin que prae menos puede atribuirse á falta de solidéz en el terreno donde habian de apoyarse las columnas, puesto que; dada la notoria explendidéz del poderoso hagibla hubiera á todo costo subsanado: solo dá motivo á suponer, ó que aquella construccion extraordinaria obedeció al proyecto de erigir en aquel ámbito, otro nuevo santuario como no era extraño vér en algunas mezquitas del Oriente, y no llegó á su término, por atenciones del Estado por guerras ó por otras circunstancias; santuarios, q.e dada la gran estension q.e alcanzaba la mezquita, se hacia muy precisos, puesto q.e la distancia q.e mediaba desde aquel extremo hasta el Mihrab impedia ver cómodamente y percibér, las ceremonias y oraciones religiosas; ó bien q.e era el recinto ampliado y circunscrito tal vér por una cerca, ——— á manera de maccusura, llamado maccassir y destinado para las mugeres y al cual daba paso, una de las puertas exteriores.

(1) No se sabe con certeza, el punto en que tuvo lugar tan

Córdoba monumental o artística.



ticara otra reforma ó construccion, que alterara su fábrica admirable. (1)

Mas por desgracia el primer paso estaba dado; y la edificacion de este oratorio, fué la precursora de otras infinitas realizadas en virtud de privilegios concedidos por los reyes y cabildos á los altos magnates castellanos para erigir enterramientos y capillas, las cuales; con la construccion de la mayor antigua, con la obra colosal de la moderna, y con la de innúmeros altares, levantados en medio del recinto, interceptando la ingeniosa perspectiva de sus naves, han venido lentamente á trastornar el carácter propio del monumento. Y sin embargo: ni el arte cristiano con su augusta magestad y altas ojivas, ni las preces religiosas, ni los divinos oficios, ni sus órganos de bronce lanzando á los espacios sublimes y sagradas armonias, han podido ahuyentar de aquellos ámbitos, el carácter profano, que allí dejára impreso el genio del Oriente.

importante acto, aunque debió ser á no dudarlo en la capilla hoy denominada de Villaviciosa, no solo por ser la mas capás y estar situada al frente de la entrada en la nave mas amplia y principal, sino por haber sido elegida para capilla mayor, antes de edificar la ojival q. conocemos, tal vez por la tradicion de haber sido el sitio en que tuvo efecto la ceremonia de la consagracion.

(1) Hay escritores sin embargo: q. sostienen que esta capilla de S. Clemente donde se guardaban escudos y banderas de los q. se llevaron en la toma de la Cue-

ente. La catedral de Cordoba será siempre mezquita, y como dice un elegante escritor de nuestros dias (1): entre la obra del Islam aparece "mas cautiva que señora," la basilica cristiana, á los del artista que se inspire en los sagrados dogmas del catolicismo, se semeja entre aquel Occéano inmenso de columnas, a una construccion exótica, implantada por apóstoles humildes de la fé en un extenso bosque de palmeras, de aquellas que sombrean las cálidas llanuras asiáticas.

En sus naves, el alma no se eleva; fuera del recinto á Dios único elevado, la oracion se extingue en nuestros labios; su risueña belleza nos distrae y nuestra mente, lejos de elevarse hasta la cumbre del Gólgota sagrado, se inclina hacia la tierra, y flotando en los recuerdos, nos seduce con la idea de los goces materiales, y súbito nos lleva embelesados, ora á los mágicos pensiles de Medinat-Az-Zahra, ora á aspirar las auras perfumadas que acarician los plácidos vergeles del Jorat.

A la capilla dedicada á S. Clemente, siguieron-

dad por S. Fernando, no fué la primera construccion cristiana q.e alteró la unidad de la Mezquita, sino la de S. Lorenzo, destruida al edificar la capilla mayor, en el siglo XVI.

(1) D. Prodrigo Amador de los Rios.

otras nuevas construcciones; una vez consagrada la mezquita, era forzoso edificar una principal, donde los ministros catolicos celebráran dignamente la liturgia, y por tanto; ya en el año de 1.268 el obispo D. Fernando de Mesa, con no escasos donativos del rey sabio, habilitaba una capilla mayor en la lujosa estancia de Al-Haquem II, y al efecto, tabicaba interiormente los dobles arcos lobulados del muro Sur, lo decoraba con pinturas místicas al fresco, y colocaba en él quizá un esbelto tríptico de aéreas y profusos estofados (1).

Limitada la obra al interior del santuario, quedaban casi intactas, las dos cobbas laterales de Levante y de Poniente, ó cuando mas, con algunas pequeñas variaciones, necesarias para el culto; y ni la cúpula que coronaba la transformada cámara, al menos en sus formas generales, habia sufrido alteración alguna al remate de esta obra (2).

(1) No hemos encontrado pruebas evidentes, del sitio que ocupó en dicha capilla este retablo; pero sí señales de las pinturas y huellas q. nos han hecho sospechar — haber estado en aquel sinuoso el primer altar mayor, dando frente á la entrada principal del templo, a la nave mayor y al arco de herradura — hoy descubierto, que trafora el muro Norte.

(2) No estamos lejos de creer, si bien carecemos de seguros datos, que esta cúpula estuvo revestida del mismo mosaico (fosifesa); que ostenta la del vestíbulo del Mihrab. Nos inclina á esta creencia la riqueza de su ornato, su semejanza con

A esta reforma, debieron suceder, á no dudarlo, otras tal véz muy radicales en lo que se refería á su ornato, ya por necesidad, ya por deterioros, ó por el gusto de los obispos y Cabildos sucesores; porque en la éra de 1.389 (1351 de J.C.) en el reinado de D. Pedro I.º Alfonso Martinez pintaba al temple la soberbia bóveda, con adornos mudejares, estilo en boga á la sazon, por el no estinguido influjo del arte mahometano (1).

No habian de transcurrir veinte años, sin que aquellos cansados muros hubieran de sufrir nueva reforma: conservábase, cual hemos dicho, la cobbâ de Al-Haquem del lado Este (hoy capilla Real), á lo mas con leves deterioros, y en toda la posible integridad que debió al tiempo, dado que; el Cabildo la cedia á Doña Constanza para el enterramiento del rey D. Fernando IV.º su marido, y la reina, aceptando el donativo, por escritura de 4 de Octubre de la éra — 1.350 (1.312 de J.C.) fundaba en ella seis capellanias y la dotaba — la decoracion del vestibulo citado, su reedificacion hecha al par q.e la construccion del nuevo santuario y la semejanza q.e se nota entre ambas cúpulas, y la abundancia del regalo hecho á Al-Moctansir de aquel raro y especial mosaico.

(2) En uno de los frisos de la cúpula, tuvimos la fortuna de encontrar, en provecho de la historia del arte en la Edad-Media, la inscripcion siguiente, trazada con tin-

con dos porteros y un sacristan por el alma de dicho su marido (1).

Era confirmada esta fundacion por D. Alfonso XI.º en 1331; y en 1351, la aprobaba á su vez el monarca justiciero; y en 1371, ocupado ya el trono de Castilla por aquel fiero bastardo, á quien, ni sus aduladores cronistas, ni sus opimas mercedes han podido borrarle el sobrenombre afrentoso de Caïn y fratricida, é inspirado, este soy, mas que en el recuerdo amoroso de su padre, en la idea de hacer mas ostensible el disculpable olvido de su infortunado hermano (2), y juzgando tal vez sobrio el ornato árabe bizantino del ilustre Al-Moctassir, para honrar estas sepulturas, hacia venir de Sevilla las restos de su padre para colocarlos dignamente al lado de los de su abuelo, y con tal objeto reformaba en la fecha memorada aquella linda cobba, levantaba á mas altura el antiguo pavimento que se elevaba á tres pies de escoba y sencillos caracteres monacales. Año del Salvador: Alfonso Martinez me pintó: era mil trescientos é ochenta nueve años.

(1) M. S. cuaderno 2.º de las memorias é instrumentos sacados del archivo de la Catedral de Cordoba, por el licenciado Dr. J. V. Venegas, por mandado de D. Fernando VI. (Archivo de la comision de Monumentos).

(2) Llamamos este olvido disculpable en D. Pedro I.º dada la sin quietud constante, y el estado de continua alarma en

sobre el de la mezquita, y adornaba la cúpula y los muros con aquel profuso y elegante estilo, inspirado en el que á orillas del Dano y del Genil, cultivaban los reyes nazeritas.

Y con motivo de esta radical reforma, séanos permitido volver á detenernos siquiera sea por breve rato, para tratar de esclarecer un punto que juzgamos de no escáso interés para el estudio de la antigua Alfama.

Háse encontrado á favor de las recientes obras de reparacion del templo y del reconocimiento practicado en la capilla de Villaviciosa, el piso primitivo de la que hoy és capilla Real, el cual desde su origen estuvo elevado tres pies sobre el de la mezquita, cual lo prueban los plintos en que descansan los dos grupos de columnas que sostienen el arco lobulado que mira al Mediodia. Esto talvéz llegue á decidir las diversas controversias, suscitadas entre doctos escritores, en orden al destino que ejercíera esta capilla en tiempo del Islam, demostrando, que en realidad fué parage dedicado; ú erigida antes de Al-Haquem, dada la altura excepcional que ostenta y su contigua situacion al antiguo santuario, á estancia ó camara del Califa durante las que siempre tuvieron á este desgraciado rey, la traidora ambicion de sus hermanos y la tornadiza lealtad de sus magnates.

sagradas ceremonias, y la del lado opuesto, ó sea la de poniente (que no existe) para los ministros del culto: y si despues Al-Moctanssir las transformó al utilizarlas para dar puesto más cómodo á los altos funcionarios, al hacer su ampliacion tan celebrada, debieron ser, la — cobba — de Poniente, y la central, dedicadas á los mismos usos, y la de Levante — (hoy capilla Real) sinó para el pregon interior ó al-icamáh, cual pretenden algunos escritores (1); para contener en su recinto el pulpito ó almimbar, como induce á suponer la situacion especial del pavimento, ó bien para ocuparla los ministros muslemitas en algunas ceremonias, durante las cuales, debieran colocarse en sitio alto, desde el cual pudieran ser vistos y oidos por los fieles.

Nos inclina á dar valor á esta sospecha, las razones que prosiguen y aplazamos al hablar de la macssura.

Si aceptamos que la cobba central de las —

(1) No debe parecer esta suposicion extraña, si como creemos para el pregon interior, sean necesarias las mismas circunstancias q.e para el al-idzan ó pregon exterior, hecho desde lo alto de los minaretes, en cada uno de los puntos cardinales. Este: (segun la autoridad del alfaqui de Segovia, don Içe Gebir, citado por el Sr. A. de los Rios;) "deuese deçir en lugar señalado de la açomua, y donde no la hubiere, digase en lugar alto, en drecho del mihareb." Ahora bien: no debiendo entenderse q.e el punto en el cual se haga el pregon, ha de estar en

tres que nos ocupan (hoy capilla de Villaviciosa) fue el Mihrab de la primer mezquita, natural es, demos crédito á la conjetura, de que las dos que tiene adjuntas fueran, sino cobbas, al menos parages preferentes, labrados en el lapso histórico que media desde el primer Mohámmad hasta An-nassir dadas sus constantes ampliaciones y mejoras para dar á los Emires y ministros, digno puesto en la mezquita, puesto que; tiempo atrás, tan solo disponian del recinto que aislaba la maessura.

Probado, pues, que la Real capilla, no fué construida por el rey bastardo á datar de sus cimientos, sino transformada y revestida al estilo mudejár, lo que justifica, no solo la escritura celebrada el 14 de Octubre de 1312 entre la reina Doña Constanza y el cabildo donador, para enterrar en ella el cuerpo de Fernando IV, sino el descubrimiento del piso primitivo que señalan los plintos de cuadrada traza, semejantes á los en que reposan los fustes pareados que flanquean el gran arco de herradura y los restantes de la cobba central (Mihrab antiguo), y á los que se ostentan en el muro de refe linea recta enfrente del Mihrab; porque el Alminar de la mezquita (hoy torre) está en dirección de la nave q.e termina con la cobba occidental contigua al santuario y la capilla Ol.l enfrente de la cobba oriental; tanto un punto como otro, guardan en

erro límite de la primer mezquita á que se adosan; sin que haya ejemplo igual alguno fuera de estos en los innumeros que cuenta el resto de la Aljama; - probado asimismo que existia la cobba del lado de Poniente, destruida en 1.489 para dar lugar al coro antiguo, segun consta del informe que elevó á Felipe IV en el año 1.644 aquel cabildo, para la construccion de otra capilla Real, y en cuyo informe se dice: "No se pretende mudar lo que labraron los árabes, pues ya se hizo la mudanza en tiempo de D. Iñigo Manrique, demoliendo una de las tres capillas que tenian en este sitio los árabes;" vacilar no debemos en creer que las tres, al menos datan su génesis del arte árabe-hispano; tan solo, pues, ofrece duda, si fueron construidas de cimiento, las dos cobbas laterales por el piadoso Al-Moctanssir, ó si existieron de igual planta, aunque de diversa forma en el periodo anterior que arriba señalamos; y en su esclarecimiento, á falta de datos mas seguros, ofrecemos las siguientes consideraciones, por si pudieran estimarse en algo.

Examinadas las dos capillas que estudiamos y el parage que ocupó la que fuera destruida, hállanse enfrente del adoratorio y llenan portanto exactamente las prescripciones del rito mahometano.

da al lado de Poniente, bien se observa que las tres formaban un recinto, de no escasa semejanza al en que Al-Haquem labrára el nuevo adoratorio. Su situacion distribucion y hasta su forma, excepto algunas leves variaciones en el ámbito de la central, son de un modo relativo semejantes; y si á juzgar por la del centro, vista espalda al Norte, despojamos mentalmente de su ornato á la cobba del bastardo, simulamos erigida la del lado Oeste y prescindimos de la parte que ampliára Al-Moctaussir, hallaremos la mezquita, si bien mas reducida, en igual disposicion que la vemos al presente. Al ocaso, la cobba q.e conduce al tránsito cubierto ó sabáth, construido por Abd-ul-láh (1); en el centro, el santuario con su gran arco de entrada por el Norte; y á la izquierda, de mas alto pavimento la denominada Beit-Al-mimbar, y aún podríamos figurarnos cercado este recinto por aquella hermosa y sólida macsura que enlazára mas tarde Al-Haquem, con la moderna que labró para aislar estas tres cámaras con las tres cobbas fronteras del resto de la Aljama

No pudiendo á más, negarse que existía-

(1) Bayan-ul-Mogreb: tom. 1.º pag. 286 de la trad. esp.

el primer Mihrab al hacer Al-Hakem II su aplaudido ensanche, y no siendo imposible que éste aprovechase aquella construccion, por ser la mas noble y principal del templo, enriquecida y mejorada sucesivamente por todos los califas hasta Abd-er-Rahman III, del mismo modo que para la construccion moderna utilizaba la macsura antigua, y observando que la situacion del primer adoratorio, con respecto al nuevo, aparece cual éste, ostentando la entrada al lado Norte, no nos parece aventurado suponer que Al-Mostansir, sin alterar las tres antiguas cabs. en su planta, para dar más unidad en el ornato á la ampliacion, las transformó y decoró con las gals. que ofrecian á la sazon las artes arabigo-españolas y bizantina, labró los cuatro capiteles que soportan los arranques del arco Sur que hace el frente de la cabda de Levante, en virtud de estar frontero á la puerta mas lujosa del ensanche, dió el mismo adorno á los de la de Poniente, cual hacen suponer dos capiteles de estilo, dimension y forma semejantes á los q. ofrece la cabda de Levante y hoy sostienen la Alcoba ria de dos arcos del claustro occidental del patio de los naranjos (1), que varió los vanos que cala-

(1) Existe en el mismo claustro, otro capitel de igual estilo y tamaño q. estos, con algunas variantes en su labor, q. bien pudo pertenecer con los primeros y otro á el semejante á la cabda destruida por D. Diego Hurtado

ban los muros de Levante y de Poniente del antiguo santuario, abriendo la elegante y bellísima arquería calada y sobrepuesta que solo en el primero si bien muy destruida se conserva, y que destruyó por ultimo el cerrado muro que limitaba al santuario por el Mediodia, para hacer decoracion igual á la obra nueva, dar mas hermosura y unidad á aquel recinto, y al través de sus calados vanos, contemplar las ceremonias muslímicas.

Además; hase encontrado en la capilla de Villaviciosa, quizá en apoyo de esto, un fragmento de lápida de mármol blanco y de hermosos caractéres cúficos, la cual, traducida por el docto orientalista Sr Ríos, nuestro muy querido amigo, tantas veces memorado, dice:

..... Clemente el misericordioso .....
..... de los dos mundos; la bendicion de Allah ...
..... de los profetas y señor .....
..... y paz. Mandó erigir ...
..... grande muralla nuestro Señor ....
..... Al-Moctanssir .....

¿Aludirá esta lápida al muro de refuerzo de la primer mezquita, reconstruido tal véz por Al-Haquem, para dar á su ensanche mas firmeza? ¿Podrá ser referente á la construccion del que en es

ta capilla dá frente al Mihrab, y aparece trasvasado cual el de éste, por una elegante y sólida arquería, ó bien al muro exterior de la mezquita en q.e termina la ampliación al-Hakemí, que aunque transformado en varias partes aun subsiste, ? Como aclaración de estas dudas copiamos lo siguiente: dice el Doctor Morales escritor cordobés del siglo XVII, en su obra M. S. que se conserva en el archivo del Ayuntamiento. "En el centro de la pared meridional, (habla de la mezquita) hay una gran tabla de marmol blanco con un letrero arábigo: aunque leydo algunos moros que diversas veces an venido de africa, que dicen sostiene en él, como labraron la iglesia los dos reyes padre é hijo" (Abd-er-Rahman III y Al-Hakem II) y añade; "en dicha pared habia ventanas enrejadas entre los estribos, algunas, con verjas de hierro, y claraboyas de marmol ó alabastro de hermosas labores." Dados pues — los antecedentes, que nos suministra este escritor que vió la lápida de Al-Mostansir, y no conviniendo las grandes dimensiones de ésta, con las reducidas que apenas la que se ha encontrado en la capilla de Villaviciosa, es de creer por tanto q.e la que ha sido enhumada haga referencia al mu-

Dd

ro que reedificó Al-Haquem, para dar á su ensanche mas firmeza.

No solo decoraba el fratricida al estilo mudejár la capilla de los reyes, cual decíamos al cortar la narracion, sino que mandaba pintar al fresco el muro Este de la principal contigua, simulando un circular y estenso medallón con las figuras colosales de S. Pedro y de S. Pablo, circundado por una airosa orla de otros mas pequeños de igual forma con bustos de reyes y de santos, cuyo religioso simulacro, destacaba sus tonos sobre un oscuro fondo dado al muro, matizado de aureas estrellas, relevadas bajo un ancho friso guarnecido con retratos de los reyes de Castilla, al que por la parte superior servía de marco, á contar por este lado, una amplia moldura, que á manera de arrocábe ceñia los cuatro muros de la estancia, en cuya moldura mandó escribir en grandes caractéres monacáles, encomiastica leyenda, honrando al rey conquistador, á su hijo D. Alfonso, y se conmemoraba el año y día en q.e Cordoba había sido conquistada (1).

(1) Asi lo asegura el Abad de Rute en su M. S. sobre la Ciudad de Cordoba, añadiendo que en su tiempo ésta inscripcion por algunos sitios estaba maltratada. Nosotros, alcanzamos solo parte de la q.e exorna el lado oriental, que creemos bastante á corroborar

Adornaba asimismo, con igual alicatado de azulejos conque habia exornado el alizer de la Real, las jambas y dinteles de dos pequeñas puertas, que daban mútuo ingreso á ambas capillas; el segundo tercio de las dos pilastras que flanqueaban el intradas del gran arco de herradura que abria la entrada principal, y por ultimo; en 1.377, deseando dar mas digna puerta al santo templo, edificaba la del Perdon, de grandiosa proporcion — cubriendola de inscripciones y labores profusas relevadas sobre un menudo fondo de atauriqué, cual entonces demandaba el imperante estilo arquitectónico.

No ostante estas reformas, éra asáz exigua y reducida la capilla principal, para la importancia de tan soberbio templo; y así lo conoció el Obispo D. Iñigo Manrique, cuando en 1.489 se propuso labrarle catedral, mas amplia y cómoda.

Para esto; cambió la orientación de Norte á Sur que antes tenía, y se la dió de Este á Oeste, como éra general en las basilicas cristianas: convirtió la capilla Real en sacristía, cubrió el muro que el bastardo decorára con pintu-

rarlo; dice así: ... é poderoso padre é fijo é Espiritu santo, el muy noble rey D. Ferrando ganó la muy noble Cibdad de ... aqui sigue el muro meridional y se se pierde la leyenda.

ras, con un severo y altísimo retablo (1).

Y tomando de costado esta capilla, hizo — abrir en el muro de Poniente, — un esbelto arco ojivál destruyendo la arquería que por este lado la exornaba para darle ingreso; y con el fin de hacer el coro, destruyó la otra cobba de Al-Hakem, que á éste costado aun subsistía; — con sus muros calados y labores; siguió desde este punto al exterior de la mezquita, desmontando los arcos y columnas que ocupaban el espacio de tres naves transversales, un tiempo ampliadas por Abd-er-Rahman II, y desde el muro de refuerzo de la construccion primera de la Aljama, hasta el que daba término el ensanche de éste, volteó grandes arcos ojiváles que iban á apoyarse en robustos machones elevados á su frente y sostenidos por recios arcos á manera de arbotantes, cubriendolos con bóveda ligera, dividida por tres arcos de nervios, en cuatro compartimientos, y abriendo puerta al exterior en el extremo occidental de la nueva nave, dió remate á aquella obra, procurando en verdad mas ampli

(1) Hemos tenido ocasion de ver, al desmontar el último retablo, la gran viga q.e lo sugetaba al muro, intestada en él, y destruyendo los arcos torales de la cúpula en sus arranques por éste lado, y lindos miembros de la obra mahometana

tud al santuario, pero con sensible deterioro de la hermosa Alfama, y sin obtener no obstante por tal medio, una capilla y dependencias cual dignamente requería el templo principal de los cristianos.

No pasaron muchos años, sin que un nuevo prelado, apreciando aquel recinto como limitado y poco digno para la celebracion del culto católico, concibiese la idea de construir, no sin grave detrimento de la gran mezquita, un grandioso monumento donde adorar con la pompa y magestad debidas, el sacrosanto lábaro del cristianismo. Así es, q.e D. Alonso Manrique, en el año 1.523, comenzaba la suntuosa obra de la capilla mayor trazada por Hernan Ruiz, con el coro, las naves laterales y el magnífico crucero, sancionada ya por Carlos V.º en contra de la nobilísima protesta de aquel ilustre é inolvidable municipio, que al tener conocimiento del proyecto, requirió al Cabildo sobre el edificio nuevo que en esta iglesia se face del Altar mayor, coro y entre coro con que se pretendió estorvar (1), siendo inútiles sus enérgicos esfuerzos.

(1) El requerimiento se hizo al cabildo el sabado 2 de Mayo del año citado, ante Antonio Toro, escribano publico. Madrazo. R. y B. de España

CHch

Esta magna construcción, éra la que mas profundamente hería la unidad, yá tan alterada, del soberbio templo muzlemita: concluida en el año 1.607. aquella obra de estilo decadente, en la que mas imperaba el recargado adorno que el buen gusto; despues de consumir cuantiosísimas rentas, beneficios, donativos y caudales, y habilitado el extenso santuario para el Divino Oficio, iba á quedar sin uso la capilla antigua; mas para evitar este abandono de aquel santo lugar por tanto tiempo venerado, erigiéronse en él otros dos altares, para que celebrasen misa los prebendados, cargandose á la fábrica, los gastos necesarios. Pero sin embargo, éra asáz humilde este destino, para el alto ministerio que venía ejerciendo desde la consagración de la mezquita; mas próximos sucesos, excitando vivamente las creencias del pueblo cordobés, le habian de volver á dar nueva importancia.

La sequía que en la primavera del año 1.609, esterilizaba los sembrados, hizo pensar á los cofrades de la virgen de Villaviciosa en traer de su ermita de la sierra á la Ciudad aquella imagen venerada, con la esperanza de obtener por su santa intercesion un gran mi-

lagro; y obtenido el permiso del Obispo D. Fray Diego de Mardones, y sacada por las calles en procesion solemne, viose al punto descender la lluvia, fecundando los campos agostados.

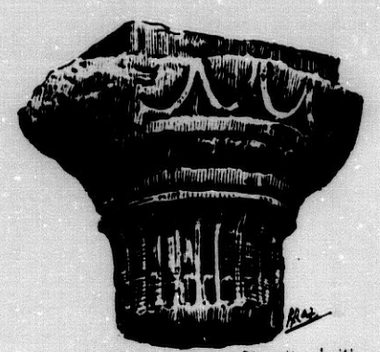
Depositada en esta antigua capilla, la milagrosa efigie, y dedicada desde entonces á su santo nombre, aunque sustituida en sus ausencias al agreste santuario, por una imagen de nuestra Señora y otra de la concepcion inmaculada, siguió por largos años en épocas de luto, derramando el consuelo en el pecho de los fieles, hasta el de 1.699, en que el Obispo Salazar, la instaló para siempre en este antiguo santuario, con gran contentamiento de los cordobeses.

Por ultimo; once años despues ó sea el 1.710, deseando el Cabildo hacer fiesta solemne cada año, al angélico doctor Santo Tomas de Aquino, y no teniendo el Santo, altar alguno en la basílica, D. Alfonso de Saa, doctoral, con gran desprendimiento, hízolo á su costa, á la izquierda del altar mayor de la virgen de Villaviciosa; y por estar el de esta Virgen en muy mal estado por sus muchos años, D. Antonio Monge Maldonado, medio-racionero, con

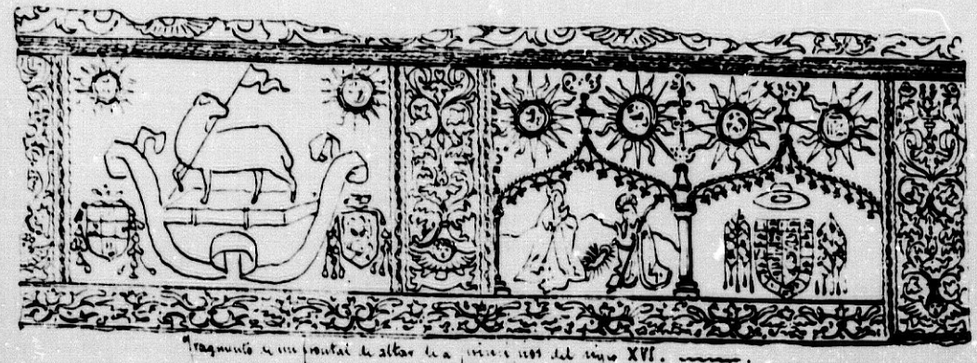
no menor largueza, de por sí y con el auxilio de cuantiosos donativos, construyó en la misma fecha el gran retablo, las gradas de jaspe negro que por dentro y fuera ostentaba la capilla, y los adornos de la bóveda, bajo el pesado y deplorable estilo de Churriguera.

El Cabildo, poseído de entusiasmo á la vista de aquel prolijo y enmarañado ornato, que hacía alucinar despavoridos, los manes del buen gusto, con una presunción disculpable por cierto en aquel tiempo, hizo conmemorar en abultadas caracteres, el término feliz de aquella obra, que encubría sin piedad legítimas bellezas, con el grímero oropel de sus adornos; muy lejos de pensar que; 170 años mas tarde, al recorrer la cultura nacional mas amplia esfera y cuando el tiempo, con su mano inexorable, hubiera quebrantado aquel engendro artificioso, de un genio aunque fecundo, estraviado, y la seguridad de las fieles imperiosamente demandara, que aquellas piedras y retablos, fueran á otros sitios mas decorosos trasladados; la pesada cargazon de los relieves que ocultaban como grotesco sudario á aquella hermosa cúpula, tan bella, tan gallarda,

tan útil á las artes á pesar de sus heridas y de su origen mahometano; saltáran en pedazos bajo la iniciativa de personas entendidas y el apoyo de su ilustre y doctísimo prelado.



— Capitel hispano-godo de la Mezquita primitiva.



Fragmento de un frontal de altar de principios del siglo XVI.

CAPITULO II.

Descripcion de la Mezquita-Catedral — de sus capillas y demas construcciones mudejares y cristianas — sus pinturas, esculturas y demas objetos de arqueología y de arte que contienen.

Pulpito de Verdiguier.

emos terminado el ligero bosquejo de la historia de la mezquita-aljama, y ahora vamos á intentar su descripcion tal como la vemos hoy; desnuda, informe y lastimosamente mutilada en sus miembros y ornamentos, no tanto por los años, como por las reformas que su hermosa fabrica ha sufrido despues de la conquista: bien quisiéramos mostrarla á los extraños, este insigne monumento, en todo el apogéo de su belleza, y en la integridad de sus formas primitivas, ostentando, como en la mas viril edad del Califato, aquel hermoso bosque de

columnas, coronado por fantásticas arcadas, aquel soberbio alfárges, en cuyas vigas y tallados artesones, esmaltados de cobalto, y bermellon, de verde y oro, al decir de un poeta muslemita "veíase lucir el fuego, con la misma intensidad que el rayo al atravesar las nubes." Aquellas mágicas portadas, cubiertas de labores é inscripciones peregrinas, y á ser posible, contemplar aquellas naves espaciosas, decoradas con millares de argentadas lámparas y candelabros, que en la noche del Ramadhan, cuando sus luces, veladas por el humo perfumado de los pebeteros, (segun escribe Schak;) "semejando un sistema solar, iluminaban sus estensos ámbitos; y su vivo resplandor al reflejar y quebrarse en las columnas, en los arcos, y muros de la Aljama formaban encantado juego de colores y destellos, haciendo fulgurar los mosaicos de vidrio y el lapiz-lázuli, como otras tantas piedras preciosas": mas no siéndonos posible describirla sin incurrir en gratuitas deducciones, ni aún como hubo de ofrecerse en el año 1.236 ante la vista de S. Fernando, despues de mas de dos centurias que faltó á la gran mezquita, la munificencia y solícita atencion de los egregios ommiadas, dejamos al lector que juzgue, mediante un poderoso esfuerzo de la fantasía, por los vestigios que la fábrica conserva y las descripciones y noti-

cias que nos ministran los escritores musulmanes, cuantas debieron ser las maravillas y tesoros del arte y las riquezas, que en ella acumularon los reyes de Al-Andalus, al ser rivales en cultura y poderío de las soberbias califas del Oriente.

Limita al exterior el gran rectángulo que forma la mezquita, una sólida muralla, decorada por un friso erizado de saeteras, al cual corona gracioso cenefa de almenas endentadas al estilo persa. Mide esta muralla desde el pavimento á la parte superior de las almenas, 14.m 08, en los lados N. E. y O. resultando en el Sur, mas elevada, por el desnivel natural de aquel terreno, que desde el Norte al Mediodía declina gradualmente.

Hállase además esta muralla guarnecida por sus cuatro frentes, de fuertes torreones de planta rectangular de trecho en trecho colocados embellecidos con la misma crestería y dispuestos, tanto los del ála Sur como los de las de Oriente, — y Occidente, á resistir los empujes de las dobles arcadas que cruzan y embellecen la mezquita, como con los del lado Norte á defender en circunstancias dadas de un ataque ó de un asalto, el sagrado santuario, el que, al expresar exteriormente el espíritu guerrero y religioso del arte que lo erigió, mas que un templo

consagrado á la oracion, parece una imponente é inexpugnable fortaleza.

Sirviendo de robustos contrafuertes, cimientan los cimientos de los cuatro muros, anchos andenes, accesibles por medio de dobles escaleras invertidas y labradas en el de Oriente, delante de las entradas al templo, y en los de Occidente y Norte por cortas verticales ó escalinatas.

Sobre estos andenes, y entre los estribos ya descritos, se conservan en el muro de Levante cinco puertas practicables (1); las tres primeras á contar de Sur á Norte, abren paso al interior de la iglesia por la nave del sagrario, las dos siguientes al gran atrio, llamado en otra edad patio de las ablenciones, y hoy, de los naranjos. De las tres anteriores, la primera, tiene casi totalmente perdidos sus ornatos, las dos restantes, los ostentan aún, si bien muy mutilados, y otra en estas condiciones cuyo ingreso está tapiado (2).

El vano de estas puertas, es cuadrangular, sobre el dintel; voltea un gran arco ultrasemicircular y figurado que resalta sobre un plano en el que alternan seis dovelas en el

(1) Estas tres puertas practicables llevan hoy el nombre de portigos. el 1º á contar de S. á N. se denomina del Sagrario, el 2º no tiene nombre, el 3º portigo de los Juanes.

(2) Amas de esta; existía en el siglo XVI. otra puerta que llevaba la denominacion de Sta Cruz en Jerusalem, cuya puerta fue tapiada y sus

pidas simulando tallos y hojas ondeantes, con otras seis de mosaico ajedrezado, en el cual turnan los colores amarillo y rojo. Corta este plano por su parte media en sentido horizontal, á manera de diámetro ó de cuerda, una inscripcion resaltada de caractéres cúficos, que por sus dos extremos parte á recorrer la periferia interior del arco, y en el tímpano que al interior resulta de figura semicircular, ofrece una labor mosaica igual á la de las dovelas, y figurada con pequeñas piezas cúbicas y rectilíneas que se combinan ingeniosamente sobre la base de un cuadrado.

Muévese sobre este centro la archivolta, que ostenta siete dovelas con relieves peregrinos y una decoracion brillante de tallos y follage en sus arranques, terminada por dos estrechas lacerias que la perfilan formadas de sutiles nervios y hojas de resalto. Ciñe al arco, elegante arrabá, compuesto de labores de mosaico coloridas, inscrito en una breve moldura resaltada, y entre la línea horizontal de éste y la curva exterior de la archivolta, perfilada por dos lindos festones de tallos serpeantes, aparece una amplia franja de prolija labor y sobre ella una hermosa inscripcion cúfica, ampliando el arrabellos ornatos destruidos, en el año 1572 para labrar al interior una exigua y ridícula capilla, en la q. solo existe un cuadro de gusto detestable.

bá que á manera de un gallardo marco cuajado de relieves y filetes circunscribe y avalora las enjutas del arco, en las cuales se desenvuelve complicado ornato de hojas, vástagos y flores que al moverse se entrelazan y entretejen en giros caprichosos, sobre un fondo de picadas hojas, bordando todo de tenas, conchas, florones, tulipanes y otras flores polifolias.

A uno y otro lado de estas puertas, y sobre la cornisa que demarca el dintel de estas, ábrense dos ajimeces, formado cada cual de dos airosos arcos de herradura, guarnecidos por una archivolta adovelada y llena de relieves, á la cual, al exterior perfila estrecha cenefa de resalto. Estos arquitos gemelos, hállanse soportados, por tres ligeras fustes, de marmol ó jaspe, coronadas por lindas capitelillos, que ó presentan sus tambores con sus pencas en esboso, ó esculpidas con tal delicadeza, que parecen sutil y calada filigrana, y tras de las columnas y el intrados, cubre el uno, un tablero cubierto de labores resaltadas, y dispuestas de tal modo, que semejan un enrejado de flores; y vertical al centro de estos ajimeces, rompe el muro una ventana rectangular orlada de

una ancha moldura de resalto — cuya parte superior sostienen dos esbeltas columnillas con capiteles labrados, que la flanquean al exterior, y cubriendo el vano, se vé una celosía calada de marmol ó alabastro.

Las dos puertas que siguen: segun ya se ha indicado, dán paso al patio de las naranjas, y respecto de su labra, la primera, llamada de Santa Catalina, és de estilo greco-romano restaurado; y la segunda y ultima, á la que dán el nombre de la grada redonda, és del estilo Churriguera, bastante exagerado.

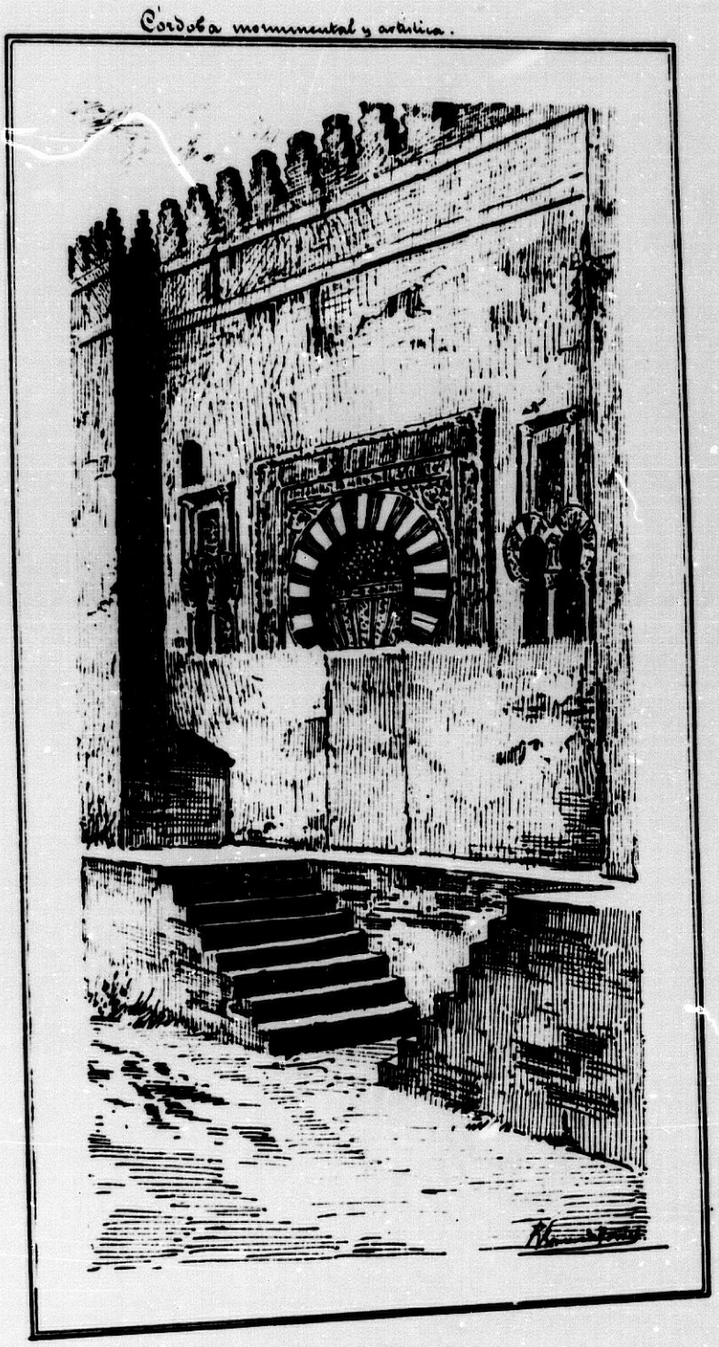
La de Santa Catalina, fue construida en el año 1573. siendo Obispo D. Cristobal de Rojas; su portada (1), és sencilla y consta de dos cuerpos: en el inferior, ábre el ingreso un arco de plena cimbra de alta clave, al cual flanquean dos columnas que arrancan de sendas bases, y sostienen con capiteles corintios, un cornisamento cuyo friso, se halla decorado, con bichas, y follages de relieve, de mediano gusto. El cuerpo superior és figurado: formanlo dos esbeltas pilastras estriadas, que fingen sostener un timpano de forma curvilinea, dejando al interior determinados por dos molduras filé-

(1) Las dos hojas de esta puerta están forradas de laminas de bronce y tienen dos llamadores del mismo metal de forma elegante.

tadas, tres compartimientos, divididos entre sí por dos breves cintas de resalto; en los cuales; se vén representadas las imágenes de Sta Catalina al centro; y á los lados, las de S. Acisclo y Sta Victoria, pintadas con gran pericia, al fresco, (— y ya muy destruidas) por el maestro cordobés, Antonio del Castillo.

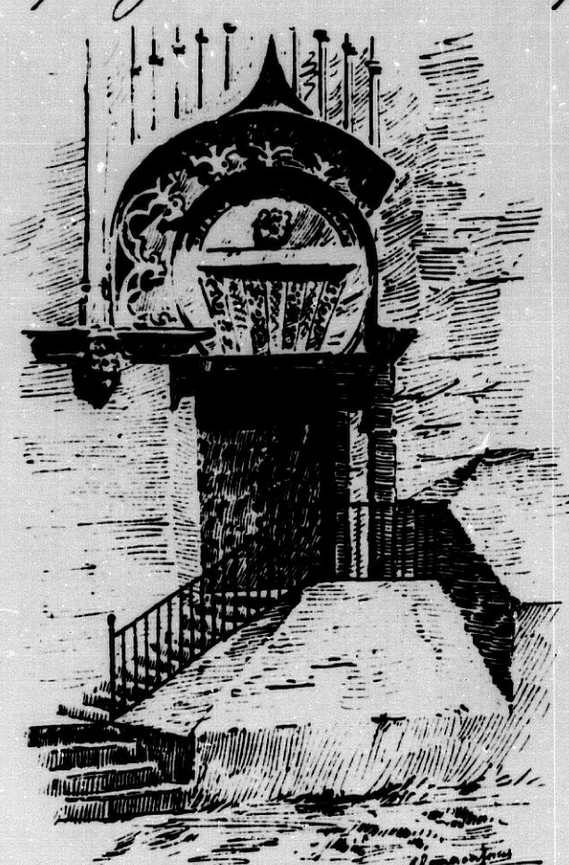
Cuéntanse otras cinco puertas practicables, en el muro de Poniente, y como en el opuesto, tres corresponden al templo y dos al atrio; pero; las del lado de Occidente como mas antiguas, están en peor estado, y á más algunas — reedificadas; y las que subsisten del tiempo de los árabes y no han sido reconstruídas, aun conservan sus vanos cuadrangulares, algun arco de herradura con dovelas de nervios ondeantes y mosaicos; enjutas y arrabáes cuajados de relieves é inscripciones, y algunos aximeces con sus celosias de marmol (1).

(1) Obsérvanse en los dos muros de Poniente y de Levante muy claras señales de las puertas q.e en ellos hubo en tiempo de los árabes: suman éstas, nueve en cada lado sin q.e sea posible calcular por las reformas q.e han sufrido dichos muros, cuantas hubo, en el costado Norte: en la duda; es conveniente fijarse en lo q.e dice Al-Makarí citado por A. de los Ríos en sus inscripciones árabes de



Puerta oriental de la Mezquita en la ampliación Almanzoreña.

Estas puertas, llámanse hoy también, postigos: la primera que encontramos practicable al dirigirnos desde el S. al N. lleva el nombre de *postigo de Palacio*. Esta fué reconstruida en los primeros años del siglo XVI.º al gusto ojival terciario, y á influido por el Renacimiento, conservando no obstante, algunos restos de sus formas y ornatos primitivos, y produciendose por tanto en ella, una rara y peregrina mezcla de los dos



Postigo llamado "de palacio".

estilos, cuya belleza, mitiga en parte, la im

Cordoba; dice aquél tomandolo de Ebn-Said y de Ebn-Baxcual "El n.º de sus puertas (de la Mezquita) grandes y pequeñas era el de 21 puertas. En el costado occidental habia 9 puertas, de las cuales, era una grande, para q.e las mugeres entrasen en su *macássir*; en la fachada Oriental habia otras 9 puertas, de las cuales para la entrada de los hombres servian 8 puertas; en la fachada de la izquierda (mirando á oriente) habia 3 puertas; de ellas eran para entrar los hombres dos puertas grandes y una para entrar las mugeres en su *macássir*. Al Sur habia una puerta para entrar en la *macssura* q.e daba al *sabath* ó pasadizo q.e guiaba al palacio de los Califas.

presion desagradable, que el espectador recibe, al recordar las galas orientales que ha perdido.

Aun ostenta su dintel de origen mahometano, con sus dovelas rojas de labor mosaica ajedrezada, alternando con las blancas, talladas y cubiertas de labores, árabe-bizantinas, cuyas dovelas se inscriben dentro de un arco de herradura ornamental, en cuyo plano, y paralelo á su periferia aun se conserva en parte una leyenda religiosa de carácter crífico, alusiva á la Sura XL, aleya 12 del Korán; y su archivolta, q.e en vez del dovelage mahometano, ofrece ahora linda série de arquitos trebolados, que terminan sus arranques en una flor trifolia, se halla inscrita en un arco semicircular, florenzado por su clave, el cual se inscribe á su vez en un recuadro formado de nervios ojivales que al interior figuran arquitos apuntados y al esterior por uno y otro lado,(1) lo flanquean, gracioso haz de sutiles baquetones que terminan á la altura del dintel, en una repisa prismática.

La segunda; llamada, postigo de S. Miguel, está reedificada por completo: la tercera, ó séa el postigo de S. Esteban; conserva restos del ornato árabe; la cuarta, denominada puerta de los Dea

(1) Obras posteriores practicadas, sobre el muro, han cubierto parte del recuadro q.e vamos describiendo.

nes, ostenta aún claros vestigios de su origen mahometano: y la última, ó sea la que se halla situada no lejos del ángulo Noroeste que lleva el nombre de postigo de la leche; fue labrada en el año 1.489, al construirse el coro antiguo en tiempo de D. Iñigo Manrique. Aunque de estilo ojival ya decadente, su estructura és sencilla y no carece de elegancia. Su vano és cuadrangular, y el dintel, se halla labrado en su parte inferior por dos gruesos nervios para lelos y ondeantes, y en la superior por un conopio de vértice florido.

Postigo de la Leche.

Circunscribe á esta portada otro arco, figurado, de forma conopial estribando en dos pilastras que descienden flanqueando el ingreso ya descrito; y sobre la cornisa en que termina este cuerpo, elévase un segundo, mas ——— pequeño, y figurado con un arco or-

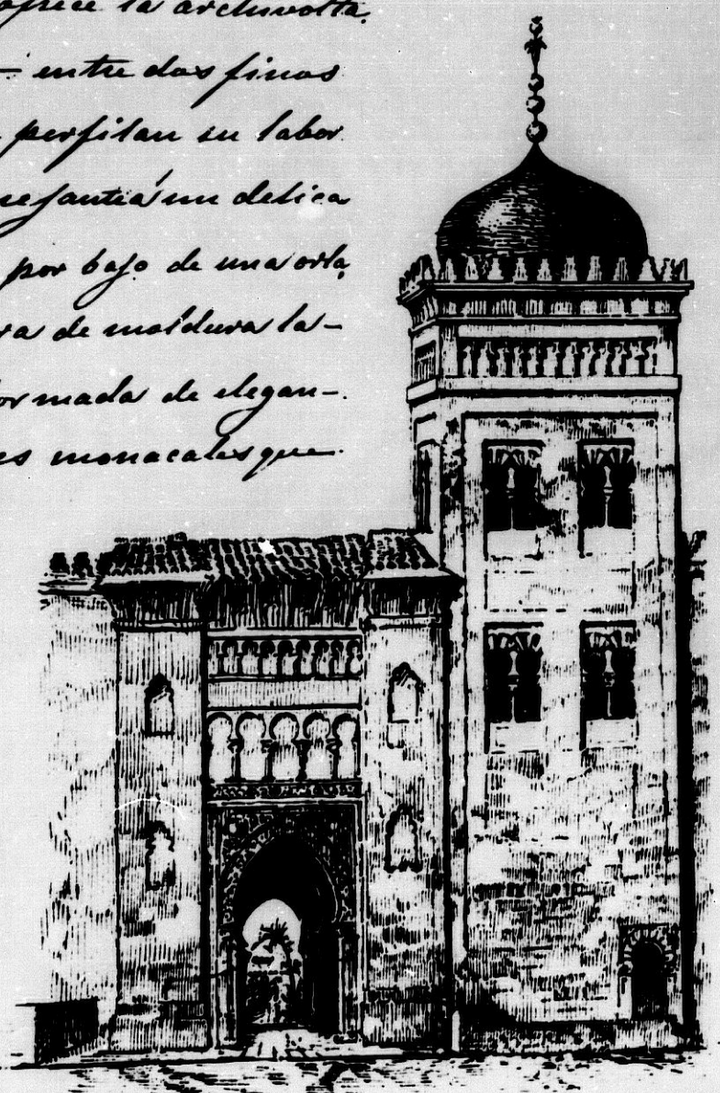
namental de medio punto. lobulado por un vástago ondeante, y en cuyo centro, debió existir pintada al fresco alguna imagen ó alegoría cristiana (1).

En el lado Norte hay dos puertas: y un pequeño y ridículo postigo. una construida cerca del ángulo Nordeste, en el año 1506, siendo obispo D. Juan Daza al estilo ojival del último período, y reedificada sencilla y sin ornato en el pasado siglo, llamada del cañogordo, por una fuente que está inmediata á ella; y otra denominada del perdon que existe al pié de la pesada torre, y dá nombre á la calle, y frente, á la nave principal del templo, la cual; aunque aparece ya muy variada, de como la reedificó Enrique el bastardo, aun conserva peregrinos restos, muy dignos en verdad de describirse.

Forma la entrada un espacioso arco de ojiva túmida, que ostenta en sus enjutas-

(1) En este costado occidental, estaba abierta la puerta principal de la mezquita, puesto que Al-Makarí dice: que Al-Hakem II, erigió frente á ella, varios edificios donde hospedar á los pobres caminantes, (refiriéndose al costado de Poniente) si allí estubo la principal, por dár vista al Alcázar, no es posible designar hoy donde existió entre tan numerosas y radicales reformas, aunque sospechamos q. pudo estar en la puerta de nuevo construida frente á la puerta pequeña del palacio episcopal. —

muy bella decoración, resaltada sobre fondo de ataurique, de vástagos y hojas serpeantes, que se enlazan y entretegen en giros caprichosos, confundiendose en vistoso y agradable laberinto, en torno de los dos regios escudos de Leon y de Castilla, que ocupan los centros de ambos ángulos. El mismo ornato ofrece la archivolta movida entre dos finos bolteles que perfilan su labor calada, semejante á un delicado encaxe, por bajo de una orla, que á manera de moldura la contorna, formada de elegantes caractéres monacales que componen la inscripción siguiente. Dias : dos : del : mes : de : Março : de : la : era : de : mé : cccc : XV : años : rreynante : el : muy : alto : et : paderoso : Don : enrique : rrey : de : Castiella. Ciñe á las enju



tas un esbelto recuadro ó arrabá compuesto de una labería formada de sutiles vástagos paralela á otra orla, en la cual, se vé esculpida con igual linage de escritura, ésta leyenda: visita quaesumus domine habitationem istam et omnes insidias inimici ab ea longe repelle, et angeli tui habitantes in ea nos in pace custodient et benedictio tua.

Sobre la linea superior y horizontal de este recuadro, corre un ancho friso, en el cual se repite el mismo exorno, y de un mismo fondo de ataurique, resalta la inscripción cúfica que sigue: Gloria á nuestro Señor el Sultan ... (1).

Reconstruida esta bellísima portada en el siglo XVI; ha perdido, escepto el arco y arrabá en que se inscribe, la forma y los ornatos que en el año 1.377, le diera D. Enrique, y aun puedo contemplar Rambrosio de Morales, el cual nos habla de esta obra con encomio, fijandose en seis columnas, que sobre la portada sostenian cinco arcos trebolados, cuyos puntos, que median seis pies de altura, eran de finísima turquesa, materia muy rara de hallar en tal tamaño: hoy subsisten tres arcos, de forma quinquefoliadas, ausentando el

(1) Copiamos esta version de la obra titulada ins. arab. de Cordoba por D. R. A. de los Rios; el cual supla á la incompleta inscripcion estas palabras.... D. Enrique ¡Ayúdele Allâh y le proteja!

mismo espacio y en el fondo de éstas, véense pintadas al fresco y ya muy destruidas, las imagenes de la virgen de la Asuncion en el del centro, y en las laterales, las de San Rafael y San Gabriel.

Circunscribiendo á éstas, delinéase espacioso arco ornamental de figura apainelada, y desde la clave de éste, hasta el cornisamento en que termina el frontis, trázase sobre el muro, un grueso bocel orlado de filetes, que describe un —— rectangulo, en cuyo centro, está esculpida en gran relieve la efigie colosal del Padre Eterno, de proporciones y formas monstruosas, con nimbo triangular, sentada y con el globo en la siniestra mano.

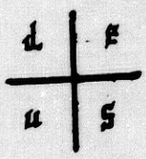
Flanquean esta portada dos estribos de cuadrada planta, en cuya faz anterior figuran, cuatro arcas- tambien quinquefoliadas, dos en cada uno, que respectivamente ostentan en su fondo, pintadas al fresco, las anteriores, los simulacros de los patronos de Cordoba, y los de S. Pedro y S. Pablo; de cuyas obras nada puede juzgarse, por estar hoy estropeadas por groseras manos (1).

Las hojas de la puerta, son grandiosas

(1) Estos frescos, se pintaron de nuevo en la pasada centuria por D. Antonio Torrado; pintor; q.e dada la decadencia de las artes en aquel tiempo, fué de mas de medianas facultades; por estar obras q.e despues han sido repintadas, no puede apreciarse, como por otras q.e despues veremos.

y de ornato prolijo y de buen gusto: hállanse cubiertas de láminas de bronce, cortadas en forma de exágonos irregulares: estos exágonos, están circunscriptos por un estrecho filete tabulado, y dispuestos en sentido vertical y horizontal y unidos entre sí por medio del filete ya descrito, de tal modo, que las vértices de los horizontales, tocan al medio de los lados planos de los verticales, describiendo geométricas entalces, que producen una graciosa alternativa, cruces de iguales aspas y en los intermedios, estrellas de cuatro rayos.

Los exágonos dispuestos en sentido vertical, vénse decorados con una labor de progenie mauritana y sobre ésta, resalta un escudo q^e en su centro contiene, una cruz latina, floreada en sus remates, y en sus ángulos las cuatro letras de la palabra Deus, escrita con caracteres góticos en esta forma:



Constituye la decoracion de los horizontales sobre fondo granulado, una estrella pimbria figurada por un vástago serpeante, y guarnecido de agudas hojas que en su curso describe elegantes aportes, y dá lugar en su centro á una inscripcion arábiga, notable mas que por su

bella traza, por alternar en ella caracteres cúficos y mo-
grebinos, y cuya traducción, segun el Sr Ríos, és como
sigue: El dominio (de todas las cosas corresponde) á A-
llâh, su custodio.

— Guarnecen las dos hojas de esta puer-
ta á manera de fimbria; una sencilla franja á la que
perfilan dos filetes, y al interior ofrece sobre fondo granula-
do, una inscripción gótica realzada, la cual expresa la
oración siguiente: bendicho sea el nobre de Dios:
que sigue repetida por la orla, en los cuatro lados
de ambas hojas: y por ultimo; extreman la rique-
za artística de esta puerta, dos soberbios aldabo-
nes, fundidos en bronce que penden de dos visa-
gras de forma ovál, surcadas de estrías convexas en
sentido de su longitud. Simulan éstos llamadores
de plana y calada superficie, un lindo ramo de
flores, de cuyos cálices brotan, gallardas tenas, suge-
to por sus tallos, con dos cintas, que desde el pun-
to de enlace, se apartan en opuesto rumbo, para
descender por uno y otro lado en ondeante movi-
miento á describir seis lóbulos q.e ciñen gracio-
samente al ramo, hasta unir en la parte inferior
sus dos extremos con elegante lazo, dejando vér al
par entrambas tenias, ésta inscripción latina
de hermosas letras monacales de resalto, copiada

Jj.

de un cántico de Zacarías: bened—ictu: sdo—minu—s—d—eus: i—sra: el: quia: v: (1)

Abre paso esta puerta, á un vestíbulo de cuadrada planta, coronado por una bóveda hemisférica, que fué dorada y cubierta de peregrinas labores en tiempo de D. Enrique; y hoy la abruman, mas que la decoran adornos muy profusos y barrocos de yesería, inspirados en aquel malhadado estilo, que desenvolviéndose con rapidéz en la anterior centuria, se estendió por toda España, y en Córdoba transformó la catedral y todos los templos parroquiales; del pasado siglo, y obra de Torrado, son las pinturas que decoran la bóveda actual y las de los arcos ó lunetas, que á uno y otro lado se veian bajo de aquella; y de las cuales solo existe la del muro de Poniente representando la Asuncion de la vírgen, —ya muy maltratada (2).

Bájase al espacioso atrio, por una ancha escalinata compuesta de nueve gradas de jaspe azul, que fueron renovadas, por hallarse en mal es-

(1) Benedictus Dominus Deus Israel quia visitabit et fecit redemtionem plebis suae. Cántico de Zacarías.

(2) Esta puerta fué restaurada en el año 1739 y por desconocer el idioma quedaran invertidas algunas inscripciones, cúficas y latinas de las q.e decoran las hojas: Respecto á la construccion de esta portada de ingreso al atrio, unos dicen q.e fué abierta por don Enrique, otros; q.e la puerta existia en tiempo de los árabes y solo fué reedificada, opinion q.e aceptamos, puesto q.e la justifica la circunstancia, de estar abierta frente á la nave mayor de la mezquita.

tado las antiguas, en el año 1.623. siendo corregidor D. Rodrigo de Cabrera, Alcalde de casa y corte.

Forma el atrio un gran rectángulo, que mide de Este á Oeste, incluyendo el espesor de entrambos muros y de Norte á Sur y hállase dividido dejando libre un amplio espacio paralelo á los muros Norte y Sur; Este y Oeste; en tres recuadros elevados á una altura de sobre el pavimento, poblados de frondosos naranjales y algunas jovenes palmeras, descendientes quizá de aquella muy famosa que plantó en su celebrada Almunia, Abd-er-Rahman 1.º (1).

Ciñen á este recinto, por los lados N.º O.º y P.º amplios pórticos, formados de elegantes arquerías, de construcción mudejar, á trechos flanqueados por semicirculares estribos de planta y terminación prismáticas, cuyos arcos de forma peraltada, sostienen sus arranques, en columnas y capiteles de mármol, no siendo difícil, ver, entre estos últimos que ostentan en gran número su génesis muslime, algun sencillo y curiosísimo ejemplar hispano godo, de rara é interesante labra, cual naufrago salvado de aterradora borrasca.

Estos pórticos están reedificados (2); sus-

(1) Ar-Rusafa.

(2) Sus arcos en tiempo de los árabes, eran de herradura semejantes en su corte, á los q.e existen en el interior de la mezquita

fustes y capiteles cual se ha dicho, son árabes; y sus arcos, paramentos y lo restante de su decorado, de construccion árabe-cristiana, segun el estilo que imperaba en el siglo XV; y de este gusto son: las ménsulas ya lisas ó esculpidas, que, á escepcion de un corto número, que aun persisten de orígen mahometano sostienen sus alexos; sus recuadros ó arrabaes, sus gárgolas, y las repisas labradas que sustentan sus canales de desague, siendo dignos de atencion estos ornatos, especialmente en el ála de Poniente por ser su labor muy delicada, y por el friso, que este lado ostenta, compuesto de arquitos trebolados, y una bella cresteria flor delisada (1)

Dán frescura, al par que decoran á este patio; cinco fuentes que ocupan, en forma de cruz el centro del rectángulo. La principal, situada en el recuadro del medio, no lejos del lado Norte, fué erigida en el año 1599; pero á juzgar por las formas de gusto decadente que hoy ofrece, ha debido ser reedificada en el pasado siglo, con otra mas pequeña, construida en igual fecha frente á ésta, en el extremo opuesto en direccion al Mediodía. La primera, de estilo Churriguerra, es espaciosa, de forma cuadrilonga, y achavada por sus ángulos — y en

(1) La arquería del lado Norte, está ocupada por las oficinas y demas dependencias del Cabildo.

cada uno de éstos se eleva un macizo plani-
forme, moldurado, de terminacion aguda, en forma de
pirámide; de cada una de las cuales, brota un grueso
caño, dando juego con un lindo surtidor que hay en el
centro. La segunda és del mismo gusto y de tamaño reduci-
do; su tasa rectángular y unida á un plano accidentado con
molduras planas del cual sale un cilindro de bronce que
vierte el agua: y las tres restantes, son de tazas circula-
res empotradas en el suelo, y circundadas de sencillas
verjas de hierro.

Aunque despojado éste gran atrio, de las galas
y primores, que en él acumularon los ilustres ommia-
das, todavía presenta, á pesar de las reformas radicales
que ha sufrido, un aspecto de grandiosidad que satis-
face, no exento de atractivo y de poesía. Sus pórticos
estensos, sus estribos, sus molduras, sus finas, sus
caladas cresterías de labra eterogénea, y sus ornatos
mudejares, no revisten el carácter severo, que ha
tratado en vano de imprimirles el espíritu cristia-
no, impotente á desnudar, la faz risueña del ar-
te oriental que allí domina; su suelo en verdad,
ya no ofrece las cantadas maravillas, ni los plá-
cidos vergeles que en tiempo del Islam lo embe-
llecían; mas sus fuentes bullidoras, sus palme-
ras, el aire embalsamado que en sus ámbitos.

Kk.

circula; sus arboles frondosos fecundados por corrientes cristalinas, con sus verdes ramas recargadas de granado fruto, tejiendo sobre aquel desnudo suelo, espléndida techumbre de esmeralda y oro; aun llaman á la mente los recuerdos y dán áspecto encantador á aquel recinto.

Al penetrar en él — cuando corre la estacion florida, y encubre el azahar sus naranjales, dando al aire sus aromas; la exaltada fantasía trasladandose al pasado, pretende vér, en el átrio singular del templo muslemita, aquellas mágicas pensiles radiantes de luz y de colores; aquellos bosques de naranjos, limoneros y frutales, circundados de palmeras, cual grandiosos ramilletes de frutas exquisitas; aquella verde alfombra de arrayan y mirto esmaltada de flores y olorosas plantas, extendida en torno de templetes perforados, y espaciosas al-midlías (1) de mármoles brillantes, y surcada por límpidas corrientes que brotaban en fantásticas cascadas de elegantes surtidores de jaspe y alabastro, exornados de esculturas peregrinas, (2), reuniendo en aquel Eden terrestre, el trasunto de los goces y delicias perenales, que el celeste Genna, reservaba á los creyentes hijos del Profeta.

(1) Segun el Doctor Morales dice en su M. S. pag. 205. vió una pila redonda de marmol azul con vetas blancas de 12 pies de diámetro en el lado oriental de este patio, y la califica de hermosísima pieza: y ésta pudo ser, la q.e Mixem 1.º colocó en el centro del átrio bajo un calado templete, al terminar la primer mezquita.

(2) Almanzor dotó de un algibe la mezquita y colocó en los lados N. E y O. tres her-

En el lado del Norte, flanqueando la puerta del Perdon ya mencionada, se eleva la moderna torre, de planta cuadrada, y compuesta de cinco cuerpos, que respectivamente ofrecen una decoracion sencilla, de pilastras planas, fenestras cuadrilongas, y salientes cornisas sosteniendo recias balaustradas; y en sus ángulos, agudos remates de figura octógona, cuyos cuerpos; suben menguando en base y en altura hasta la cúspide, formada de una breve cúpula hemisférica, que sirve de elevado pedestal á la dorada efigie del ínclito custodio. Su construccion és de robusta sillería de piedra franca y las muchas reformas y reedificaciones que ha sufrido, han venido lentamente á convertirla en una mole pesada y de mal gusto: el estilo á que su fabrica obedece es indefinible, pues así ostenta molduras, cornisas con modillones, frisos, vanos oblongos y cuadrangulares y timpanos de gusto romano, como arcos adinteladas, agujas de base prismatica y arbotantes del arte gotico-germánico.

Las líneas que hoy ostenta, hasta el promedio de su altura, pueden bien considerarse, cual espeso sudario que envuelve en esta parte las formas esbeltas del antiguo almi-

mosas fuentes sobre cuyas tazas se veían representaciones de animales q.e arrojaban el agua. Al-Makarí cit. por A. de la Rúa inscrip. arabes de Córdoba.

nar de los ommeyas, cuya fábrica peregrina ha sido el blanco de innúmeras profanaciones. Ya en el siglo XVI.º el famoso Hernan Ruiz, daba trazas para mutilar despiadadamente á esta hermosa almenára y destruirla en parte, hasta dejarla reducida á 105 piés de altura, para agregarle otros dos cuerpos, y aumentarle al esterior desde su base el grueso de sus muros sin que llegára á su término ésta obra. El terremoto acaecido en 1.589, derribando su provisional y frágil coronamiento (1). y quebrantando la obra nueva, obligaba al Cabildo á restaurarla, con arreglo al proyecto presentado por Hernan Ruiz nieto del antiguo maestro de este nombre (2). En el año de 1.664 y en el pontificado del Obispo D. Francisco de Alarcon; Gaspar de la Peña arquitecto de Felipe IV.º la reparaba, alterando aun mas su fabrica (3) bajo la direccion de Juan J. Hidalgo; y por último: en 1.763, al ser reedificada con motivo de los graves daños que sufrió con la terrible conmocion terrestre del año 1.755; acabaron de desfigurar á este maltratado monumento, cuyos muros ostentan sin embar

(1) Este coronamiento era provisional, por no estar la obra terminada, construido de madera, de forma poligonal, de terminacion aguda y forrado de hoja de lata, y en su vértice, habia una veleta sobre dos esferas de bronce.

(2) Revisaron esta obra, los maestros cordobeses Juan Coronado y Juan de Ochoa y Asencio de Maeda maestro mayor de la iglesia de Sevilla.

(3) Así consta de una inscripcion grabada en una plancha de bronce

go pomposas inscripciones encomiásticas, del acierto y perfeccion con que se hicieron las obras; y esculpidos los escudos de los prelados que las emprendieron, para conmemorar, no sin presuncion extraña, aquella larga série de artísticos errores (1).

Conservábase la torre, á falta quizá del domo y de las esferas que la terminaban y á parte de algunas reformas que pudieron hacer en sus ornatos, casi como se hallaba en tiempo de los árabes, al mediar el siglo XVI°; cual parece desprenderse, del relato que hace de ella el celebrado cronista de Felipe II°; de quien el Doctor Morales copió á no dudarlo, la descripcion que transcribimos íntegra, por ser harto curiosas las noticias que contiene; y concertar, escepto alguna apreciacion errónea acerca de su fábrica, con las que nos trasmiten, respecto del mismo monumento, los escritores árabes; dice así: "Arrimada á esta puerta (la del Perdon) esta la Torre de la Iglesia grande y muy alta, Y aunque se labro Juntamente con ella mas tiene de obra Romana que de morisca como lo muestra toda ella Y las catorce ventanas que tiene la mitad con dos claros y la mitad con tres formados con columnas de Jaspe mesclado de blanco y encarnado todo con medida coRespondencia Y proporcion Romana, en que ostenta en el pecho, la efigie de S. Rafael que corona la torre, la cual sustituye á la efigie del mismo Santo, colocada p.r el obispo D. Pascual en 1278.

(1) Tan solo es disculpable esta recuerdo, en la campana del relox, por su bue-

lo alto sobre todas las Ventanas tiene Uncorona
mento al de Redor de arquitos moriscos sustenta
dos sobre columnas pequeñas del mismo Jaspe
que hace muy hermosa vista. Y las de las Ventanas
Y coronamento son por todas cien columnas. La To
rre es de sillería Y es cuadrada con sesenta pies por
lado disminuyendo en lo alto un poco, tiene dentro
dos escaleras de harta estraña traca y nunca vista
porque apartandose en lo bajo á diversas partes
en lo alto se vuelven á juntar así subiendo dos
á un mismo tiempo por las dos escaleras desde
que se apartaron abajo nunca mas se ven hasta
que estan aRiba algo mas á lo nuevo está hoy la
Torre. del Jaspe de las columnas de la Torre hay
muchas otras como despues diremos por toda la
Iglesia." Despues sigue: "En la sillería de la Torre es
ta encajada Una tabla de mármol blanco con mu
cha escritura antigua, no sé que se halla leido y de
ve decir qual de los dos Reyes que labraron la mez
quita hizo la Torre que sería lo postrero en la fa
brica." (1). De lo que: cual hemos dicho se deduce, que

na fundicion y gran sonido, en la cual consta, fué construida y colocada en aquel punto, siendo Obispo D. Iñigo Manrique, y la fecha MCCCCXCV.

(1) Esta lápida interesante, colocada en aquel sitio por el ilustre Ar-Nassir cuando reedificó el alminar, se quitó de aquel parage en el año 1.763 al llevar á cabo la ultima reforma; y quedó abandonada en el taller de carpintería de la catedral, de donde desapareció sin q.e se sepa el destino q.e le cupo á pesar de las vivísimas gestiones q.e hemos hecho p.a encontrarla.

hasta el siglo XVI: la gallarda as-sumua de Abd-er-Rahman III: se conservaba interior y exteriormente, á escepcion de su coronamiento, con sus formas primitivas y genuino carácter, á parte de algunas innovaciones, tal vez, que pudieron inducir al doctor Morales, sino su desconocimiento del arte árabe, á calificar la fábrica, como romana: y á más, lo confirman asi mismo, dos bajos relieves que exornan las enjutas del arco de entrada en la puerta de Santa Catalina ya descrita, y construida en el año 1.573, que sin embargo de su ruda traza, representan la torre y la puerta del perdon adjunta, tal como aquella se mostraba en aquel tiempo, libre aun de las reformas que mas tarde la desfiguraron.(1)

Atraviésase el espacioso átrio; bajo cuya estensa superficie, existe una gran cisterna repartida en tres naves y construida de sillería la cual está cubierta de una pesada bóveda de nueve pies de espesor, que gravita en cuatro robustos pilares de veinte pies de alto y diez de circunferencia, cuyo vasto recinto, destinado á osario general, está lleno en la actualidad de huesos humanos. y nos encontramos frente al muro Norte de la antigua mezquita, que contiene diez y nueve puer-

(1) Véase el dibujo del Alminar, como, á nuestro ver, se encontraba en tiempo de los árabes pag. 137, siendo necesario advertir, q.e hasta el terremoto de 1589. existió en este alminar la 1.a efigie de S. Rafael q.e se puso en ella en 1278 en tiempo del Obispo D. Pascual, con motivo de haber cesado una epidemia por la intercesion del Angel.

tas que estubieron practicables en tiempo de los ara
bes, y de las cuales, solo cuatro se hallan francas, y
las demas tapiadas, indicando sus contornos sobre
el muro: de las primeras, son las dos extremas que
se ábren respectivamente, bajo los pórticos de los la
dos de Oriente y de Occidente, otra que está contigua
al soportal del costado Este, y la mayor, que lleva el nom
bre de puerta de las palmas (1), frontera á la nave
principal, y al antiguo adoratorio de los arabes.

La crestería que adorna el muro desde
esta puerta hasta el ángulo sudoeste és florida
da en sus remates y procedente de la restauración
mudejár del siglo XV.º la que al otro lado corre has
ta el ángulo opuesto, és endentada y propia de la
antigua murquita.

Nada de agradable tienen estas mezclas de
épocas y estilos, ante la vista de algunos curiosos
que buscan en las manifesta-
ciones del arte la unidad y la armonía: pero por
todo es convenir, en que todas las edades gustan
siempre, de dejar una huella de su paso en los
grandes monumentos: y del mismo modo que
el templo del Islam, bajo el dominio de los
Omniadas, habia ido recogiendo los progresos-

(1) Dárale tambien el nombre de arco de las bendiciones por
q.e en ella, se bendecian los estandartes q.e los xpesitos llevaban al com
bate.

las columnas y capiteles de estructura mahometana, en los que estriba el arco sus arranques, aparecen intactos. En cada enjuta ostenta un florón circular resaltado de calada tracería, y á uno y otro lado un arco de ondas figurado, inscripto en un recuadro y en el centro del que ocupa la derecha, se vé incrustada una lápida de marmol blanco de 0,82 metros de altura, por 0,m39 de ancho con una inscripcion de hermosos caractéres cúficos de resalto, cuya versión, hecha por el docto orientalista D. Rodrigo A. de los Ríos, es como sigue(1):

En el nombre de Allâh, el Clemente, el Misericordioso: mandó el siervo de Allâh Abd-er-Rahman, príncipe de los cre..... yentes An-Nassir-li-dinil-lâh (alargue Allâh sus dias), edificar ésta fachada y afirmar sus cimientos, en honra de las ceremonias (del culto) de Allâh, y conservacion de sus sagradas profecias; las cuales permitió Allâh fuesen ensalzadas y recor... ...dadas juntamente con su nombre, por lo que espera que esto (la obra) sea acepta á [Allâh], gran

(1) Esta inscripción fué traducida por Conde y por Gayangos, antes q.e lo intentára el Sr Ríos. Entre las tres versiones, existen algunas — diferencias, la de Gayangos y Ríos concuerdan en todo, excepto en la interpretación q.e dá el primero á algunas palabras q.e contiene el renglon penultimo, y á la q.e el Sr Ríos califica de mor, debido, á no haber hecho el celebre arabista la versión, al pié del monumento, y sí por una copia manuscrita que en a-

des mercedes y cuantiosos tesoros [de su munificencia] juntamente con permanente gloria, prosperidad y alto renombre. Y se acabó esto con el auxilio de Allâh, en la luna de Dzu-l-Hichâh del año trescientos cuarenta y seis (1), bajo la direccion de su liberto, guazir y mayordomo de su casa Abdil-lâh-ben-Bedr. Lo hizo Sayd-ben Ayúb.

Sobre el arco y los ornatos ya descritos que en su portada aparecen, cual los postreros destellos del arte mudejár ya próximo á estinguirse, corre un tejaróz saliente sostenido por robustas ménsulas labradas: sobre el tejaróz, elévase un gran recuadro formado por dos antas pilastriformes que prolongan sus costados hasta el muro, y en sus frentes ostentan rosetones de relieve, simulando flores polifolias; cíñelas por la parte superior, dejando interiormente un hondo espacio, amplia cornisa que termina con sencilla cresteria, formada de escudos y de altos remates, á modo de balaustres prismáticos. Ábrense en el interior dos hornacinas entre pesadas columnas, cuyos capiteles, y los tercios

---

quel punto pudo ser inexacta, mas la de Conde es mas marcada, pues segun éste arabista, la lápida conmemora, la construccion de una pila, version que aquellos rechazan con razonamientos tan poderosos como convincentes.

(1) Enero á Febrero de 958 J.C. inscrip. arab. de Córdoba pag. 190.

superiores de sus fustes, hállanse cubiertos de profusos follages relevados, y sus plintos descansando en enormes repisas llenas de relieves, las cuales se enlazan por medio de una imposta. Ocupan estas ornacinas, dos esculturas faltas de expresion y movimiento, que representan respectivamente las imágenes de la virgen Maria y del arcangel S. Gabriel, en el solemne y misterioso momento de la Anunciacion: entre una y otra figura y sustentada por la imposta referida, vése un jarron con azucenas, y por bajo, compartiendo las distancias ostentase el escudo del Prelado al centro, y á los lados de éste, dos cartelas de resalto que en caráteres latinos contienen la salutacion angélica; y por bajo de estas un feston de forma plana y paralelo al tejarón y que por la parte inferior cierra el recuadro muestra esta inscripcion latina llena de abreviaturas: "Hoc Sacrum opus angelicæ salutationis divae Mariæ virgini dicatum, frater Joannes á Toleto sculpendum curavit, episcopatus sui anno decimo nativitatis vero domini nostri MDXXXIII."

Al entrar por el Arco de las bendiciones, encuéntrase un espacio limitado por un cancel grandioso tallado en caoba, de planta rectangular con dos entradas á la nave primera transversal y una dá paso, á la

nave principal, el cual forma un vestíbulo ó nartex, que se halla compartido por otro arco semejante y paralelo al de entrada y entre sí distantes dos metros, o sea mas de la mitad del ancho de una nave transversal (1).

Marca este espacio de dos metros que separa entrambos arcos, con el de 0,m40, que mide desde el centro de la planta del fuste, hasta la línea exterior del muro, el espesor de los entivos con que reforzó An-Nás-sír este mismo muro Norte, vencido como en otro lugar dejamos dicho, por un fuerte terremoto, (cuya obra conmemora la lápida aludida,) y á la véz señala, la dimension del ensanche, que dió por este lado á la mezquita.

El segundo arco, que antes de esta obra era el límite septentrional y la entrada de la aljama, primitiva, apoya sus arranques en columnas, coronadas por capiteles y cimáceos latino-bizantinos de igual traza y tamaño; los cuales, con otros de idéntico carácter, repartidos ——— en el interior del templo, ostentan en sus cimacios, perceptibles huellas, de haber tenido entre su ornato la cruz-goda, y de haber sido ésta destruida, á golpes de cincel por los muslimes, temerosos, de que aquel glorioso signo, pudiera profanar la santidad de aquel recinto.

Mide el vestíbulo, desde el umbral que

(1) Las naves transversales, como despues veremos, miden de ancho 3,m29.

precede al primer arco, hasta el cancel 7,^{m}00, y de ancho, á contar desde el muro en que estan intestados por mitad los fustes de ambos arcos 5,^{m}30 (1). A la izquierda, entre estos arcos, se vé incrustada en la pared, una lápida de mármol blanco, de figura cuadrangular, de 0,^{m}55, de alto, por 0,^{m}32, de ancho, la cual es curiosísima, como monumento epigráfico y escultural del siglo XIII.º

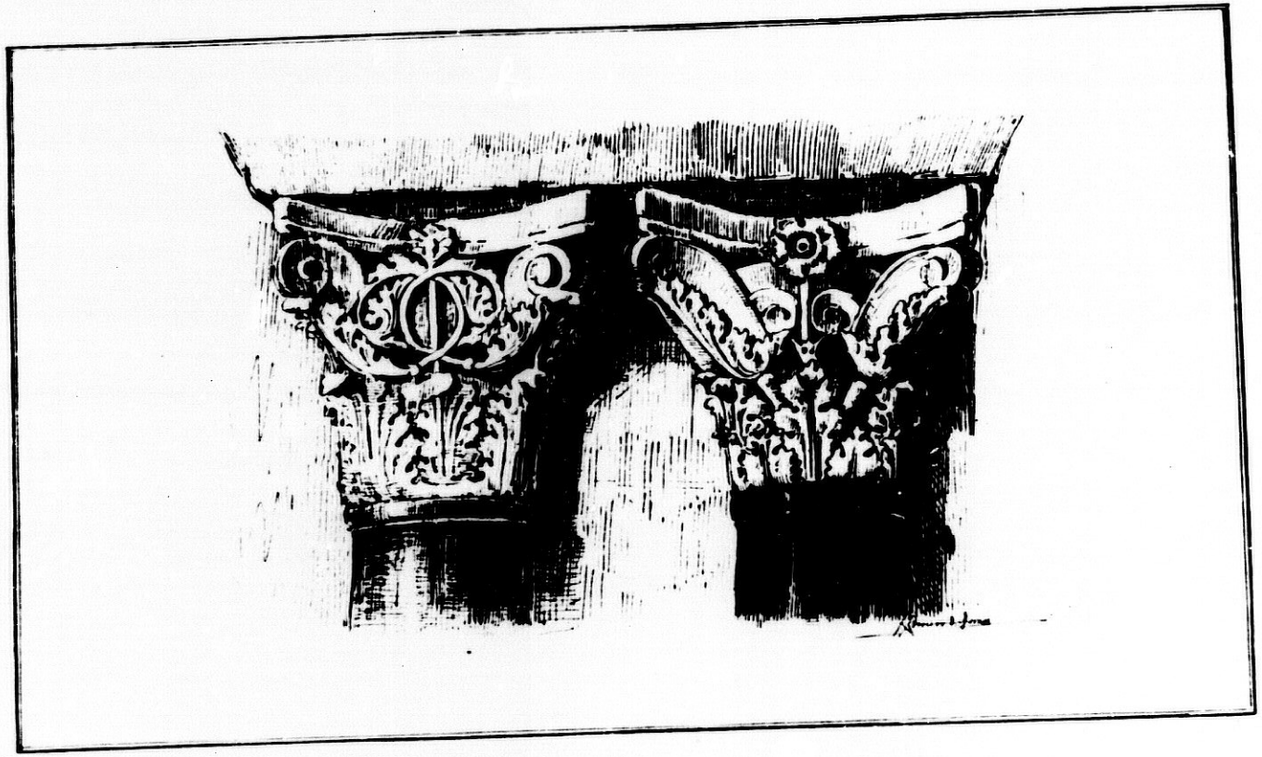
Su significacion és simbólica: ocupan sus ángulos, cuatro círculos rehundidos, en cuyos centros resaltan otros tantos escudos, con bandas horizontales. En medio de la lápida, hay esculpida con rudeza una cruz de cuyos brazos penden las lanculas ó platillos de un peso, perfectamente equilibrados y sobre estos, y los brazos de la cruz, se ven representados la luna y el sol. Un vastago ondeante en forma de zigs-zags, decora la línea superior de la lápida y por bajo de esta orla, se lée en confusos caracteres monacales: XPS: vincit. XPS: regnat

(1) El ancho de este arco, servia de medida, para la abertura, q.e los dueños de los molinos situados en el Guadalquivir, habian de dejar libres en sus azudas, para la entrada de los barcos q.e transportaban cargamentos de asina y trigo de Cordoba á Sevilla y viceversa. En varias épocas, hubo reclamaciones por parte de los barqueros, porque aquellos les estrechaban el paso: y en el año 1.360, á consecuencia de una queja de éstos elevada al rey D. Pedro 1.º éste, expidió un auto mandando á los q.e habian faltado á lo dispuesto por los soberanos sus abuelos, q.e les franqueáran el paso. Y el Alcalde mayor de Cordoba, tomó el ancho del arco de las bendiciones, como medida del espacio que habian de dejar li

XPS: imperat. En la parte inferior por bajo de la cruz prosigue: Era MCCCXXXV años. Rodericus Remigius me fecit (1).

Córdoba monumental y artística.

Virgen de la guía de los caminantes. Siglo XIII.



Capiteles Latino-Bizantinos del arco de entrada ó portada del Mihrab, que debieron pertenecer á la basílica de S.n Vicente.

Virgen de Cuéllar. Escultura del siglo XII

TRABAJO INEDITO DE RAFAEL ROMERO BARROS.

ANECDOTA PREHISTORICA. EL AMOR Y EL ARTE EN LA EDAD DE PIEDRA.

(Manuscrito)

Perdidas por el pecado, la gracia, la omniscencia y la inmortalidad que el Ser Supremo concediera al primer hombre; los descendientes de este sumidos en la ignorancia fueronse extendiendo lentamente por la tierra, obligados a buscar en ella un alimento á costa de luchas, de penalidades y del sudor de su frente.

No creemos que el hombre sin embargo, aunque caido de la gracia quedara reducido al estado salvaje, como nos lo pinta Horacio(1), porque el hombre aunque espulsado por Dios del Paraiso, en castigo de su culpa, de la bondad infinita del Todo Poderoso, hubo aun de padecer el Quid Divinum, que lo distingue y aparta de los seres irracionales, cual destello glorioso de su origen, al cual puede volver por sus virtudes; no sin que la materia frágil cárcel del alma, quedase condenada á obtener el sustento por medio del trabajo y por ende sujeta á los dolores, á las enfermedades y á la muerte.

Merced, pues al don divino que plugo al Creador dejar al hombre, la raza humana, luengos años después de acaecido el terrible cataclismo del Diluvio; recrecida y fomentada al soplo del Omnipotente, había tomado á poblar la tierra y cultivando su razón e inteligencia en escala gradual y progresiva,

---

(1). Dice asi Horacio en sus tan conocidos versos: Semejantes á las fieras, los hombres se arrastraban en un principio por el suelo, cual mudo y sórdido rebaño, disputándose la presa primero con las uñas y los puños, después con palos, y por último con armas que la experiencia les había enseñado á fabricar. Lucrecio en otros versos á estos semejantes también dice "las primeras armas de los hombres fueron las manos, las uñas y los dientes..."

alcanzaba en el periodo al cual nos contraemos; una cultura asaz adelantada en relación con el rudimentario estado á que estaba reducida en aquella edad remota.

El periodo ante-histórico llamado paleolítico, de rudas practicas y ensayos, habia pasado; y el neolítico, periodo de grandes adelantos ya próximo á su termino, preludiaba la aurora de la edad de broce de inusitado progreso y precursora de la revolución industrial que en la sociedad futura, habia de relacionarse con el descubrimiento y el empleo general de los metales.

Ya el hombre que en tiempos anteriores, disputaba á las fieras sus guaridas, no habitaba en las cavernas; estimulado por la necesidad y el deseo de comodidades, construia con piedras y maderas sus casas y cabañas, iniciando sus primeros esbozos del arte arquitectónico. El arte de la guerra aparecia cubriendo de trincheras los altos promontorios y creando fabricas de armas muy notables. El comercio se hallaba establecido y las tribus más distantes se cambiaban los frutos y productos de su industria. La navegación se conocia y las orillas de los mares, los lagos y los rios, veianse surcados por piraguas movidas por los remos, que ya de un punto á otro transportaban á sus tripulantes, y eran empleadas para el libre ejercicio de la pesca, en la que como hoy se utilizaba la caña y el anzuelo, aunque era este de marfil o hueso, y las redes de tupidas o de grandes mallas.

La agricultura habia dado el primer paso: el buey, el carnero y el caballo amenazados por el hombre se aplicaban á las faenas agricolas(1); de las materias textiles que produce el

---

(1). La tierra se labraba con arados de madera endurecida al fuego, conocianse bastantes cereales y el trigo era molido a mano entre dos piedras y amasado con agua y colocada la masa á manera de torta entre dos piedras bruñidas de forma circular y cocida al fuego se obtenía un pan sin levadura (pues esta no era conocida), semejante á la galleta de que se abastecen los marinos en largas travesias.

campo, era conocido el lino, con el cual se ejecutaban tejidos de una trama,en telares aunque toscos no desemejantes á los que emplea la moderna industria: la cerámica labraba vasos de diversas formas decoradas con labores rudas, pero que presenta la no lejana aparición de un gusto artístico y por último, el diseño precursor de la pintura y la escultura, no sin exito se cultivaba adornando con líneas combinadas ó con trazos de figuras de animales; las armas, los objetos y útiles de lujo(1), o bien delineando con pequeñas planchas de pizarra, de hueso o de marfil que colgaban del cuello como amuletos y adornos, todos los modelos que más estimulaban la naciente inspiración de aquellos venerables ascendientes de Zenxis y Cliguel Lugel(2).

II

Dentro, pues de esta edad, de cultura y de progreso industrial, que asi puede llamarse, celebraban un festín al que asistían las personas principales de una tribu en una fertil pradera no distante de una aldea ó pequeña población de cabañas construidas de piedras y maderas, situada en uno de los sitios mas amenos que ofrecia en su región meridional, el pais encantador al que siglos después se le dió el nombre de Hispania.

Promediaba á la sazón la tarde de un hermoso día de primavera; un aire fresco y agradable flotaba en el espacio espar

---

(1). En aquella edad los hombres se cuidaban los cabellos, las mujeres usaban ya collares y pulseras hechas de piezas de marfil labrado con distintas formas, de conchas finas y de pedazos esfericos o elipticos de ambar o de vidrio que ya eran conocidos.

(2). Estos dibujos se grababan con buriles agudos hechos de silex. En casi todos los Museos de Europa se hallan ejemplares de estas obras incipientes, en las que se abarca una admirable intuición artistica.

ciendo las fragancias que á su paso arrebataban con sus besos á las flores silvestres y plantas aromáticas que encubrían aquel bello y feraz suelo, y que á los rayos del sol asemejaba un verde manto, esmaltado de rubies de perlas y topacios.

Limitaban por un lado esta pradera las cabañas erigidas con cautela sobre una eminencia á cuya espalda se estendía un inmenso bosque de frondosas arboledas, cuyas capas por intervalos eran ocupadas por una multitud de pintudos pajarillos que lanzando dulces trinos cruzaban el espacio; por el otro; un ancho arroyo cuyas aguas al romperse entre peñascos ceñían de blanca espuma sus orillas, y á lo lejos, cual negras notas que empañaban la brillante entonación de tan risueño cuadro, percibianse en la falda de una áspera montaña los dólmenes ó grutas sepulcrales, que formaban la necrópolis de aquella y de otras tribus colindantes.

Muchos hombres y mujeres, veianse repartidos y sentados en aquel florido suelo formando un amplio semicirculo, teniendo por mesa cada grupo una ancha piedra, donde colocar y partir los manjares del banquete.

En sitio preferente, sentado en un sitial hecho de una peña,en la cual se veían grabados dibujos de animales; presidía el festín el Jefe de la Tribu hombre atlético, de edad viril, y de feroz aspecto, que expresaba el valor y la fiereza cualidades que; en aquella edad donde la fuerza imperaba, sin nociones del derecho, le habían adjudicado, el dominio absuluto que ejercía sobre aquel pequeño pueblo.

Como insignia de mando tenía al lado un bastón de forma extraña, hecho de asta de ren gífero y exornado con dibujos de peces, grabados con un buril de silex en la materia córnea= en cuanto al traje, era igual al que vestían los demás hombres de la tribu; componianse de una camisa de lino (1) de anchos pliegues y un calzón ceñido de la misma tela y sobre este, un tonelete o Sahagun de piel de ciervo bien curti

---

(1). El lino fue la primera materia textil que se conoció y utilizó en la edad de piedra.

da que de los hombros bajaba á terminar en la rodilla. Sus pies lucían sandalias de piel de buey, sujetas por dos cintas del mismo cuero que subían cruzadas por la pierna hasta anudarse por cima de la rótula y sus cabellos rojos y encrespados cual su barba, tenialos recogidos en la parte superior de la cabeza formando un grueso moño, al cual atravesaba un largo alfiler de hueso de favorecida y graciosa forma.

En aquel festín reinaba la alegría y la animación entre los concurrentes porque se celebraba la boda del Jefe con una bella joven de la tribu, en cuyo rostro pálido brillaban como soles dos hermosos ojos negros, de cuyos párpados algo enrojecidos, quizá por el insomnio al través de la expresión festiva que el semblante disimulaba veianse caer furtivamente alguna lágrima.

El traje de esta joven, sencillo por extremo, aunque de corte y clase igual al de las demás mujeres de la tribu, distinguianse no obstante por su blancura, por su limpieza y su más graciosa forma= de admirar era su túnica de lino extremadamente blanqueado, que le bajaba dejando en descubierto sus breves pies calzados con unas sandalias de cuero con cintas que subian cruzadas á anudarse sobre sus rodillas; un collar y brazaletes formados de cuentas de hueso y ámbar, engarzados en fibras tendinosas, viendose pendiente en el centro del primero, una plancha de marfil, de forma oval en la que se veía grabada la figura de un joven cazador con arco y flechas, obra artistica hecha por la joven y sus cabellos negros, finos y ardientes sujetos por una corona de flores silvestres distintivo de la desposada(1), que la hacían resaltar entre las otras jovenes, como una gruesa perla entre menudos guijarros.

Con sus cuchillos de silex, bien bruñidos y afilados, destrozaban y engullian con regocijo y algazara grandes trozos

---

(1). Llamábase desposada desde que el Jefe la designaba para ser su esposa, hasta el dia en que la unión se consumaba.

de carne asada de buey y de caballo(1) y con hachuelas de mano abrían con gran destreza los huesos para extraerles la médula, manjar en aquel tiempo estimado y esquisito y al extraerlo de los huesos, lanzaban después estos á los perros, amigos ya del hombre, que esperaban á distancia aquel despojo agitando las colas dulcemente. Abundaban también carnes de pescado y frutas secas y del tiempo, (2), contenidas en cestas hechas de baretas y vasos de arcilla cocida al fuego con labores de adorno llenas de agua critalina, estaban preparadas para apagar la sed, que aquella comida suculenta había de producir en el estomago de los comensales.

El Jefe no comia masas de carne y de pescado en mucha cantidad, sino las médulas de los huesos cual correspondía á su clase y á la sazón devoraba la masa encefálica de un buey que uno de los hombres que á su lado estaban como servidores le acababa de presentar en una escudilla de barro con labores.

III

Entre aquella alegre turba de hombres y mujeres había no obstante dos personas que apenas tocaban los manjares, por mas que se esforzaban en aparecer contentas y animadas= pero

---

(1). En los descubrimientos hechos por la arqueología prehistórica en la exploración de varias estaciones de la Edad de Piedra, se ha visto entre los restos de comida de aquella edad, que el caballo era la carne prefernte que comían nuestros abuelos.

(2). En una estación lacustre de la Edad de Piedra encontró Lloy diligente arqueologo entre otros vestigios de viviendas y de la industria de aquel tiempo, curiosos restos de provisiones como castañas, nueces, bellotas y huesos de ciruelas silvestres y en las estaciones de Castione pertenecientes a la Edad de Bronce, M.M. Estrobell y Pigorini encontraron trigo carbonizado y á mas de las frutas mencionadas huesos de uvas y fragmentos de un tubérculo semejante a la patata. Zimmermann. Origen del hombre. Tomo 2º. pág. 241.

al fijarse en ellas con algún detenimiento, se hubiera vislumbrado en sus semblantes contraidas la violencia que se hacian para ocultar el pesar o disgusto que á no dudar debían de mortificarlas.

Una de estas personas, era la desposada, la otra un joven de tez morena de fisonomía viva y simpática cuyos ojos fijos con insistencia en la desposada envolvían á esta en el destello abrasador de su mirada.

Con frecuencia, se quedaba un breve espacio contemplandola absorto al parecer en alguna triste idea y como á impulso de una fuerza misteriosa, se estremecía y sus pupilas garzas, dulces y expresivas de continuo; lanzaban un fulgor extraño.

Entre aquellos dos gallardos jovenes existía un amor profundo, exaltado por la contrariedad y los celos.

La joven debía padecer terriblemente, porque al sentir el magnético influjo de aquellos ojos que sin cesar la miraban, palidecía, un temblor nervioso la agitaba, su corazón latía con violencia y su alma vigorosa próxima á estallar se comprimia ahogando en la garganta sus sollozos.

La lucha interior que sostenía era ruda por extremo= comprendía el dolor del joven y temía; temia porque ella según ley en la Tribu, al haber sido por el Jefe de esta elegida para esposa, solo podía evitar aquella unión que repugnaba con un repudio afrentoso y si se unía á su amante los dos serían sentenciados á morir en una hoguera, malditos por los dioses.

No amedraba la mente á aquella joven valerosa, mas no querría perder la protección de los dioses que en todod los peligros la salvaban porque al morir en la hoguera, ya no podía ir con su amante á gozar de su amor en la otra vida(1); y por esto, esperaba aunque no sin sobresalto, hasta el último ex-

---

(1). De las exploraciones hechas en sepulcros de diversas épocas y clases resulta comprobado que desde los tiempos más remotos, ha sido siempre innata en el hombre, la idea de otra vida después de esta más próspera y perfecta.

tremo confiada en los dioses que habian de salvarla y dispuesta, si este caso no ocurriera á negarse á aquella unión y fugarse aquella noche con su amante y acogerse á otra Tribu muy lejos de la que gobernaba aquel hombre feroz y detestable.

Los dos jóvenes se amaban con un amor vehemente y puro, que á la vez habia nacido en aquellos dos corazones con la misma fuerza y lozanía, con que las flores brotaban en aquellas tierras virgenes. Los dos habian crecido y habitado juntos en dos cabañas próximas y no podían vivir el uno sin el otro. El veía en aquella joven compendiadas todas las más grandes maravillas que le impresionaban= para ella no habia contento, bienestar ni alegría, sino al lado de aquel hombre Una fuerza poderosa, irresistible, cuyo origen; ni le era conocido, ni habia tratado jamás averiguar, la impulsaba hacía aquel joven, ante el cual, sentía en todo un ser, una delicia inefable; aquella mujer amaba no cual ama por regla general la mujer de nuestros dias, filosofa, erudita y adiestrada en las comedias del amor y que solo deja entrar en su corazón al cálculo y á la conveniencia; aquella joven agreste, si así puede decirse, puso delicados instintos, amaba sin saber que amaba, obedeciendo á un impulso natural del alma con un amor grande, virginal casi salvaje por su extrema intensidad, mas no exento de abnegación y pureza y propio de aquella raza viril y primitiva, no contaminada por el virus ponzoñoso que corroe á nuestra generación anémica y estragada.

Los dos jóvenes eran huérfanos y estaban considerados y muy queridos en la Tribu, por su carácter, habilidad é ingenio; pues á mas de distinguirse en sus trabajos peculiares sabían reproducir con finos buriles de silex, en barro, en piedra, en marfil ó en hueso; adornos, animales, árboles, montañas y sobre todo la figura humana con notable expresión y semejanza, no sin excitar la admiración de aquel sencillo pueblo, que dado de continuo á ejercicios y á faenas del orden material, rendían por intuición justo tributo á la primera manifestación de un arte que acogian como un prodigio; de a-

quel arte que tantas maravillas había de realizar al llegar á su apogeo; y que á la sazón brotaba, tierno, timido, inesperto, aunque llevando ya en sí el germen divino de aquellos dos amantes corazones, fecundado el calor del dulce sentimiento que en ellas dominaba.

Pero la ingenua castidad de este cariño no manchada con alardes exteriores cosa rara en aquel tiempo, que si no reinaba una impúdica anarquia, se gozaba de ciertas libertades, porque el bien parecer aun no existía, ni menos obligaban las leyes del recato; era causa por fortuna de que se ignorase en la tribu aquel amor, que todos traducían como cariño engendrado por su familiaridad y parentesco, circunstancia que era forzoso utilizar en aquel caso, y por esto, la joven desposada, acreciendo su dolor, temblaba ante la idea de que su amante, cegado por los celos, pudiera descubrirlo, ocasionando con su muerte la pérdida de ambos.

Una de las leyes que regían en aquellos tiempos, era que la doncella elegida para esposa por el Jefe de una Tribu, debía aceptar con orgullo y amor aquella honra, la mayor á que podía aspirar una muger entonces; pero de no acptar aquella al Jefe por marido (caso nunca visto puesto que la vanidad ha vencido siempre al amor en las mujeres) era repudiada por todos los hombres de la tribu y condenada á perpetua doncellez; y si faltaba á esta ella y su amante eran juzgados y por ende sentenciados en un consejo de ancianos presidido por el Jefe, á ser quemados vivos en presencia de todas las familias y á que se enterrarán sus cenizas en luceras aparte y sin comida ni funebre(1), sin alimentos, sin adornos ni objetos de uso do-

---

(1). Esta ceremonia era de rigor en la Edad de Piedra y de ella se han encontrado innumerables pruebas. Al morir un individuo la familia y los presentes se reunian en torno del cadáver preparado ya para enterrarlo y celebraban el banquete fúnebre, terminado este se procedía á la inhumación y en el sepulcro le dejaban con varios objetos de un uso, algunos regalos consistentes en hachas, cuchillos, collares y comida los trozos mas escogidos para que pudieran comer mientras fueran caminando á la otra vida. A los sentenciados no se les dejaba comida ni regalos, se consideraban indignos de pasar a ella.

mestico y solo con dos maderas calcinadas de la hoguera, para que, los espíritus en vista del castigo recibido, le cerraran el camino reservado á los buenos para hecer el viaje á la otra vida.

IV

Al terminar el banquete iban á dar comienzo los juegos, en los que los jóvenes de la tribu debían lucir su destreza en el manejo del arco, arma de gran importancia entonces, y el vencedor en ellos, había de ser recompensado por la Reina de la fiesta, con un arco ricamente labrado por la Reina misma.

Así es que: acabada la comida, fue colocado el blanco consistente en un madero de no muy amplio diámetro y dispuesto en sentido vertical al cual debían clavar tres flechas seguidas en su centro, siendo preferidas las que más se aproximasen á este disparadas desde una distancia señalada por tres jueces (que diriamos ahora), encargados á mas de vigilar la punteria y decidir en cualquier caso de duda quien había obtenido la victoria.

Disponíanse pues; los jóvenes cazadores cada cual armado con su arco y probando con los dedos las puntas de silex mas agudas que guarnecían sus flechas, á disputar el premio que tenía junto á sí la desposada puesto que, aquel pemio al ser otorgado por la que desde aquel instante, estaba proclamada por la mas hermosa y digna de todas sus acompañantes; interesaba vivamente el amor propio vicio del cual también adolecian nuestros abuelos, y por tanto, era tenido en alta estima por todos los mas diestros fecheros de la tribu.

A una señal del cacique hecha con su bastón de asta de rengifero, dieron principio los juegos y las flechas impulsadas con vigor comenzaron a silbar en el espacio, no sin escitar la hilaridad y el vocerio de los espectadores de ambos sexos cuyo número aumentaba por instantes con los que acudían de las cabañas á gozar del espectáculo, cada vez que una flecha se pasaba sin tocar el blanco.

Amortarados estaban ya los jóvenes de la tribu, al ver su

su mala ventura,y la burlas, de que por su poca destreza eran objeto,cuando el Jefe,con sonrisa desdeñosa y mirando con desprecio al grupo de los tiradores,que recogidas las flechas disparadas,vacilaban en volver á probar suerte;pidió su arco y tres flechas á uno de ellos, y con paso grave y la confianza del que conoce su destreza, marchò á situarse cuatro pasos atrás de la línea á todos señalada;colocó una flecha, disparó y ésta partió silbando hasta clavarse en el madero, el cual despidió al golpe un sonido seco y sordo.

Un murmullo de aprobación se escuchó en la concurrencia que rendía este tributo a su Jefe, al hombre más valiente y diestro de la tribu en toda clase de ejercicios de valor y fuerza.El cacique, como hombre acostumbrado á los aplausos,quedó impasible, y sin cambiar el gesto desdeñoso de su rostro prepararon y lanzó nueva flecha que fue a clavarse á la misma altura al lado de la otra.Un aplauso más sonoro,vino a premiar aquel notable rasfo de destreza; el Jefe miró entonces a su elegida como extrañando no recibir de ella una mirada y un aplauso, la joven por no exasperarlo! le dirigió una sonrisa que hizo estremecer de vanidad a aquel coloso... Un gemido tenue y triste semejante al adiós de un moribundo se escuchó,pero quedó perdido entre el rumor que levantaban los espectadores; la desposada sólo lo sintió llegar su corazón y atravesarlo como una aguda flecha.

Faltaba el último disparo,y el jigante , tendió el arco y apuntó... Su mano vacilaba, quizá temía un momento desgraciado en que pudiera quedar ante su amada y su pueblo deslucido... Sin embargo era preciso deisparar,los espectadores apenas respiraban aquel era el golpe decisivo y todas las miradas en aquel instante estaban fijas en la punta de la flecha... Esta partió al fin y fue a clavarse en el madero por cima y en la línea misma en que clavó la primera. Un ruidosos y entusiasta aplauso coronó aquel triunfo,pero el vivo clamoreo de la admirada concurrencia de repente cesó,

instituyendolo durante algunos momentos un silencio sepulcral: un joven pálido de ojos garsos y mirada altiva, que hasta entonces hubo sido, mero apuntador de aquellos juegos, de un salto vigoroso y cual si fuera impulsado por un resorte oculto, empuñando en sus cripadas manos un arco y tres flechas, se habia lanzado al palenque a disfrutar el premio al Jefe de la Tribu.

V

La multitud repuesta ya de la primera sorpresa, no pudo contener un murmullo en el que manifestaba su asombro. Era tal el temor que aquel Señor y Jefe á todos inspiraba, que ninguno de los hombres de la tribu al haber aquel ya intervenido en el juego, aun en la confianza de vencerlo hubiera osado dispustarle el premio.

Torrun, nombre que en aquel idioma primitivo daban al amante de la desposada, manejaba con destreza el arco, y yá los concurrentes habian extrañado su retraimiento; así es que al verlo preperado á la lucha, la expectación fue general en todos los circunstantes. Tan solo la joven desposada era presa de una ansiedad indescriptible: si su amante no vencía, la la d sesperación, el despecho de este, habían de ser temibles y causa de consecuencias funestas si triunfaba, estas no podían ser menos, al dejar lastimado en lo más vivo, el orgullo del terrible Jefe.

Torrun, se dirigió al blanco provisto de una piedra pequeña, caliza, y trazó de alto á bajo, en el centro mismo del madero, que era el punto señalado, una línea blanca que á la vista de los encargados de juzgar la punteria, dejaba al lado izquierdo de dicha línea las flechas disparadas por el Jefe, después se retiró ocho pasos, cuatro mas distantes aun del sitio donde se colocó el cacique y entre un murmullo general de admiración que arrancó tan orgulloso alarde se preparó, lanzó á su amante una hermosísima mirada, tendió el arco con varonil donaire, apuntó y la flecha fue á clavarse en la línea blanca trazada en el centro del madero.

Aquel golpe admirable, no arrancó el mas leve aplauso. El temor se pintaba en todos los semblantes, que admirados y sorprendidos de tan rara punteria, dirigian sus atónitas miradas del blanco al rostro del Cacique contraido por la envidia(1), y cuya barba, temblaba de furor; y sus ojos medio vueltos en un fruncido entrecejo, parecía que lanzaban chispas.

Ewna (que este era el nombre de la desposada), se irguió altiva con fiereza, su abatimiento cesó, el golpe dado por la flecha al clavarse en el madero, había llegado á sus oidos con un eco triste y funebre comprendió que el peligro se acercaba y aquella muger dotada de un alma tan tierna como heroica, se preparó á la lucha, tranquila y confiada, su muerte y la de su amante no la aterraban, al morir podrían marchar unidas á habitar en otra vida y con orgullo con arrabamiento contemplaba á aquel bizarro joven vigoroso y delicado el cual tenía suspensa de admiración á toda la tribu y lo comparaba con aquel hombre rudo y de feroz aspecto á la sazón convulso y contraido de envidioso encono y exaltada por la indignación le lanzó una mirada de desprecio: el gigante que ya había comprendido que existía mas que amistad entre ambos jovenes recogió aquella mirada y exhaló un rugido semejante al del tigre cogido en férreo lazo.

Townun entretanto había vuelto á prepararse y disparaba la segunda flecha,clavandose en la línea sobre la primera y arrancando á la multitud un murmullo de admiración tímido y sordo. El semblante del Cacique enrojeció y sus ojos se inyectaron él mismo se admiraba de la destreza de Townun, pero aquel murmullo sordo mucho mas elocuente que otro más ruidoso aplauso, la llegaba hasta el corazón como una ola de sangre: su destreza, su valor y el prestigio a que debía su absoluto dominio sobre el pueblo entusiasta admirador del valor y la destreza quedaban mal parados por la mano de aquel joven que por momentos ya ejercia un gran ascendente sobre todos los hombres y mujeres de la Tribu y conocia que solo el temor á su poder y

---

(1). En todas las edades , ha existido siempre entre los hombres, este mezquino y repugnante pecado.

á su autoridad de Jefe sus subditos tenían, era la causa que estos apagaran la explosión del entusiasmo y del asombro que la prodigiosa habilidad de Townun les producía y esto minaba su poder y humillaba por extremo su autoridad y orgullo.

Townun, no del todo ajeno á los efectos que su victoria ejercia en el ánimo del envidioso reyezuelo, colocó su última flecha y dirigiendo a Ewna una amorosa mirada, levantó en alto su arco, luego lo bajó lentamente hasta fijar el blanco y lanzó la flecha que gimió en el aire y se clavó con gran limpieza en la misma linea blanca, dejando en esta las tres flechas colocadas en dirección de abajo arriba en proporción á las distancias.

VI

Un grito de entusiasmo, que el asombro, dominando al temor arrancó á la concurrencia, resonó por largo tiempo en el espacio. Townun lleno de emoción por su victoria, aunque aparentando calma soltó en el suelo el arco y vuelto hacia el Jefe de la tribu, se cruzó de brazos y aguardó que los tres jueces (que así los llamariamos) se acercaran á dar fé del triunfo que con tanta gloria él había obtenido para dirigirse á recibir el premio de manos de su amada: pero el Jefe en aquel instante mismo era presa de un temblor nervioso que agitaba sus robustos miembros, sus manos crispadas por la rabia oprimian el bastón con fuerza convulsiva y sus ojos escondidos en sus órbitas brillaban con un fulgor fosfórico y extraño. Aquel hombre tiránico y cruel,acostumbrado á ver temblar en su presencia á los hombres mas osados, aquel cuya voluntad y caprichos se imponían por el terror que á todos inspiraba el que sin respetar hogares, abusando de su omminado poder, arrastraba con frecuencia hasta su místico lecho á doncellas elegidas para esposas y á las hijas y mujeres de sus dóciles vasallos que hacia suyas por derecho propio y en breve abandonaba; aquel hombre feroz que resumía todos los mas bajos instintos, habia visto con feroces celos retratarse en el semblante de Ewna á la sazón radiante por el triunfo de su amado, la pa-

sión que profesaba á este y con encono se disponia á vengarse de los dos amantes por medio de un castigo bárbaro y terrible.

Este sinisetra idea hubo de prestarle alguna calma para hacer la señal convenida en tales casos y que Townun esperaba ya impaciente, y hizola aquella, el joven se acercó á su amada en medio de un profundo silencio que había seguido al profundo vocerio que levantaron los aplausos.

Ewna al llegar Townun, y al entregarle el premio díjole en voz tenue una palabra á la que Townun contestó con una expresiva y rápida mirada; después este dirigiose al sitio, donde estuvo durante la comida recogió del suelo un haz de flechas que colgó del cinturon y oprimiendo el arco y la flecha recibidos de mano de su amante fué á situarse en un paraje no distante de esta para presenciar la ceremonia que se preparaba.

Era esta la siguiente: los seis hombres mas ancianos y diez jovenes con teas encendidas habian de acompañar al Jefe de la Tribu á su cabaña, y al lado de esta comitiva, otra igual en número, compuesta de las seis mujeres de edad mas avanzada y de diez doncellas provistas también de antorchas debian de escoltar á la desposada hasta la puerta de la cámara imperial en la que dejaban descansar á los dos esposos. Al internarse estos en ella los ancianos de ambos sexos se sentaban en derredor de la casa y los jóvenes encendían con sus antorchas tras hogueras dispuestas en forma de triangulo(1) uno de cuyos vertices miraba hacia el Oriente. En el centro de estas tres hogueras aparecian tres maderos colocados de antemano en forma vértical, y en cada uno de los cuales se ataba un perro degollado sacrificio ofrecido á los tres dioses titulares, para que estos derramasen copiosos beneficios sobre la feliz pareja.

---

(1).En aquella edad se adoraba al Sol, al fuego y á Luna pero se daba la prioridad al Sol, por eso la hoguera miraba al lado donde nace el astro rey, era la mayor y preferente.

Mientras las llamas consumian los tres cadáveres los jóvenes de ambos sexos, asidos de las manos, danzaban en torno de las tres hogueras, no sin que antes de dar principio el baile, cada cual arrojase entre las llamas algun objeto o adorno de su uso, como puntas de flecha, hachuelas de silex, cuentas de hueso o ambar, con cuyas ofrendas ganaban la protección de los dioses.

Apagadas las hogueras el sacrificio quedaba consumado, y los jóvenes marchaban á reunirse con los doce ancianos cercando la cabaña, para velar el sueño de los cónyuges, hasta que el Sol asomaba su luminoso disco, ante el mal, ya asoman despejado ya envuelto entre celajes todos se inclinaban dispersandose después para entregarse á sus tareas cotidianas.

Townun pues no tuvo que esperar demasiado; cuando recogió su premio, el sol hacía yá tiempo que se habia ocultado detrás de la montaña, entre nubes finísimas de oro, y la luz crepuscular se confundía con los pálidos rayos de la luna que del lado de Oriente yá asomaba en lámpara de plata. Las personas que habían de componer la comitiva, ponianse en movimiento, recogiendo las antorchas hechas de maderas resinosas que encendian con prontitud, ya por el frotamiento de maderas secas yá por el choque de la pirita y el silex(1) y cuando todas estuvieron encendidas se fueron colocando en dos hileras las personas de ambos sexos,para aduardar del Jefe de la tribu,la señal de la partida.La tribu éra grande e innumerables personas habianse detenido en los contornos,con deseo de presenciar aquella última escena de la fiesta conyugal sirviendo culto à esta y á la vez satisfaciendo esa curiosidad que ha sido innata siempre en todas las antiguas y modernas sociedades.

El paisaje , feraz que hacía de fondo a aquel híbrido conjunto de figuras repartidas por el llano,la hora en que el cre

---

(1). La pirita era yá conocida y tanto por el choque de ésta con el silex como por el roce de dos maderas hecho por un ingenioso aparato obtenían con rapidez el fuego.Origen del hombre ,tomo 2º pág. 103.

púsculo agoniza y el rojizo resplandor de las antorchas levemente atenuado por la luz plateada de la luna; irradiando sobre aquella multitud con dulces gradaciones, componían un bello cuadro, en cuyos tonos flotaba algo de misterioso y fantástico.

VII

La voz del Jefe al fin dejose oír ronca y airada dominando los murmullos para imponer silencio: impuesto éste, no sin sorpresa de los circunstantes que esperaban escuchar la orden de marcha, hizo áquel con su bastón de mando una seña á Townun y a Ewna para que se aproximaran y así como lo hubiéron hecho, con áspero acento dijo señalando a Ewna, y dirigiéndose a la concurrencia: Esta muger me ha engañado y por tanto la repudio; paro á más tiene un amante, el cual es ese, prosiguió indicando a Townun; por lo que según nuestra Ley ambos merecen la muerte; al llegar aquí se detuvo vacilante... mas despues de un buen espacio exclamó de repente cual si se hiciera violencia, dirijiendose á Ewna; sin embargo, quiero ser clemente si renuncias a tu amante y me prefieres, te podré perdonar y hacer mi esposa y él solo morirá en castigo del agravio que me ha hecho; si no aceptas el perdón que te ofrezco, esta noche misma morireis quemados en la hoguera, y vuestros cuerpos reducidos a cenizas serán abandonados por los dioses.

Al concluir de hablar éste el bello rostro de Ewna estaba rojo de ira, el miedo no podía tener entrada en aquel alma varonil y apasionada y al través de sus pupilas chispeantes, descubriánse el desdén, la cólera y el odio que brotaban de su alma; así éste, midiendo a aquel jigante de alto á bajo con una mirada desdeñosa, contestó con arrogancia: no quiero tu perdón, antes que ser tu esposa la mujer del hombre más odioso de la tribu y separarme del ser a quien los dioses colmaron de más gracias y atractivos que á otro alguno mejor quiero la muerte; Townun ; es mi amigo y mi hermano es mi amante, sí; el hombre único a quien amo , desde el día en que mis ojos abiertos a la luz, sin deslumbrarse pudieron contemplar en él las obra más perfecta que salió de la mano poderosa del dios

grande(1), Townun es para mi la vida llena de alegrias y delicias, y lejos de él mi alma entristecida desfallece; los dioses protectores nos criaron para amarnos y tal es su voluntad y todos tus esfuerzos serán vanos si tratas de contrarrestarla.(2)

Sorprendido el Jefe de la audacia de Ewna, que así lo despreciaba y deprimia su autoridad en presencia de tantos individuos de la Tribu, quedóse atonito escuchandola, pasando alternativamente de la sorpresa al furor más exaltado que á punto estuvo de estallar ruidosamente; pero, su mismo orgullo herido por las palabras de Ewna, al querer ocultar los celos, la rabia y el encono que desgarraban su alma fue el dique poderoso que evito se desbordase en terrible cólera; y al acabar Ewna, dijóle, conteniendo mal su ira, con eco cavernoso: y si tanto lo amas, ¿como me engañaste fingiendome un amor que no sentias y acudiste á la fiesta despues de haberte yo elegido por mi esposa?¿Temias si te negabas mi repudio, prosiguió con ironia, ó á la hoguera, que al intentar unirte con tu amante á entrambos esperaba?

No temia por mi le contestó con altivez la joven, temia solo por él, y si escuché tus palabras, que llegaron á mi oido como un eco de muerte, si asistí á la fiesta como desposada, desgarrando á pesar mio el corazón de mi amante, fue porque quise ganar tiempo, esperando, confiada, en que los dioses que nos quieren y protegen, no habian de permitir se consumara una unión tan desigual y odiosa, y por si esto no acaeciera, estaba decidida antes de seguirte á tu cabaña, á huir con Townun á otro pais, lejos del hombre que abusando con

---

(1). Ewna alude al Sol como el dios principal de la Trinidad que adoraban.

(2). Para no extrañar el lenguaje de Ewna, menester es no olvidar que habla con alma virgen y apasionada propia de aquella raza y exenta de las impurezas que mas tarde envenenaron á sociedades más adelantadas.

crueldad del dominio que la Tribu le ha otorgado, la oprime y la maltrata, si contar con que en un momento dado, el poder del opresor puede ser deshecho facilmente por los oprimidos.

Un murmullo sordo y prolongado acogió aquellas palabras que entrañaban un justo alarde de libertad é independencia, que por boca de la joven hacia aquella sociedad tiranizada bajo el yugo de aquel feroz reyezuelo.

El jigante escuchó alarmado aquel murmullo y calculó unos afrentos, conocio que era necesario realizar un acto de fuerza por el que el terror borraria la impresión que produjeran las palabras de la joven, y nada contestó: pero levantó la cabeza y paseo por el llano, una mirada iracunda, y blandiendo con nerviosa mano un bastón de asta de rengifero, que, como insignia señorial y esgrimido por un brazo era un arma formidable, llamo á sus hombres que cual guardia de honor tenía á su espalda; é indicandoles á Townun y á Ewna, que por calculo ó instinto se habian aproximado el uno al otro, dijo á aquellos: amarrad á esa pareja fuertemente y disponed lo necesario para encender una hoguera en el paraje que setá el blanco situado y con el madero mismo en que Townun clavó sus flechas, ata á ambos amantes espalda con espalda y prended fuego quiero darles el placer de morir juntos y á la Tribu como fin de fiesta, un curioso espectáculo.

Al oir aquella orden los seis hombres pusieronse de pie, mas no dieron un paso; Ewna y Townun estaban impasibles, solo el rostro de la joven aunque sereno y frio, aparecia ligeramente pálido. En el llano era tal el silencio que reinaba, que solo se percibia el chisporroteo de las antorchas que alumbraban tintas misteriosas aquel extraño cuadro.

El coloso acostumbrado á ser obedecido con presteza, ante la resistencia pasiva de sus servidores, y el silencio de los concurrentes, se estremeció de rabia; de la multitud alli reunida no había partido manifestación alguna de complacencia ó desagrado y sin embargo presentia que á todos los habitantes de la Tribu alli presentes, indignaba su barbara sentencia: el desaliento penetraba ya en su alma, mas no obstante, su

orgullo y soberbia se exaltaron, y ciego de furor y confiado en el respeto que á todos inspiraba, con voz terrible repitió la orden con amenaza de muerte si prontamente no la ejecutaban. Los dependientes del Jefe llenos de espanto avanzaron con lentitud algunos pasos hacia los dos amantes; pero Townun estendió su arco, el arco que habia recibido de manos de su amante, colocó en él una flecha y dijo con calma al furibundo Jefe: detén á esos jovenes, que no por voluntad, solo por miedo van á obedecerte, y no me obligues á manchar mis manos con su sangre, todos los hijos de esta tribu te aborrecen, porque eres un tirano y solo en el terror sustentas tu falsa autoridad que con horror rechazan, y es la fortuna tu fuerza y tu osadia en varias ocasiones te ayudaron para para aparecer como el hombre mas fuerte y digno de mandar la Tribu, hoy todos saben que eres el mas cruel y mas cobarde, porque cobarde y cruel es en demasia el que sin riesgo y por un feroz encono, se complace en dar tan horrible muerte á sus semejantes.

VIII

El terrible Jefe ya no quiso escuchar mas, ebrio de cólera y despidiendo fuego por sus ojos, rápido como el rayo, levantó el bastón de mando á guisa de pesada maza y avanzó hacia Townun dispuesto á hundirle el cráneo, pero el amante de Ewna sin moverse del sitio en que le hablaba, le apuntó con el arco y le gritó; no avances que si das un poco mas, te atravieso la garganta....

El Jefe á pesar de su furor, al ver la flecha enfrente de su rostro, se detuvo, tenía seguras pruebas de la destreza de Townun,para dudar de su certera punteria, pero proto conoció que de retroceder por la amenaza del joven revelaba ante la Tribu allí reunida y silenciosa, un miedo impropio del hombre á quien consideraban el mas fuerte y valeroso; así que para salir algo airoso de su falsa situación, sin avanzar decidió se á acometer á su enemigo por sospresa, y dando á su bastón un movimiento rápido en sentido circular, lanzólo con violen

cia á la cabeza de Townun, que aunque no esperaba aquel traidor ataque, pudo sin embargo apartar el cuerpo, y el bastón lanzado por tan fuerte brazo fue á rozar el pecho de uno de los jovenes flecheros quien dejó oir un grito ahogado creyendose yá muerto.

Un fuerte rumor que expresaba la indignación de los espectadores, no fue bastante á apagar el gemido que lanzó la bella Ewna al creer muerto á su amante, pero este repuesto yá de su sorpresa, atravesó con una flecha la mano la mano, que había lanzado el bastón al momento. Un rugido de rabia y de dolor salio del pecho del feroz Cacique, quien sacando con la mano herida, de su cinturon de cuero un cuchillo de silex, de aguda punta y afilado corte, dio un enorme salto, y antes de que Townun pudiera defenderse, se lo clavó en un costado hasta la empuñadura...

Townun abrió los brazos, soltó el arco y cayó de espaldas murmurando el nombre de su amada; esta lo oyó, quiso gritar y su voz no pudo salir de la garganta, mas en el instante mismo, como leona herida, acudió al sitio de Townun, cogió una flecha y empuñandola con mano convulsiva, avanzó hacia el asesino, quien turbado por los gritos de la muchedumbre y por el ademan hostil de esta, que indignada protestaba de tan alevosa muerte comenzó á retroceder ante la joven, que imponente en su dolor avanzaba decidida á vengar la muerte de su amado.

El asesino, lucia de espaldas dando cara á la joven que le acometia con la flecha asida á manera de puñal, para sepultarselo en el pecho y al verlo retroceder de aquella suerte, parecia que aquel hombre tan temido había depuesto su fiereza: así fueron en pos uno de otro, con no rápido paso subiendo la pendiente suave del terreno hasta llegar á una cortadora elevada unos pies sobre el lecho peñascoso del arroyo que al Oeste limitaba la pradera y no pudiendo ir mas allá el asesino se detuvo y esperó á la joven que con furia le asestó un terrible golpe, pero aquel con fuerte mano lo contuvo, asiendo el brazo de Ewna con violencia arrancandole la flecha y partiendola en menudos trozos por el asta; después

cogio á la joven con suma rapidez por la cintura y suspendiendola en alto, se acercó á la cortadura y la balanceó para estrellarla en las peñas que erizaban el cauce del arroyo mas cuando hacia el último esfuerzo para arrojarla y hacer el choque con las peñas mas violento, una flecha disparada por una mano invisible, atravesando la garganta del coloso, lo obligó á soltar su presa, á tambalearse y por último á caer en el fondo del torrente.

Un grito general de entusiasmo y de alegria frenético y unánime celebró la muerte del tirano á quien todos odiaban y temian; varios espectadores que acallando el temor que á todos inspiraba acudian á la sazón para arrancar á Ewna de las garras del Cacique habianse detenido al ver caer á este, sorprendidos y buscando con la vista la mano bienhechora que al salvar á Ewna habiales redimido de tan dura tirania: pero Ewna desde el momento mismo la hubo adivinado; llena de anhelo y con el corazón palpitasnte, luchando con la duda y la esperanza, Ewna al verse libre de las garras del coloso,corrió hasta el estio en que dejo á su amante exanime y lo encontró vivo aun aunque espirante; y sin embargo al notar una sonrisa en el semblate de este y la tierna y dulcísima mirada que al llegar le dirigió, sintió llegar hasta su herido corazón un debil rayo de esperanza.

IX

Townun en efecto no habia muerto, al caer atravesado por el puñal de su asesino, durante unos segundos perdió el conocimiento, mas en breve abrió los ojos y vió á Ewna persiguiendo al Jefe, armada de una flecha; al punto comprendió el peligro en que su amada estaba, y haciendo un poderoso esfuerzo, pudo incorporarse sobre un brazo para estar preparado y seguir hasta el fin aquella lucha; vio cuando el jigante destrozó la flcha y la tomó en sus brazos para despeñarla y en situación tan crítica su amor le prestó fuerza y extrema ligeza para levantarse sobre sus rodillas despues de recoger el arco que tenía á su lado y colocando en él una flecha aprove

cho el momento en que el asesino dejo al descubierto su cabeza y á favor de la luz que esparcia por la pradera el astro de la noche, pudo darle el golpe divino que le produjo la muerte.

Ewna al llegar se arrodilló é inclinó sobre su amante, que tras de aquel último y supremo esfuerzo habia vuelto á caer desfallecido. Su esperanza duró pocos momentos; aquella tierna mirada, aquella dulce sonrisa de su amado que tanto la embelesaba, comenzaron á estinguirse en aquel lívido rostro cual se estingue en las sombras de la noche la vaga claridad de los crepúsculos; aquellos ojos velados por la muerte, aunque abiertos y fijos en los suyos, yá no la veian y aquellos labios queridos que tantas frases de amor le prodigaban yá cárdenos y frios, movianse torpemente, dando paso á la vida que escapaba entre el ronco estertor de la agonía.

Todos los hombres y mujeres de la Tribu, agruparonse habían en torno de los dos amantes, contemplando en silencio aquella funebre y conmovedora escena á la que prestaba un aspecto más triste y melancólico la luz agonizante de alguna que otra antorcha que aun quedaban encendidas.

Los circunstantes todos estaban apenados, conmovidos al ver morir á aquel joven tan bueno y tan estimado en la Tribu pero nadie osaba aventurar palabra alguna de interes ni de consuelo, como si temieran profanar aquel dolor mudo y profundo que desgarraba el corazón de la heroica muger por quien sentian veneración y un cariño mezclado de respeto.

Ewna regaba con deliciosas lágrimas el rostro de su amado de vez en cuando regaba con sus labios inflamados por la fiebre la lívida faz del moribundo, como si con su calor pudiera reanimar aquel semblante, al cual iba invadiendo el hielo de la muerte. Un ligero estremecimiento agitó el cuerpo de Townun y sus labios se entreabrieron murmurando un nombre que ella solo percibió: entonces Ewna pronunció el nombre de Townun cual si esperara reanimarlo, y este, al sentir en su alma yá pronta á abandonar su cuerpo, la dulce sensación de aquello no querido; movio sus párpados cual si tratará de apar

tar las sombras que empañaban sus pupilas para fijarlas en el rostro de su amada; una dulce sonrisa, volvió á animar su dulce semblate, y con eco imperceptible murmuro... vamos... y agitando levemente la cabeza exhaló el postrer suspiro...

X

¿Respondia esta última palabra á un pensamiento que flotaba en la mente de Townun hasta extinguirse la luz de su cerebro? ¿Era que su alma apasionada al dejar el fragil barro, invitaba á la de Ewna á seguirle á la otra vida? Así debió entenderlo esta, dado que al oir aquella magnética palabra, contestó con voz serena; yá te sigo, espera.

Después cerró los párpados de Townun, besó su frente y levantandose tranquila y resignada, se dirigió á las personas que la acompañaban; y les pidió que dispusieran el lecho mortuorio, y todo lo necesario para celebrar al otro dia el banquete funebre, cuando el dia grande asomara detras de la montaña.

No bien dicho esto vieronse al momento encendidas mas de cien antorchas y varias jovenes salieron con presteza á construir el lecho en que el difunto debía ser conducido á su última morada: un grupo de muchachas, marcharon á buscar flores silvestres, para recubrir el cuerpo del malogrado joven, y otros muchos jovenes de ambos sexos se fueron á sus cabañas á preparar la comida del dia siguiente se habia de celebrar como postrera ofrenda, delante del cadáver, en el dólmen que la joven dolorida eligiera para el enterramiento. Ewna y Townun, cual se ha dicho eran huérfanos y no tenían parientes inmediatos, algunos que tenian algo dejados, allí estaban dandole compañía pues no expresando mas dolor que los extraños, por quienes la muerte de Townun habia sido muy sentida.

No tardaron mucho en presentarse más jóvenes llevando construido el lecho funerario, semejante en su forma á una moderna pasilada, y como esta, apoyado en cuatro pies que lo elevaban del suelo; y en pos de los más jovenes, vinieron asimismo las muchachas, cargadas con flores y plantas aromáticas; Ew

na entonces levantóse del lado del difunto, y cubrió el lecho de plantas y pidiendo ayuda colocó el cadáver sobre aquella alfombra perfumada, después cogió el arco y la flecha que Townun aquela tarde como presenció había ganado, y se las puso sobre el pecho, buscó en este una plancha de hueso en la cual aparecia el retrato de ella dibujado por Townun con gran esmero y que pendiente del cuello llevaba siempre este, y lo estuvo contemplando largo rato y regando con sus lágrimas; al fin sacó el retrato del cuello del difunto y despojandose ella misma de un collar de cuentas de ambar en cuyo centro había otra plancha igual, con el retrato de Townun hecho por ella lo colgó en el cuello de aquel y en el suyo colocó el retrato que tanto guardó su desgraciado amante y hecho el cambio cubrió el cuerpo de este de yerbas olorosas y de flores y exornado que fue de tal manera el lecho mortuorio la joven se sentó en el borde de este cercada de una muchedumbre silenciosa ; absorta y entregada á sus tristes pensamientos, con los ojos fijos en el rostro del cadáver cuya nítida blancura acrecida por el astro de la noche, destacada sobre sus negros cabellos, hubiera parecido en nuestras dias una bella mascarilla esculpida en alabastro.

XI

Asi pasó la noche sin que Ewna se moviera ni cambiara de asiento ó posición, solo sus ojos sin cesar vertían ardientes lágrimas: pero así como el astro rey asomó su hermoso disco y extendió su luz dorada por toda la pradera, la joven dolorida despertó de su letargo y púsose de pie y al verla yá dispuesta para emprender la marcha, sus acompañantes soñolientos y entumidos sacudieron su pereza y comenzaron á ponerse en movimiento.

En breve vieronse bajar de las cabañas hombres y mujeres cargados con las cestas, donde iban preparadas las viandas que habian de consumirse en el banquete fúnebre. Transcurrido un corto espacio, todo estaba preparado. Ewna se dirigió

para enterrar á Townun, la cámara sepulcral donde yacian sus padres y dispuestos ya todos cuatro jovenes asieron el lecho funerario y pasando el arroyo por un místico puente formado con maderas, emprendieron la marcha hacia el dólmen que habia indicado Ewna, presididos por esta y escoltados por una inmensa comitiva en la que á escepción de los amantes, inútiles y enfermos, figuraban casi todos los vecinos de la Tribu. Ewna no pues, no por su aflición y por su insomnio, iba menos bella é interesante. Con su túnica blanca, que al andar dejaba en descubierto el breve pie al través de la sandalia, al par que dibujaba el talle y las formas de su hermoso cuerpo; con su pálido cuerpo transido por el sufrimiento, con unos ojos escaldados por el llanto y sus cabellos negros ondeantes, á los que aun ceñian la corona de flores cuyas hojas y pétalos yacian sin color y yá marchitos; semejaba al angel del dolor que habia bajado á presidir aquel lúgubre cortejo, detras de ella iba el cadaver, en pos de este los parientes de Townun y Ewna, luego los ancianos de ambos sexos y cerrando la marcha todos los vecinos indistintamente.

Así que hubieron llegado al recinto sepulcral, colocaron á la entrada el lecho mortuorio, y los parientes únicas personas que con el consejo de ancianos debian de participar de la comida sentaronse en torno al cadáver, y detras de estos, repartidos por las cercanias como espectadores de aquella ceremonia, todos los acompañantes.

El dólmen en que Townun iba á ser enterrado, estaba construido al pie de una montaña de formación diluviana cuya cima coronaban grandes rocas de cuarzo, cubiertas de malezas. En derredor de este dólmen y á no larga distancia, abiertas en la vertiente de aquella distinguianse otras muchas construcciones de las sepulcrales que; el grupo mas cercano componia la necrópolis ó cementerio escogido por la Tribu por su proximidad á esta pues distaba solo dos millas.

Consistía la construcción de estos panteones en una cavidad cuadrada o circular abierta en la roca que media aproximadamente de quince á veinte pies de largo y ancho, á cuya